

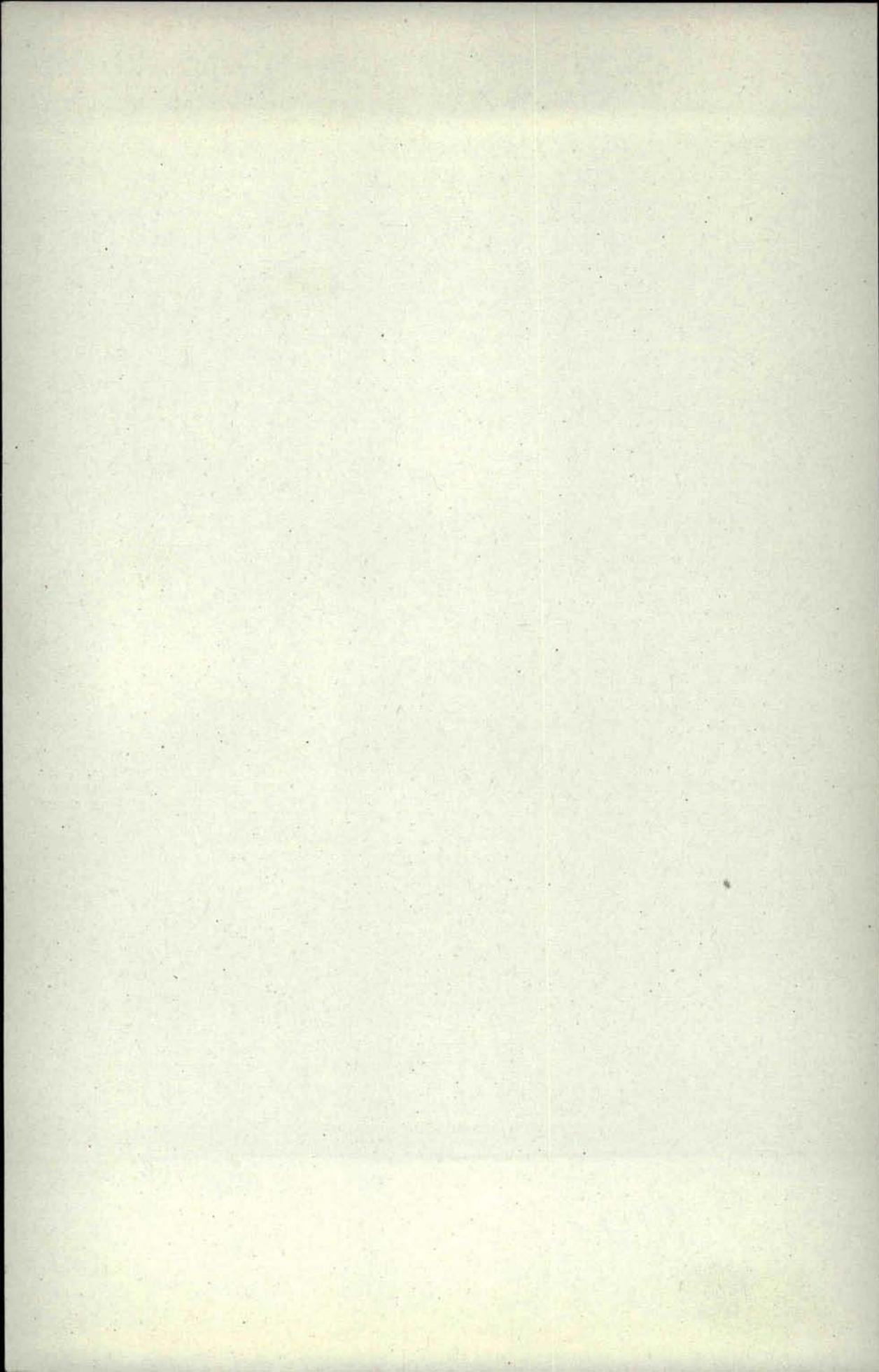
VIENTO

UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

SUR

El sexo sin los ángeles. J. A. Nieto, Osborne, F. Pereña ● **Centroamérica. Huracán, los pobres, los os...** Fernando Cardenal, Orlando Núñez
Italia. De Prodi a D'alema. Mario Maitán ● **Indonesia. Los puertos de Habibie.** Max Lane
¿Del neoliberalismo a la presión? R. Brenner ● **Alemania. Los "rojos-verdes" en el gobierno.** Klein, W. Wolf ● **Gran Bretaña. La izquierda laborista sorprende a Blair.** N. Murray ● **Brasil. Victoria de la izquierda en Rio Grande do Sul.** E. Herrera, M. Rossetto
Chile. Más allá de "Pinochile". Pagán, Lilia Díaz ● **Euskadi. Los días después.** R. Zallo, J. R. Esteban, O. Matute, R. Díez, J. Elorrieta, J. Iribarri, P. Idoyaga, J. Iriarte, S. Cuadra





1 al desorden

Centroamérica

El Huracán, los pobres, los ricos... *Fernando Cardenal* 7

'Tendríamos que pegarle fuego a las estructuras económicas y sociales de este país. William Griggsby entrevista a *Orlando Núñez* 9

Italia

De Prodi a D'Alema. *Livio Maitán* 17

Indonesia

Los muertos de Habibie. Max Lane entrevista a *Muhammad Ma'ruf* 21

Crisis económica

¿De neoliberalismo a la depresión? *Robert Brenner* 27

Alemania

Los 'rojos-verdes' en el gobierno. *Angela Klein* 37

El PDS tras las elecciones. *Wienfried Wolf* 43

Gran Bretaña

La izquierda laborista sorprende a Blair. *Neil Murray* 49

Brasil

Victoria de la izquierda en Río Grande do Sul. Ernesto Herrera entrevista a *Miguel Rosseto* 55

Chile

Pinochet, Pinochile. *Alberte Pagán* 63

La crisis de la izquierda chilena. Alberte Pagán entrevista a *Lilia Díaz* 66

Fotos de *Ainhoa García* 73

2 miradas

El sexo sin los ángeles

'Hay que recuperar una vida más erótica, en el sentido social de reivindicar el placer de encontrarse con el otro'. *VIENTO SUR* entrevista a *Francisco Pereña* 79

Sexualidad, prostitución y patriarcado. *Raquel Osborne* 86

Identidades sexuales y teoría 'queer'. *José Antonio Nieto* 91

Aguaviva. Una historia en femenino 99

3 voces

4 notas y

Euskadi, los días después

Desarrollar y concertar la vía Lizarra. *Ramón Zallo* 105

La izquierda vasca después de Lizarra. *José Ramón Castaños "Trogló"* 107

Ezquer Batua/Izquierda Unida y la recomposición de la izquierda vasca.

Oskar Matute 110

Soberanía política y modelo de sociedad. *Rafael Díez Usabiaga* 112

Soberanía, modelo de sociedad, papel del sindicalismo vasco. *José Elorrieta Aurrekoetxea* 115

Lo social y lo político. *Iñaki Uribarri* 116

Alianza con el PNV y política de izquierda. *Petxo Idoyaga* 118

Euskal Herritarrok: hacia una nueva izquierda vasca. *Joxe Iriarte "Bikila"* 121

El debate Nafarroa-Euskadi de nuevo sobre la mesa. *Sabin Cuadra* 123

DMX 98 127

5 pintadas

Consejo Editorial:

G. Buster
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Javier González Pulido
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Lourdes Larripa
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Alberto Nadal
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Carlos S. Olmo Bau
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Miguel Romero
Flora Sáez
José Sánchez Pardo
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Diseño:

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

**Redacción, administración
y suscripciones:**

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
c/ Embajadores, 24 - 1ª izda.
28012 - Madrid
Tel.: 91 530 75 38
Fax: 91 527 96 52
Correo electrónico: vientosur
@nodo50.ix.apc.org
Página web:
http://nodo50.ix.apc.org/viento_sur

Imprime:

J. P. Arts Gráficos

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

900 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Robert Brenner

Profesor de Historia de la UCLA, editor de las revistas *Against the Current* y *New Left Review* y militante de la organización socialista de EE UU, *Solidarity*. Acaba de publicar un amplia interpretación de la actual crisis económica, "The Economics of Global Turbulence" en el número 229 de la *NLR*.

Rafael Díez Usabiaga

Secretario general de LAB. Parlamentario de Euskal Herritarrok.

José Elorrieta Aurrekoetxea

Secretario General de ELA

Ainhoa García

Animadora sociocultural y fotógrafa.

Angela Klein

Redactora de *SoZ, Sozialistische Zeitung*

Livio Maitán

Dirigente de la Cuarta Internacional, es miembro de la dirección del PRC

Neil Murray

Periodista. El artículo que publicamos está tomado de *Socialist Outlook*.

Raquel Osborne

Profesora en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Miguel Rossetto

De origen técnico mecánico y sindicalista metalúrgico en la ciudad de São Leopoldo a finales de los años 70 y principios de los 80. Diputado Federal electo en 1994 y militante de la Tendencia Democracia Socialista integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Wienfried Wold

Redactor de *SoZ, Sozialistische Zeitung*, revista editada por la Unión por una Política Social (VSP). Ha sido reelegido diputado de Baden Württemberg en la lista del PDS.

Publicamos extractos de un artículo publicado en *Bundschuh-Blätter*, n 8, octubre 1998.

La propuesta inicial fue que *Plural* debía ocuparse más de temas relacionados con la vida cotidiana (contra la que “se estrelló la barca de la muerte”, según Maiakovsky y después, tantos otros...). La idea nos gustó porque hemos pasado –quizás sin darnos cuenta o, en todo caso, sin considerar, parece, que el asunto mereciera mayor atención– de la hiperpolitización de estos temas del primer decenio post-68, a su estricta privatización en la situación actual. Así que decidimos revisar qué se piensa en la izquierda social y política sobre la sexualidad. Entre los textos que publicamos, la entrevista con el psicoanalista **Francisco Pereña** es la que se refiere más directamente a la posibilidad de una “política sexual” de izquierda, una posibilidad que no cuenta con el apoyo del entrevistado, el cual por el contrario, defiende la necesidad de una apuesta decidida, desde la izquierda, por la erotización de las relaciones sociales. Como una alternativa, dice él a las relaciones de sumisión. Quizás también añadimos a la sectarización que soportamos.

Raquel Osborne prosigue en su artículo sus investigaciones sobre la prostitución, a partir de la cual extiende el debate sobre aspectos de la sexualidad desde un punto de vista feminista.

En fin, **José Antonio Nieto** aborda el complejo tema de las identidades sexuales a partir de las aportaciones de una propuesta radical sobre la diferencia: la teoría *queer*.

Este primer ensayo nos ha convencido de que es una buena idea que *Plural* vaya más allá de los temas habituales: las propuestas que nos lleguen serán, por supuesto, bien recibidas.

Este número de la revista tiene características un tanto especiales por la extensión de las secciones *Internacional* y *Notas y Documentos*. Pensamos que las circunstancias lo justifican.

Efectivamente, en las últimas semanas se han acumulado acontecimientos de gran importancia en diversas regiones del mundo; hemos buscado, y creemos haber encontrado, textos de interés sobre ellos.

Abre la sección, la tragedia provocada por el huracán *Mitch*, y la pobreza, en Centroamérica. Cuando la revista llegue a los lectores hará mucho tiempo que las noticias habrán salido de las preferencias de los redactores jefes de los grandes medios; si acaso, se prolongarán como “campana navideña” de recogida de fondos, crecientemente comercializada, por cierto. Hemos querido dar opiniones desde dentro sobre cómo se explica y cómo se vive este desastre. Los testimonios de dos figuras respetadas del sandinismo (no quedan tantas que sean consideradas así) como **Fernando Cardenal** y **Orlando Núñez** son impresionantes. Hay mucha amargura en estas opiniones (que incluyen expresiones como “oposición jubilada” referida a ese FSLN que días antes del huracán negociaba un “pacto de gobernabilidad” con Alemán), pero hay también rabia, que del lado de los oprimidos, es una forma agreste de la esperanza.

En el número anterior dábamos un primer análisis de la caída del gobierno Prodi en Italia. Ahora **Livio Maitán** analiza los acontecimientos que han llevado a la cabeza del gobierno a D'Alema, un aprendiz de Blair, como todo gobernante que se precie en la Europa del euro. Por cierto, el artículo de **Neil Murray** sobre el Congreso del Partido Laborista informa de cómo se las gasta Blair para controlar su propio partido y qué resistencias encuentra. Hemos incluido una especie de diccionario laborista, que sirve como guía en este extraño mundo, tan diferente al “continental”.

Parece como si los dragones asiáticos se hubieran transmutado: antes vivían en los centros de negocios; ahora luchan en las calles. Las imágenes de Corea del Sur, Indonesia... dan cuenta de las luchas sociales de una radicalidad incomparable con lo (poco) que se conoce en otros lugares. Pero la información que llega de estos países por los canales habituales es muy deficiente, y apenas dice nada sobre las características organizativas y políticas de los movimientos. El texto de **Max Lane** contribuye a llenar este vacío.

Robert Brenner es uno de los grandes economistas marxistas. Desgraciadamente, sólo es conocido en el mundo de habla inglesa, en especial a través de sus colaboraciones con la *New Left Review*. Hemos publicado otros trabajos suyos y teníamos mucho interés en conocer su

evaluación de la crisis económica internacional actual, más allá de consideraciones coyunturales. El texto que publicamos es una interpretación muy "ortodoxa" (y por ello mismo polémica con otras interpretaciones marxistas, como la de François Chesnais que también hemos publicado), pero nada dogmática. Se basa en un conocimiento profundo de la realidad económica y abre numerosos debates de interés.

Dos procesos electorales, en Alemania y Brasil, van a influir poderosamente en el curso de los acontecimientos. **Angela Klein** no se limita en su análisis de la victoria de Schroeder a interpretar votaciones; busca la raíces sociales y políticas del llamado "nuevo centro", el tema político internacional de referencia. Por su parte **Winfried Wolf** interpreta los resultados de su partido, el PDS, una formación a la que se presta en la izquierda de los países de la Europa del Sur menor atención de la que merece.

En Brasil, la victoria de Cardoso abre un período de tensiones sociales y políticas cuyos efectos no tardaremos en ver. También el PT entra en una etapa crítica. En ella cobra aún mayor transcendencia la victoria de la izquierda en Río Grande del Sur. La extensa entrevista que publicamos con el nuevo vice-gobernador **Miguel Rossetto**, ilustra sobre esta materia.

En fin, el procedimiento en curso para extraditar y juzgar a Pinochet nos está dando las mayores y más auténticas alegrías desde hace ni se sabe ya cuántos años. **Alberte Pagán** entrevistó el pasado verano a Lilia Díaz, portavoz de las presas políticas chilenas. Publicando ahora sus opiniones, damos a conocer ideas valiosas sobre los problemas de la izquierda chilena y, a la vez, manifestamos nuestra solidaridad en un momento esperanzador que ojalá no se trunque.

En fin, las elecciones en la Comunidad Autónoma Vasca han abierto un nuevo capítulo en la situación creada por la tregua de ETA, la perspectiva de apertura de negociaciones de paz y todo el entramado de problemas, propuestas, etc., que se engloban en la llamada "segunda transición". No tenía sentido a estas alturas analizar los resultados electorales. Hemos preferido preguntar a varias personas, con puntos de vista diversos, cuál es el aspecto de la nueva situación que quieren destacar. Hemos recibido respuestas numerosas, ante las cuales, sin duda, las polémicas están servidas.



Centroamérica

El Huracán, los pobres, los ricos...

Fernando Cardenal y Orlando Núñez

[En 1972, un terremoto asoló Nicaragua. Hugo Blanco, un revolucionario peruano, amigo y compañero de quienes hacemos VIENTO SUR, escribió un artículo que tituló: "El terremoto, los pobres, los ricos" en el que mostraba la base social de los desastres "naturales" y denunciaba la manipulación de estas tragedias contra sus propias víctimas. Hemos querido recuperar ahora ese título, para presentar la carta de Fernando Cardenal y la entrevista con Orlando Núñez, dos textos hechos en caliente, con energía, con rabia y hasta con desesperación, sobre la tragedia provocada en Centroamérica por el huracán Mitch y la pobreza]

Managua, 13.11.98

Mis fieles y estimados amigos y amigas de este querido centro de América y de esta adolorida Nicaragua: es posible que muchos y muchas de ustedes piensen que por fin estamos revolcándonos o tropezando entre la *multimillonaria* ayuda que está llegando a Nicaragua y que ya todas las personas afectadas por el huracán *Mitch* están siendo atendidas, que hay médicos y medicinas por todas partes, que se está reubicando a los damnificados en nuevos terrenos, que las casas semidestruídas están siendo reconstruidas, que se está pensando ya cómo reactivar las pequeñas economías domésticas para que los afectados puedan salir adelante... Y la verdad es que hasta yo, que veo los noticieros cada día y leo los periódicos y veo que ahí están las imágenes de aviones desembarcando comida, medicinas... helicópteros donados o prestados por no sé

cuántos países que llegan a Nicaragua, entregas de millones de dólares, pesetas, francos franceses o suizos, yenes japoneses, *euros*, ..., hasta yo pues, debería estar convencido de que ya estamos salvados y saliendo adelante. Pero resulta que no. Que no es así.

Acabo de regresar de Matagalpa ayer, una de las zonas designadas como prioritarias por el Comité Nacional de Emergencia, y les puedo asegurar que no ví por la carretera, ni a la ida ni a la vuelta, ni un solo camión con ayuda humanitaria dirigiéndose hacia allá, ni escuché el rugir de ni un solo helicóptero, ni a la ida ni a la vuelta, ni durante mi estancia allá de dos días... En Matagalpa, visité uno de los refugios donde había más de trescientas personas damnificadas y el único apoyo que estaban recibiendo era el de algunas ONG. En las comunidades de San Ramón, donde también llegamos con un camión lleno de víveres, nos dijeron que era la primera ayuda que llegaba... Mis compañeros de diversas instituciones no gubernamentales tanto nacionales como internacionales, estaban contemplando, atónitos (e indignados y encachimbados y enojados y hartos...), el mismo panorama en refugios, comunidades, comarcas... donde las ONG están repartiendo la poca ayuda que, en comparación con la multimillonaria ayuda oficial, está llegando a nuestras manos. Como les comenté anteriormente, la Iglesia católica ha sido designada por el Gobierno para canalizar la ayuda oficial, pero el propio obispo de Matagalpa se quejaba ante algunas ONG de que él sólo tiene en sus bodegas lo que el Gobierno le ha entregado, y que es la ridícula e infame cantidad de 60 quintales de frijoles, 60 quintales de arroz, 60 quintales de azúcar y poco más. ¿Dónde está la ayuda millonaria del gobierno español y de otros gobiernos? Yo no la he visto. ¿Y ustedes? La Embajada de España informaba recientemente que ellos están repartiendo la ayuda a través de los canales del gobierno de Nicaragua. ¿Será que éste está esperando a Navidad para entregarla entre luces de colores y arbolitos navideños...?

No se rían de lo de la Navidad. Ayer la Alcaldía de Managua instaló en algunas calles comerciales de Managua las primeras luces de colores navideñas. Están comenzando los primeros anuncios comerciales instando a la población a pasar una Feliz Navidad... y a consumir todo lo que puedan para conseguirlo... ¿Será que llegarán a los refugios y comunidades damnificadas a desearles una *Feliz Navidad*? ¿Llegará a tanto la osadía? ¿El descaro? ¿El desprecio por tantas familias que se han quedado sin nada y que se preguntan dónde estará todo lo que decían que era para ellas?... Quizá no llegan a tanto, son algo más sutiles —ya lo sabemos— pero ya han colocado ese cartel invisible en todos los comercios, tiendas o supermercados de Nicaragua que dice “Se reserva el derecho de admisión: pobres o damnificados no gracias”.

Si recuerdan las noticias recientes, se hablaba del temor de los empresarios ante la posibilidad de que el presidente decretara el estado de emergencia (boletín del día 8.11.98: “el cardenal Obando me dijo *off the record* que estaba muy molesto con el gobierno porque no decretaba la emergencia y me dijo que tenía información que algunos funcionarios-empresarios y los banqueros presionaron a Alemán para que no lo hiciera porque tenían miedo de quebrar, que venía la Navidad y que las ventas se le venían al suelo, además que se ponía en riesgo la aplicación del ESAF, y les hizo caso”).

Mis amigos y amigas, creo que, ante tal situación, sólo nos queda *exigir* a los gobiernos de cada país donante que verifique la ayuda entregada; no podemos permitirle a ningún gobierno que sólo “se haga la foto entregando el cheque” para demostrar lo solidarios que son. Si la ayuda no llega a su destino es responsabilidad también de los gobiernos donantes: ellos eligieron sus canales para entregar la ayuda y cada ciudadano debe exigir a su gobierno que cumpla con su responsabilidad. Si la ayuda no llega a su destino *la foto* no sirve para nada. Y si la ayuda no llega a su destino estaremos condenando a más miseria, hambre y dolor a este pueblo.

Un fuertísimo abrazo a todos y a todas.

Fernando Cardenal

'Tendríamos que pegarle fuego a las estructuras económicas y sociales de este país'

William Grigsby Vado entrevista en el programa "Sin fronteras" de Radio *La primerísima* a Orlando Núñez.

Mitch dio el tiro de gracia: la nación se está desintegrando. La economía campesina, motor esencial de la producción nacional, desapareció. Ahora viene la etapa más cruda, difícil y compleja. Tenemos una dictadura civil, capataz del FMI, y una oposición jubilada

William Grigsby Vado: Vos sostenés que este desastre ha sido apocalíptico. ¿Cuáles son tus razones?

Orlando Núñez: Primera que tiene una envergadura nacional. Porque la ruptura de la producción campesina, que es la producción de alimentos y divisas del país, es estratégica y en algunos casos irreversible. Además porque sus efectos no han terminado, sino que se mantienen como si fuera un organismo vivo, como si el huracán se mantuviera en el país, como si fuera una peste que va a multiplicar sus efectos destructivos. Por eso es que señalo que estamos frente a la próxima estación de este calvario que va a ser las enfermedades, las plagas; porque la gente no tiene alternativas inmediatas y porque las posibles salidas están siendo cerradas por el gobierno y por un Orden Económico Internacional que no ha tenido la suficiente sensibilidad, consciencia y coraje para cambiar de rumbo la economía, el enfoque social, económico y político en Nicaragua, que es una tarea gigantesca.

Entonces realmente el desastre, la permanencia y continuidad del mismo, tiene consecuencias no solamente estructurales, porque afecta las bases fundamentales de la economía nacional, sino históricas porque tiene que ver con la viabilidad de la nación. Hablar de la viabilidad de la nación en peligro es señalar un fenómeno apocalíptico porque realmente la nación se está destruyendo, el Estado se está destruyendo, la gente está saliendo de Nicaragua, se está acabando un proyecto de Estado-Nación y no vemos posibilidades alternativas, por el momento y, lo que es peor, no se observa voluntad del gobierno ni de la oposición para que esto se resuelva.

Entonces, cuando estamos discutiendo la viabilidad de la nación, la extinción de la nación, la destrucción del Estado nacional, perfectamente podemos decir que es una situación apocalíptica.

W. G. V.: Hablemos de tu evaluación en el terreno. Vos aseguras que el huracán terminó con miles de manzanas de tierra, borró linderos, destruyó cercos.

O. N.: Yo hablaba que el cálculo que hemos hecho en forma preliminar indica que fácilmente hay 50.000 manzanas de tierras agrícolas perdidas. Esto quiere decir que la avalancha, los ríos convertidos en cauces, porque no son ríos, son cauces —el río es una corriente de agua que se mantiene, el cauce es una corriente de agua que después que pasa su alimentación desaparece— estos ríos recién formados comienzan a secarse, estos cauces arrancaron la capa vegetal y

convirtieron esas tierras en barrancos, 50.000 manzanas de tierras, que es tierra de campesinos; labriegos que antes habían sido expulsados de las zonas planas estaban ya en las fronteras de los barrancos, en las fronteras de ríos. La piel de la tierra se levantó y provocó daños espantosamente irreversibles.

A la par de esto había una propuesta de la oligarquía de querer recuperar las tierras; ya la naturaleza se les adelantó y arrebató las tierras a los campesinos. Hay mucha gente que cree que ahora es la oportunidad de sembrar tierras, pero ¿quién va a sembrar esas tierras si el campesinado se está viniendo para las ciudades porque allí estructuralmente no tienen viabilidad económica? Es sumamente difícil y complicado que el campesino pueda sobrevivir en los lugares donde fue expulsado por la naturaleza, con los rendimientos que obtendrá, sin fertilizantes, con la práctica de laderas, de pendientes, es decir, depredadores totalmente, y un campesino que pueda sobrevivir sin ninguna posibilidad de ingresos. Es decir, es una pobreza apocalíptica porque están dadas las condiciones para que esta gente desaparezca como está desapareciendo Nicaragua. El campesino se va para Costa Rica o se va para la ciudad, o se muere, ahora esta gente viene para las ciudades con la muerte a tuto, viene con diarreas, con hongos, con enfermedades respiratorias, con dengue, con cólera.

Vemos la ganadería campesina que es la que alimenta a estas familias, prácticamente ya murió, y cuando mueren patos, cuando mueren cerdos, cuando muere ganado, cuando mueren gallinas, cuando mueren aves de corral, empieza a morir la gente, porque éstos eran los ahorros de vidas de un campesinado que estaba comiéndose sus ahorros, su capital de sobrevivencia. El huracán se comió el capital de sobrevivencia, ya no hay sobrevivencia. Estamos hablando, entonces, que en los próximos ocho meses no habrá agricultura viable. Estamos hablando de noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio; en julio sembraría la próxima cosecha, la cosecha de primera, entonces, quién le da de comer a esta gente en nueve meses si ya perdió la comida, la tierra, sus enseres domésticos, sus herramientas, su capital de trabajo, su capital de ahorro y hasta su familia que, en el caso del campesinado es mano de obra, es capital... Y además la esperanza...

Fíjense que nosotros desde hace 15 días estamos visitando las comunidades diciéndoles que tenemos semillas de mungo, de frijol abono, es decir, las únicas semillas que podrían producirse en noviembre por la humedad y las únicas semillas de frijol que producen en Occidente que es la zona más golpeada, junto con Chinandega, y por primera vez en la historia del trabajo nuestro en el campo, como CIPRES, la gente nos está diciendo ¿para qué? ¿Y cómo si perdí a mis parientes, a mis hermanos, a mis padres, mi gente...? Muchos campesinos que sufrieron enormes traumas por las pérdidas de vidas y bienes materiales, de trabajo, de capital, nos han dicho que no quieren volver a sus lugares de origen.

Por primera vez, la gente está demostrando abiertamente desesperanza ¿para qué vamos a producir? Es la reflexión común. Los campesinos ahorita no están pensando en producir, están pensando en que les lleven la ayuda, que los alimentos lleguen como caídos del cielo, de arriba, ésa es la última esperanza.

Nosotros sabemos, por experiencia, que la ayuda, aún en las catástrofes, por muy grandes que sean, no duran más de un mes; ya Centroamérica está dejando de ser noticia por el huracán, ya los periodistas extranjeros se están yendo; los equipos de

la televisión de Estados Unidos, de Francia, de Alemania, ya se están yendo, o sea, que dentro de un mes, cuando estemos celebrando la gritería, esto ya no será noticia y cuando uno deja de ser noticia, ya no existe, cuando ya no estamos en las pantallas de la televisión, dejamos de existir.

Yo calculo que si nosotros recibiéramos cien millones de dólares en ayuda alimentaria —que no la vamos a recibir, con costo llegaremos a los 40 millones— pero si recibiéramos esa cantidad con este millón de refugiados que tenemos y con las cuotas que se están distribuyendo en comida, ropa y medicinas, vamos a llegar a diciembre. Y después ¿qué? ¿Qué pasará si todavía nos quedarían ocho largos meses? Entonces la situación es tan dramática, fue tan dramático el huracán, que ahora debemos prepararnos para una situación de hambruna, una situación de urbanización sin empleo, sin industrialización, viene una población para la cual la institucionalidad de salud no está preparada y además en un desamparo total por parte del Estado.

El Estado como tal ya no existe en Nicaragua, existe un gobierno que es capataz de organismos internacionales, de empresas transnacionales, pero el Estado, es decir, la obligación de las autoridades electas por una sociedad para dar servicios sociales ya no existe ni para salud, ni para educación, ni transporte, mucho menos para alimentos o para emergencia. Si todo está privatizado el ciudadano se puede morir y nadie lo atiende, no hay ninguna obligatoriedad, es decir, el *sálvese quien pueda*, la guerra de todos contra todos que es por lo que nació el Estado hace 400 años, vuelve a ser la situación actual.

W. G. V.: Tu visión es marcadamente y profundamente pesimista. ¿Hay salidas?

O. N.: Bueno, si hablamos de concreto, hablamos de salida de la gente. Pero en abstracto, ¿había salida para ese millón de nicaragüenses que se han ido en los últimos años? No había salida. ¿Hay salida para ese millón de damnificados con la ayuda internacional? No hay salida. ¿Hay salida para ese despalme, para esa deforestación, para esos incendios, para esa migración hacia la fronteras agrícolas que ya pegó con los ríos, con el mar, con las laderas, con los cerros? Ése es el final de las fronteras agrícolas, la frontera agrícola es la posibilidad de ir avanzando el campesinado hacia otras tierras, cuando está siendo expulsado por los terratenientes o por la escasez de productividad, ya no había salida para esa gente, que ya estaba en los cerros. ¿Por qué estaban encaramados en los cerros, en los manglares, en las cañadas, en los zanjones, en los barrancos? ¿Por qué están en las fronteras con Honduras? ¿Por qué se van para Costa Rica? Para esa gente no hay salida. Estamos hablando de un millón de nicaragüenses que están afuera y un millón, ahora, de damnificados.

Y para un campesino que no tiene crédito porque se cerró la banca nacional, que está en manos de los usureros, para esa gente no hay salida. Y para un aparato productivo que fue desbaratado en un 40 por ciento en Nicaragua, porque aquí el aparato productivo ha sido desbaratado, no las cosechas, sino las fuerzas productivas materiales y humanas de la sociedad nicaragüense que es el campesinado.

Por primera vez, la gente se va a dar cuenta que aquí quien produce las riquezas son los campesinos. Y no sólo los alimentos, sino también las divisas. Cerca del 70% de los alimentos y las divisas las producen los campesinos, es decir, ese ser productivo que el gobierno y los economistas desprecian, porque aquí el sector privado para los economistas son los grandes productores.

Pero, digamos, ¿hay salida para un gran productor que no tiene rentabilidad, que mete cien dólares y solamente saca 40, tal como ocurre con los Pellas y los nuevos grupos económicos, dueños de los ingenios azucareros? Éstos nos venden el azúcar a 250 córdobas, cuando en el mercado internacional está a 80 y hasta 60 córdobas, no hay salida para esos productores, salvo que el gobierno o el pueblo los subsidie. ¿Podrá el pueblo nicaragüense seguir subsidiando a los ingenios azucareros que producen a costo que es mayor tres veces más que el precio del mercado internacional? No hay salida para estos empresarios productivos ni siquiera para los grandes productores que, en realidad son subsidiados por el pueblo.

W. G. V.: ¿Qué nos queda? ¿Suicidarnos?

O. N.: Yo he dicho que los países no quiebran como las empresas, pero la gente se muere y es lo que está pasando. La gente se está muriendo. La mortalidad infantil en Nicaragua es altísima. Aquí cualquier desastre como éste —que no tendría porqué— produce enormes daños en vidas humanas y pérdidas materiales. Una lluvia de 15 días de ochocientos milímetros no tiene porqué generar semejantes desastres. En Río San Juan, donde hay árboles, hay montañas, caen cinco mil milímetros de agua y llueve meses tras meses y no hay estos desastres.

Este desastre es, en realidad, mitad natural y mitad social; mitad estructural y mitad histórico. Lo estamos arrastrando. Y está profundamente encarnado en las estructuras sociales en Nicaragua.

Y finalmente diría que las sociedades siempre han sobrevivido a través de la solidaridad, a través del llamado “pacto social”, a través de un acuerdo, la civilización siempre se han entendido como un acuerdo entre grupo sociales amplios. Aquí se rompió eso, aquí el Estado comenzó a desaparecer, aquí los valores de la competencia, es decir, los valores de la guerra son los valores que se han implantado y todo mundo los aplaude, todo mundo está omnibulado por esos valores. Por eso vemos un divorcio total entre la sociedad civil y el gobierno. Ante ese tipo de divorcio, el Estado comenzó a desaparecer, quedó solamente un gobierno.

W. G. V.: ¿Entonces, no hay salida y nuestro destino es que aquí va a comenzar a producirse una mortandad espeluznante por las enfermedades que se avecinan?

O. N.: Ya comenzó. Aquí tuvimos diez mil víctimas por un huracancito, que en Miami son azotados tres o cuatro veces al año por ese mismo tipo de huracanes, por ese mismo tipo de precipitaciones y no tienen las mismas proporciones de muertes que nosotros. Por eso la gente comienza a irse de Nicaragua. Te digo estos países Honduras y Nicaragua están perdiendo viabilidad económica y social. Sucede que la cultura nuestra es todavía una cultura urbana y una cultura de élite, de enclaves, entonces, esa cultura hace que veamos el universo de acuerdo a su universo y no el universo real. Aquí, por ejemplo, los economistas —los que tienen un poquito de cultura económica— no reconocen que el sector privado es el campesinado, aquí todavía el sector privado son los grandes empresarios que hacen un telehablatón y reúnen cien mil o más pesos y todos dicen “allí está el sector privado”, es decir, es la farsa para el que no lo sabe y el cinismo para el que lo sabe. Los economistas o son farsantes o ignorantes, o son cínicos. El sector privado ya desapareció también, ya no produce, ya consume, es depredador.

W. G. V.: Pero insisto ¿el mensaje es: esperemos lo peor y quedémonos con los brazos cruzados?

O. N.: Ésa es una salida. La otra salida es que nosotros comencemos a construir una sociedad radicalmente diferente, es decir, tendríamos que pegarle fuego a las estructuras económicas y sociales de este país, porque son parasitarias, depredadoras y genocidas. Pero esto, la gente no lo ve así; yo veo la cuestión negativa porque la conciencia está muy largo de lo que está pasando. Parte de la primera salida es que la reacción anímica, la reacción psíquico-mental del ciudadano común y corriente, es la de buscar amparo no en la tierra, sino en el cielo. Cuando la tierra no da amparo, una salida para la gente es buscar amparo en el cielo, entonces, es desatar una religiosidad altísima que es lo que está pasando en Nicaragua. En los últimos años hemos visto crecer increíblemente las denominaciones religiosas. Estamos hablando de tres mil o más denominaciones religiosas. Ése es un dato fuerte.

La pobreza es extrema, es galopante, es acelerada y la pobreza ha generado religiosidad y ahorita las condiciones sociales y políticas para elevar el nivel de conciencia no son halagüeñas que se digan. Tenemos una oposición completamente jubilada, desactivada. Aquí la oposición prácticamente no existe, y la única organización social que medio palpita son los Organismos No Gubernamentales que dicho sea de paso son organismos pagados por instituciones internacionales, no son pagados por la sociedad nicaragüenses y estos organismos les orientan cómo funcionar.

Ahorita nosotros estamos pidiendo la condonación de la deuda externa Yo pregunto: ¿existe moral para pedir la condonación de la deuda externa, mostrando cadáveres de campesinos, y seguir después cobrándole a los campesinos? Absurdo. Los organismos nacionales, los ministerios y los opositores, están desesperados por mostrar cadáveres y cadáveres, para medir la condonación de la deuda y está bien pedirla, pero ¿podrán los campesinos, esos cadáveres pagar esa deuda que está siendo condonada? Porque la deuda interna no se ha dicho que se va a condonar, los campesinos tienen que pagar, y aquí vengo con el asunto de los ONG. La banca nacional desapareció, la banca privada le presta a los comerciantes, ¿con quién están endeudados los campesinos? Con los usureros, con los comerciantes y también con los ONG. Ahora vamos a ver esa consciencia crítica, ahora vamos a ponernos a prueba, a ver si vamos a levantar la condonación de la deuda campesina que es con las ONG –creo que son como 30 millones de dólares– que el campesinado le debe a los organismos no gubernamentales. Ya en los últimos meses hemos visto a ONGs confiscando campesinos, expropiando campesinos, quitándoles tierras, quitándoles máquinas de coser a las campesinas, quitándoles molinos de masas a las campesinas porque no pagaban la deuda, es decir, la organización social que todavía palpita actuando inhumanamente como cualquier banco privado.

La situación es gravísima. Teóricamente yo podría decir: el Estado no existe, tenemos que construirlo, el gobierno no es nuestro sino de las transnacionales y organismos internacionales, entonces, vamos al autogobierno, la mayoría todavía son los pobres, son los productores, son los campesinos, vamos a ubicarlos en las mejores tierras, es decir, en las planicies fértiles de León y Chinandega donde están los cañaverales de los ricos; en vez que los campesinos que son los que producen las riquezas estén en los cerros encaramados, en las praderas depredando, ya sin leñas para cocinar y sin dinero para comprar el gas, y en vez

que estén los ricos en los cañaverales produciendo un azúcar tres veces más caras que lo que vale en el mercado, que estos campesinos se vayan a las mejores tierras para seguir produciendo las riquezas que es lo que da de comer a las ciudades.

El gallopinto que se come en las ciudades es producido por los campesinos no por los empresarios. El sector privado hace rato que desapareció como sector productivo para darle de comer a Nicaragua. El maíz y el frijol, es decir, la tortilla y el gallopinto que hacen sobrevivir a Nicaragua, no es producido por el sector privado. Entonces ¿qué orgullo va a tener el sector privado que ni siquiera la tortilla con el frijol producen para Nicaragua?

No tiene ninguna autoridad histórica y moral, pero seguimos hablando de ese sector que no existe. Por allí estuviera la solución, pero lo que vemos son medidas gubernamentales como prohibir la exportación arroz y favorecer las importaciones de este producto, es decir, acelerar la globalización, acelerar el desmantelamiento de las fronteras comerciales y de la protección nacional. Van a quebrar a los últimos arroceros y así han hecho con otros productos, sólo quedan los azucareros. Son los únicos que siguen protegidos, aunque ellos siguen hablando del mercado libre, y este modelo los va a desbaratar. Ahorita es el proteccionismo, el comunismo de Alemán que es el comunismo de los ricos que están siendo subsidiados. Eso es lo que los mantiene.

Pero bien podríamos decir nosotros, la salida está en que los campesinos se asienten en las mejores tierras de Nicaragua. ¿Podemos hacer eso? El gobierno dice: "bueno vamos a ubicarlos en Ciudad Sandino, en tierras marginales. Vamos a ubicarlos a orillas de El Viejo", es decir, está ofreciéndoles ubicarlos no en refugios, sino en verdaderos asentamientos marginales.

Entonces, el gobierno como no quiere que se vayan a tomar tierras, están prohibiendo las tomas de tierras. En Matagalpa el alcalde alertó que es prohibido tomar cualquier tipo de tierras y habla de ubicar a los afectados en barrios, lo mismo que hizo Somoza también con el OPEN UNO, el OPEN DOS (actual Ciudad Sandino) después del terremoto, por miedo que se vayan a tomar las tierras fértiles que sería la única salida viable para esta economía, viable para Nicaragua; al contrario los van a ir a asentar en los barrios, es decir, van a ir a sobreurbanizar Nicaragua.

La salida aquí es que si el campesino es el productor de las riquezas, a ellos se debería asignar las mejores tierras, ellos tienen que tener los mejores créditos Si el campesino es el sector privado por excelencia, allí tienen que estar las inversiones económica y sociales.

Salidas teóricas existen, pero dónde está la voz opositora, dónde está la consciencia crítica de Nicaragua que esté planteando esto, si la gente tiene pavor, tiene miedo. Pero aquí lo que escuchamos, lo que vemos en los periódicos, lo que escuchamos a los políticos oficiales y a los opositores, es todo lo contrario. Es un desprecio total al campesinado, no se cree que sea el verdadero productor, se cree que los productores son los grandes empresarios y eso lo creen en el gobierno y en el Frente Sandinista.

W. G. V.: El neoliberalismo ¿qué tiene que ver en todo esto?

O. N.: Te digo que el desastre no comenzó con el huracán. Aquí hay tres desastres: antes, durante y después del huracán. Entonces, no se explica que una lluvia por muy intensa que sea, durante 15 días, haga este desastre, si no tuvieran las condiciones

ecológicas preparadas. Es decir, no se explica que las caídas torrenciales de agua de las cordilleras volcánicas de León y Chinandega, donde está esa piña de volcanes de El Chonco, El Casita, El San Cristóbal, El Santa Clara, El Telica, El Momotombo, si eso fuera montañoso, no se explica que esa lluvia bajara con tanta intensidad, con tanta fuerza, hasta despegar masas enteras de tierras. Eso sólo se explica por la deforestación total, sólo se explica porque la tierra ya no tiene su máxima y natural protección; es como si a nosotros nos arrancaran la piel, ya no es sólo el sol quien nos va a matar, vendrían las infecciones y todo tipo de agresiones mortales. Eso mismo ocurre con la tierra: se eliminó la capa fértil, la piel de la naturaleza es la vegetación, la piel de la naturaleza son las montañas, si vos le arrancás esa piel a la naturaleza como han hecho los empresarios, los algodoneros y si encima agarrás a los campesinos y los metés a producir en las laderas, en barrancos, es decir, con esta agricultura migratoria, con esta agricultura de frontera agrícola en barrancos, entre más producís más le quitás a la tierra su propia piel. Eso es producto de un sistema económico depredador. El sistema capitalista en Nicaragua es depredador, con el neoliberalismo se aceleró esa depredación; metió a todo mundo a depredar, incluso al campesinado. Este desastre no se explica sin un sistema económico depredador.

El huracán, digamos, es el accidente de una esencia social y económica depredadora y despreciativa de los valores humanos.

Entonces, la ayuda es humanitaria fundamentalmente. Después viene un plan económico para reconstruir, vos sabés que ese dinero que queda en las empresas ligadas al gobierno. Podemos decir, que un 30 por ciento de esa ayuda va a llegar a la reconstrucción real. Además que padecemos de una enorme corrupción, igual que ocurrió durante el terremoto de 1972.

Durante este terremoto teníamos una dictadura militar, tuvimos un desastre, una ayuda y una corrupción que terminó en una revolución. Ahora tenemos un huracán, una dictadura administrativa, una indignación popular, pero no veo una organización política que capitalice esta indignación, y luego ponerle orden a una sociedad que está desordenada totalmente a favor de caprichos oligárquicos.

Solución para el país sólo hay una. Solución para la gente del país, para su mayoría: priorizar al campesinado, asignarle mejores tierras, políticas crediticias, capacitación y financiamiento

W. G. V.: ¿Cuál sería tu mensaje final?

O. N.: Deje decir que esos puntos que estás señalando serían el corazón de las salidas viables. Recordá que fue golpeado el corazón de la economía nacional, como dijo el Che Laínez (ex presidente del Banco Central de Nicaragua), la solución sólo puede ser bombear ese corazón que es el campesinado, no hay otra salida. Ése sería mi mensaje final: si Nicaragua entiende eso, si los urbanos que viven de eso –y ahora se van a dar cuenta con los precios, con la hambruna– si tenemos consciencia de eso, si actuamos en consecuencia, si nos organizamos todos alrededor de eso, hay salida para Nicaragua. Si no vamos a continuar con esta lluvia de fuego, de hambre, de enfermedades y de injusticias.

11 de noviembre de 1998



Italia

De Prodi a D'Alema

Livio Maitán

La caída del gobierno Prodi confirma una vez más que el marco político italiano sigue siendo fundamentalmente inestable y que la transición de lo que se llama "la primera República" (1946-1992) a la segunda, por el momento bastante fantasmagórica, está lejos de haberse terminado. La situación no cambiará, en lo esencial, con el nuevo gobierno formado por Massimo D'Alema, el secretario del partido más fuerte de la coalición, la Democracia de Izquierda (DS, ex-PDS, ex-PCI).

Para explicar la crisis actual, es útil volver la vista atrás, es decir a los resultados de las elecciones de abril de 1996. Aquellos resultados habían sido saludados en aquel momento como una victoria de la izquierda y presentados como la primera expresión de un fenómeno de un alcance europeo, cuyas expresiones sucesivas serían las victorias de Tony Blair en Gran Bretaña, la llegada del gobierno Jospin en Francia y el éxito del SPD y de Schroder en Alemania.

Digamos sencillamente que la analogía entre estas experiencias y la experiencia italiana es poco pertinente: el único rasgo común reside en el hecho de que en todos los países concernidos, las formaciones de derecha han sufrido fracasos reveladores de la crisis política que conocen las clases dominantes europeas a pesar de los progresos que han registrado en la vía de la Unión Europea.

¿Victoria de la izquierda?

Recordemos que en las elecciones de abril de 1996, aunque una ley electoral bastante particular ^{1/} había permitido a la coalición llamada del Olivo tener una mayoría ella sola en el Senado y una mayoría con el apoyo del Partido de la Refundación Comunista (PRC) en la Cámara de Diputados, la situación era bastante diferente desde el punto de vista de los votos. Las formaciones de derecha reunidas en el Polo de las Libertades superaban, aunque por muy poco, a las formaciones de la izquierda, y, además, la Liga del Norte que iba en solitario y en cualquier caso no estaba en absoluto aliada a la izquierda, obtenía el 10% de los votos, es decir más que todas las formaciones de centro-izquierda tomadas por separado, con excepción del PDS que obtuvo el 21,1%.

En segundo lugar, el Olivo incluía partidos y formaciones muy diferentes a causa no solo de sus orígenes, sino también de sus divergencias programáticas y políticas. Recordemos que, además de formaciones menores, formaban parte de él –y lo siguen haciendo cuando escribimos estas líneas– el Partido Popular Italiano (PPI), que reagrupa a sectores no despreciables y personalidades provenientes de la antigua Democracia Cristiana (DC), los Verdes (considerados demasiado moderados por otros Verdes que se organizaron bajo una forma autónoma

^{1/} Según esta ley, las tres cuartas partes de los diputados son elegidos mediante un escrutinio uninominal y el cuarto restante por el sistema proporcional.

colaborando con el PRC) y Renovación italiana (RI), dirigida por el antiguo primer ministro y ministro en el gobierno Berlusconi, Lamberto Dini ².

En tercer lugar, el programa de la coalición se inscribía en una continuidad sustancial en relación a los gobiernos precedentes (Amato, Ciampi y Dini), es decir, a favor de una orientación neoliberal, favorable tanto a las privatizaciones como al mantenimiento del método de "concertación" entre "agentes sociales". En el fondo, el acuerdo se realizaba, fundamentalmente, sobre la base de la la prioridad concedida a las medidas que tenían por objetivo cumplir las condiciones de entrada en la Unión Monetaria desde el comienzo, el mantenimiento de la participación en la OTAN y la reafirmación de las orientaciones tradicionales de política exterior. En materia de reformas institucionales, existían en el Olivo divergencias importantes, pero con una cierta convergencia en la idea de modificar la Constitución a fin de difuminar su contenido social y aumentar sensiblemente el peso del poder ejecutivo.

En conclusión, el gobierno Prodi representaba una convergencia de fuerzas sociales y políticas diferentes: sectores hegemónicos de la burguesía, que habían apoyado siempre tanto los gobiernos centristas dominados por la DC como los gobiernos de coalición DC-PS, amplias capas pequeñoburguesas, clientela tradicional de los partidos del centro e incluso del centro-derecha, y capas populares, que constituyen aún mayoritariamente el electorado del PDS.

Balance sintético

Los virulentos ataques lanzados actualmente contra el PRC y la indecente operación de denigración contra su secretario, Fausto Bertinotti, se fundan en una verdadera mitificación: el PRC traicionaría el mandato de los electores que habrían elegido un gobierno de centro-izquierda presidido por Prodi. Sin embargo, durante la campaña electoral de 1996, el PRC había realizado un acuerdo de desistimiento estimado necesario para evitar una victoria de la derecha, a la vez que llevaba la campaña electoral con objetivos que no eran en absoluto los mismos que los de la coalición del Olivo. No se había comprometido, en caso de éxito, más que a permitir la formación del gobierno Prodi: su actitud ulterior debía ser definida sobre la base de la experiencia concreta. Al producirse la primera votación en el Parlamento, Bertinotti había explicado que el PRC no consideraba que el Gobierno fuera su gobierno.

No volveremos sobre las razones por las que en el Tercer Congreso del partido (diciembre de 1996), la minoría había planteado la retirada del de la mayoría parlamentaria. En cualquier caso era absolutamente legítimo, incluso necesario, por parte del PRC hacer el balance de dos años y medio de gobierno Prodi. De hecho, el único éxito de Prodi había sido la admisión de Italia en la Unión Monetaria en el primer plazo previsto. Es difícil pretender que es un punto a favor de la izquierda y del movimiento obrero y principalmente del PRC, tanto más en la

²/ El antiguo juez Antonio Di Pietro, personaje ambiguo medio conservador, medio populista reaccionario, que tras una elección parcial se ha convertido en senador y, según los sondeos mantendría un porcentaje no despreciable de potenciales electores, forma también parte del Olivo, a la vez que tiene su propia formación, denominada "La Italia de los valores".

medida que el resultado fue alcanzado mediante sombríos recortes presupuestarios que golpeaban, directa o indirectamente, a las capas populares **3**.

Desde el comienzo de su actuación, el gobierno Prodi tomó una decisión simbólica, reveladora de su planteamiento. Bajo la presión del PRC, una conferencia sobre los problemas del empleo había sido proyectada para septiembre de 1996. Bajo el pretexto de que tal conferencia necesitaba una seria preparación, fue retrasada: más de dos años después, todavía sigue sin tener lugar y sencillamente se ha dejado de hablar de ella. Era evidentemente difícil para Prodi contemplar un programa para el empleo, por ejemplo, mediante medidas neokeynesianas o de otro tipo, mientras que aceptaban el evangelio neoliberal y de Maastricht. Resultado, admitido por los institutos oficiales de estadística, el paro no sólo no ha disminuido, sino que incluso ha aumentado. Al mismo tiempo la marginación y la pobreza (incluso de quienes disponen de un empleo) han aumentado. En el momento de su escisión, Cossuta ha recordado la aceptación por Prodi de las 35 horas como una conquista importante. De hecho, Prodi se ha tomado su tiempo y finalmente ha presentado un proyecto, sobre el cual la discusión en el Parlamento está lejos de haber comenzado y que está completamente vacío, que no prevé ni una aplicación generalizada de las 35 horas, ni la supresión de las horas extras, ni un compromiso de mantenimiento de los salarios. Prodi siguió el trabajo de desmantelamiento de las conquistas de los trabajadores, por ejemplo, privatizando las agencias de empleo y avalando el trabajo eventual. Explícitamente afirmó la prioridad de las empresas privadas, y, en materia de privatizaciones, consiguió un primer lugar, poco envidiable, en Europa. Al mismo tiempo, hizo suyo un método de gestión burocrático-bonapartista recurriendo ampliamente a decretos con fuerza de ley y a votos de confianza. Finalmente, sobre importantes problemas de la política internacional como la expedición militar a Albania, y la concesión de bases aéreas a la OTAN, al no poder conseguir el apoyo del PRC, no dudó en aceptar los votos del centroderecha o incluso de la derecha. No es una casualidad, pues, que personajes de lo más representativos del capital —el magnate de la FIAT Agnelli, el jefe de una conocida multinacional como Benetton y el jefe de Pirelli-Tronchetti-Provera— estén entre los partidarios declarados de Prodi (los dos primeros votaron a favor del gobierno en el Parlamento, del que son miembros). La organización de la patronal, Confindustria, puso progresivamente sordina a sus rutinarias críticas negando explícitamente que deseara la caída de Prodi.

La votación del 9 de octubre

Todo esto no podía ser indefinidamente aceptado por el PRC so pena de contradecir su orientación programática, de anular su identidad y, además, de romper los lazos que había conseguido establecer con las capas más explotadas y radicalizadas de la sociedad italiana. Por otra parte, como hemos visto, ya en octubre de 1997 se había producido una ruptura que reflejaba, en último análisis,

3/ Como hemos escrito en otras ocasiones, la posición oficial del PRC a partir de finales de 1996 fue pronunciarse contra Maastricht y a favor del euro. Bertinotti ha admitido explícitamente la dificultad de defender tal posición mencionando en un debate en la dirección del partido "la crítica de ciertos camaradas que tienen autoridad en el partido, según quienes (su) posición sobre la Unión Monetaria tenía mucho de acrobacia".

la inestabilidad persistente del marco político. Añadamos que esta inestabilidad había sido agravada por el fracaso de la tentativa de hacer adoptar por el Parlamento reformas institucionales.

Había sido firmado un acuerdo en un momento dado entre D'Alema y Berlusconi sobre cambios que iban en un sentido conservador, principalmente aumentando el peso de los poderes ejecutivos, pero finalmente el proyecto había sido rechazado por una convergencia de fuerzas dispares, realizada incluso tras divisiones internas en la mayoría **/4**. Amenazado por la decisión del PRC de retirarle su confianza, Prodi jugó una última carta apostando por la disponibilidad de Cossiga a apoyarle con los parlamentarios del PRC bajo su influencia. En el curso de un acalorado debate en la Cámara de Diputados, reafirmó, incluso con jactancia, el papel hegemónico autónomo del Olivo y llegó a rechazar la ayuda que se le ofrecía, aunque bajo una forma ambigua, por el antiguo presidente de la República, el demócrata cristiano Francesco Cossiga, y su formación parlamentaria Unión Democrática de los Republicanos (UDR) **/5**. Se equivocaba en los cálculos: el 9 de octubre, fue derrotado por un voto y obligado a dimitir. Una tentativa de relanzar su coalición a comienzos de la semana siguiente fracasaba en el espacio de unas horas.

El 16 de octubre, nuevo número de teatro: febriles consultas entre las diferentes formaciones políticas desembocan en la candidatura de Massimo D'Alema, secretario de la DS, para el puesto de primer ministro. El Olivo se desdibuja: mediante un desvergonzado bizantinismo, se explica que se reclama en delante de una coalición de centro-izquierda y no ya de una coalición del Olivo, con el objetivo obtener la luz verde de Cossiga, enemigo mortal del Olivo (tratándose de un personaje como ese, cualquier precaución es poca). Cossiga declara que, puesto que la guerra fría está terminada (¡ya lo estaba desde hacía tiempo!), un antiguo miembro del PCI y secretario del mayor partido de la izquierda puede legítimamente convertirse en primer ministro y que, por su parte, está dispuesto a apoyarlo. Cossuta, que había jurado por lo más sagrado que no aceptaría jamás un gobierno apoyado por Cossiga, iza la bandera blanca y se apresura a ofrecer candidatos de su nuevo partido para puestos ministeriales. Raramente, o nunca, en la historia de un régimen parlamentario, un partido habrá obtenido tal resultado menos de una semana después de su nacimiento: ¡triste conclusión de la "cultura togliatiana"!

4/ El PRC se opuso desde el comienzo a las modificaciones constitucionales contempladas proponiendo sus propias rectificaciones (entre ellas la reducción del número de parlamentarios y la supresión del bicameralismo). En la votación en el Parlamento, presentó un contra informe.

5/ La UDR está compuesta de parlamentarios de orientación de centro derecha, elegidos en las listas de Berlusconi y provenientes casi todos de la antigua Democracia Cristiana (el propio Cossiga es senador de derecho en tanto que antiguo presidente de la República).

Indonesia

Los muertos de Habibie

Max Lane entrevista a Muhammad Ma'ruf, director del periódico del PRD
Liberación

La convocatoria de las Cortes Orgánicas del Nuevo Orden Indonesio, la llamada Asamblea Consultiva del Pueblo (MPR), terminó el pasado 13 de noviembre con un saldo de 15 muertos y más de 400 heridos, después de tres días de batallas campales entre el Ejército y el movimiento democrático.

Las esperanzas de que el MPR iniciara la transición hacia la democracia se han desvanecido. Los mil delegados *orgánicos*, representantes de las estructuras clientelares del régimen de Suharto han preferido optar por la defensa de sus intereses a ultranza protegidos por el Ejército, que desplegó 30.000 efectivos en Yakarta. Los casi 500.000 manifestantes que llegaron a reunirse el día 13 de noviembre, después de los primeros muertos, demostraron el abismo que separa a la dictadura *blanda* de Habibie-Wiranto de las aspiraciones democráticas del país real.

Si el movimiento democrático no consiguió su objetivo de disolver la sesión del MPR fue no sólo por la feroz represión del Ejército, sino porque los dirigentes *moderados* de la oposición, –Megawati, Rais, Wahid y el sultán Hamengkubuwono– hicieron todo lo posible por limitar las movilizaciones y reconducirlas hacia unas futuras elecciones en mayo de 1999. La reunión de estos dirigentes el 11 de noviembre, literalmente empujados por un sector del movimiento estudiantil, fue incapaz de presentar una alternativa al MPR.

En este sentido, la oposición *moderada* ha dado un margen de maniobra al régimen que puede costarle caro. Ese margen ha servido para movilizar a los sectores musulmanes más reaccionarios, grupos paramilitares como FIRKAN o el Partido de la Media Luna y la Estrella, frente a los sectores musulmanes moderados o progresistas de Nahdatul Ulama y el Partido del Mandato Nacional de Amin Rais.

Esta *trama negra* se prepara desde hace meses, en caso de que se produzca un desbordamiento de masas. Está alimentada con dinero de Suharto y se apoya en escuadrones de la muerte entrenados por el Ejército que han asesinado a cientos de personas en Timor Este y en el este de la isla de Java, intentando enfrentar a clérigos musulmanes y a seguidores de las religiones animistas locales. Su estrategia es evidente: desviar la crisis hacia un enfrentamiento religioso que evite un frente unido contra la Dictadura.

Una semana después de las sesiones del MPR, los grupos de provocadores de la trama negra han conseguido enfrentar de nuevo a cristianos y musulmanes en Yakarta, utilizando de chivo expiatorio a la comunidad china. Otros trece muertos se han sumado a la incipiente lista de Habibie y el General Wiranto.

Tras las demostraciones de masas en Yakarta del 10 al 14 de Noviembre, Max Lane, coordinador de la ONG australiana ASIET, ha hablado en Yakarta con Muhammad Ma'ruf, dirigente del Partido Democrático del Pueblo (PRD) y director de su órgano, *Liberación*, sobre los últimos acontecimientos.

Max Lane: ¿Cuáles fueron las reivindicaciones que unieron las movilizaciones en Yakarta?

Muhammad Ma'ruf: Por lo general hubo tres reivindicaciones principales de todos los grupos, la mayoría de los estudiantes y el pueblo. Éstas fueron: rechazo de la sesión extraordinaria de la Asamblea Consultiva Popular (MPR); abolición de la doble función del ejército, llamada *dwifungsi*; juzgar a Suharto y establecimiento de un gobierno provisional.

Existen diferentes opiniones sobre la composición de un gobierno provisional. El Foro de Comunicación de Senados Estudiantiles de Yakarta (FKSMJ) pide que esté compuesto por un grupo de personalidades de la élite política que cuentan con un apoyo real de las masas y tienen fama de incorruptibles.

El Foro Kota (Forkot), una amplia coalición de activistas universitarios, pide que sea un comité popular compuesto también por un amplio abanico de figuras y organizaciones que son parte del movimiento democrático.

El PRD, el Comité Popular y Estudiantil Contra la Doble Función del Ejército, KOBAR (Comité Obrero de Acción por la Reforma) y el KPM (Comité de Apoyo a Megawati) piden un gobierno de coalición democrática compuesto por fuerzas progresistas que han demostrado ser consistentes en la lucha democrática. Un gobierno de este tipo deberá estar controlado por consejos populares que se establezcan desde el nivel de distrito hasta el nivel nacional.

A pesar de todo, ha habido los suficientes puntos en común como para organizar un frente de acción unitario.

M. L.: ¿Qué sectores sociales se sumaron a las movilizaciones y qué amplitud tuvieron éstas?

M. M.: La mayoría de la gente que participó en las movilizaciones iniciales eran estudiantes universitarios. En los días siguientes, también se movilizaron grandes masas de pobres de las ciudades. Ya había habido también cierta participación de pobres de las ciudades, organizados a través del KPM, en las primeras movilizaciones.

Los obreros se movilizaron a través de KOBAR. También hubo muchos profesionales de clase media que se sumaron a las movilizaciones, sobre todo cuando la manifestación pasó por la calle Sudirman, un importante centro de negocios.

Las movilizaciones de masas crecieron de día en día. El primer día se movilizaron unas 5.000 personas. El segundo día había más de 10.000 personas en la calle. El tercer día, el 13 de Noviembre, un millón de personas llegaron a participar en la manifestación que literalmente llegó a rodear el edificio del Parlamento.

El régimen y la *oposición* leal (aquéllos que esperan las elecciones), se dejaron arrastrar por el pánico. A pesar del número de heridos por disparos del Ejército el 13 de noviembre, la cantidad de gente que salió a las calles de toda la ciudad fue enorme.

En ese momento algunos estudiantes temieron que podría haber disturbios y se negaron a unirse a las masas. El resultado fue que la manifestación misma sólo consistió en varias decenas de miles de personas.

El clímax llegó en la noche del 14 de noviembre. El impacto acumulativo de los tres días previos de manifestaciones fue magnificado por la cobertura de los medios de comunicación.

Los medios de comunicación también informaron de las confrontaciones entre las movilizaciones de masas y los *Pan Swakarsa*, las brigadas de matones armados con palos afilados de bambú que el Ejército utiliza y paga para reprimir a los estudiantes. Algunos grupos islámicos de ultraderecha también fueron movilizados contra los estudiantes.

Según se acercaba la sesión final del MPR, muchos todavía esperaban que las demostraciones tuvieran como resultado ciertas concesiones por parte de éste.

No hubo ni la más mínima concesión. Las esperanzas del pueblo se tornaron en frustración y odio. Había un auténtico deseo de las masas de acabar con el MPR; se movilizaron para rodear el edificio.

Pero el régimen también movilizó a todas sus fuerzas para asegurarse que el MPR pudiese concluir con éxito. Si se hubiese logrado detener las sesiones del MPR, el sistema político entero se hubiese venido abajo.

M. L.: ¿Cuál es el estado de ánimo de los estudiantes en estos momentos?

M. M.: Las acciones de masas han parado, principalmente debido al agotamiento físico y cierta confusión sobre lo que hay que hacer, pero los estudiantes aún se encuentran en buen estado de ánimo.

Esto es especialmente evidente en las regiones donde las acciones han continuado. Ha habido ocupaciones de parlamentos locales, estaciones de radio y televisión del gobierno, aeropuertos y bases militares.

M. L.: ¿Y qué hay de los obreros y los pobres de las ciudades?

M. M.: Los pobres de las ciudades se movilizaron en gran número y fueron de gran apoyo. Ofrecían bebida y comida desde las aceras. Estuvieron siempre en primera línea durante las confrontaciones, cuando los estudiantes eran atacados y también ayudaron a éstos a escapar del Ejército, guiándolos a través de los barrios de chabolas.

El Ejército se asustaba de manera evidente cada vez que los pobres de las ciudades y los estudiantes se unían, así que trataron de mantenerlos divididos a través de la propaganda y por medios físicos.

No se movilizaron demasiados obreros industriales. Una de las razones fue que las acciones transcurrieron en zonas alejadas de las áreas industriales.

M. L.: ¿Qué grupos políticos o tendencias influyen a los estudiantes en Yakarta?

M. M.: Las reivindicaciones de las manifestaciones fueron las mismas por las que el PRD lleva haciendo campaña desde hace tiempo.

En mayo, la mayoría de los estudiantes todavía no apoyaban la exigencia del fin de la doble función del Ejército, el fin de *dwifungsi*. Su rabia aún se dirigía hacia gente particular dentro del Ejército, como el general Prabowo. Todavía tenían ilusiones acerca del general Wiranto.

Al mismo tiempo la cuestión sobre la formación de un gobierno provisional todavía no se discutía, menos quizá dentro de Forkot. En lo que se refiere a la sesión especial del MPR, las reivindicaciones de los estudiantes se centraban de hecho en pedir que el régimen celebre la sesión cuanto antes. La exigencia de

que Suharto sea juzgado ya era conocida antes de mayo, pero fue aceptada mucho más extensamente después de ese mes.

Esto no quiere decir que el PRD sea la organización con más influencia. Es una organización aún pequeña que todavía no ha podido presentar sus puntos de vista a través de los medios de comunicación. Pero aquellas organizaciones grandes, que sí tienen acceso a los medios de comunicación y al área de la legalidad política, cuentan en algunos casos con menos influencia.

El PRD ha estado presente no sólo con sus propias siglas, sino también bajo las de sus organizaciones de estudiantes, obreros y pobres de las ciudades. Ha estado entre las masas, realizando una labor constante de propaganda. Miembros del PRD han dirigido algunas de las acciones de masas.

Pero la influencia más importante del PRD ha sido a través de su programa de reivindicaciones y sus métodos de acción. La influencia de los grupos radicales, con sus demandas más radicales y argumentos en favor de la acción militante de masas como método de lucha está creciendo.

M. L.: ¿Cómo ven los estudiantes al grupo moderado de oposición formado por "los cuatro de Ciganjur": Megawati Sukarnoputri, Amien Rais, Abdurrahman Wahid y el sultán de Yogyakarta?

M. M.: Sólo el FKSMJ ha estado obsesionado con estas personalidades. Los estudiantes y la sociedad por lo general estaban muy decepcionados con su posición en favor de la eliminación progresiva del papel político del Ejército y la aceptación de la legitimidad de la sesión especial del MPR.

Las acciones entre el 10 y el 14 de noviembre abrieron los ojos al pueblo al demostrarle que es posible organizar un gran movimiento sin necesidad de depender de personalidades famosas.

M. L.: ¿Cuáles son las principales debilidades del movimiento en estos momentos?

M. M.: El movimiento no ha sido capaz de producir una dirección nacional que sea reconocida por las masas. No existe ninguna organización fuerte a nivel nacional y el nivel general de conciencia política es bajo.

Organizaciones que participaron en las manifestaciones

• Foro Kota (FORKOT - Foro Urbano). Una coalición de activistas universitarios provenientes de distintas universidades, que se formó en mayo. Fue una de las dos coaliciones estudiantiles que organizaron la ocupación del parlamento en mayo. Está compuesto por activistas que apoyan a Megawati Sukarnoputri y algunos otros provenientes de una organización radical nacionalista llamada Partido Murba. Su base de apoyo más importante está en la Universidad Cristiana de Indonesia. El PRD tiene cierta presencia en FORKOT. Las diferentes tendencias se encuentran unidas por su común oposición al Ejército. Muchos estudiantes de FORKOT sienten hostilidad hacia Amien Rais. Al igual que el PRD, FORKOT ha sido atacado por grupos de derecha que lo han tachado de comunista.

- Frente Aksi Mahasiswa Untuk Reformasi Damai (FAMRED - Frente Estudiantil Para la Acción por la Reforma Pacífica). Un grupo escindido de FORKOT cuya base de apoyo se encuentra en las universidades más pequeñas. Tiene una orientación radical anti-ejército. Los activistas jóvenes provenientes de Nahdatul Ulama, influenciados por la teología de la liberación musulmana, tienen una importante influencia.
- Fórum Komunikasi Senat Mahasiswa Jakarta (FKSMJ - Foro de Comunicación del Senado Estudiantil de Yakarta). El grupo estudiantil más moderado, liderado por estudiantes provenientes de las antiguas instituciones *representativas* que el régimen estableció hace algunos años. Este grupo se ha ido radicalizando progresivamente y exige el fin del papel jugado por el Ejército en la política del país.
- Komite Mahasiswa Rakyat anti Dwifungsi ABRI (KOMRAD - Comité Popular y Estudiantil contra la Doble Función del Ejército). KOMRAD es una organización militante estudiantil con una plataforma antimilitarista y anticapitalista. Está políticamente influenciada por el PRD, pero incluye también a muchos miembros que no son del PRD.
- Komite Buruh untuk Aksi Reformasi (KOBAR - Comité Obrero para la Acción por la Reforma). Un grupo de obreros y estudiantes formado después de mayo por estudiantes radicalizados de la Universidad de Indonesia. Tiene una fuerte base de apoyo entre las fábricas del área industrial de Tangerang en las afueras de Yakarta, en el norte de Yakarta y en la ciudad de Bogor.
- Komite Pendukung Megawati (KPM - Comité de Apoyo a Megawati). Una organización de pobres de las ciudades militante que apoya a Megawati Sukarnoputri, pero que se encuentran cada vez más decepcionados con la política moderada de Megawati.
- Forum Bersama (FORBES - Foro Conjunto). Es la organización más pequeña, bajo la influencia política de grupos como PIJAR y ALDERA. Algunos de sus miembros se han afiliado a los partidos *moderados*, como el Partido del Mandato Nacional de Amien Rais.
- Además de estos grupos, hay otros muchos con base en un solo *campus*, como en la Universidad de Trisakti, donde tres estudiantes fueron asesinados en mayo.

Traducción. Álvaro Santos



¿Del neoliberalismo a la depresión?

Robert Brenner

Los economistas marxistas se han hecho famosos por haber predicho con toda seguridad en demasiadas ocasiones la crisis final de la economía internacional. Quizá por ello, en los últimos tiempos muchos se han vuelto extremadamente prudentes antes de volver a gritar “¡Que viene el lobo!”, incluso cuando las evidencias de que la economía internacional empieza a resquebrajarse se amontonan por todos lados.

Hoy, sin embargo, no se trata de predecir. La economía internacional, con la excepción de Estados Unidos y Europa, es decir, el 50% del mundo, está sufriendo ya la peor recesión económica desde los años 30.

Fuera de Estados Unidos y Europa, los mercados bursátiles han caído por todos lados entre un 50 y un 75% entre julio de 1997 y julio de 1998 y en los mercados emergentes el valor de las acciones se ha desplomado otro 33% entre agosto y septiembre de 1998. En Indonesia, el hambre ha vuelto a ser una realidad cotidiana; en Rusia, la esperanza media de vida ha descendido en cinco años y el nivel de vida se ha reducido en más de un 50%; en Asia, millones de personas han perdido su trabajo y se han sumido en la pobreza.

En América Latina, que había comenzado a recuperarse de la desastrosa “década perdida” de los 80, los mismos síntomas han empezado a manifestarse cada vez con más intensidad. Para empeorar las cosas, la economía de Estados Unidos, que había sido el principal motor de una incipiente recuperación internacional cíclica, se enfrenta con serios problemas.

En junio de 1998, Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos asombró a los comentaristas financieros cuando afirmó ante el Congreso que “es posible que hayamos... superado los condicionamientos históricos”, es decir, trascendido los ciclos económicos en un perpetuo crecimiento. Pero a mediados de octubre de este mismo año, Alan Greenspan había tenido que recortar en dos ocasiones las tasas de interés en un intento de contrarrestar las tendencias deflacionistas internacionales cada vez más fuertes.

La pregunta del millón es, por supuesto, cuáles son las causas de la creciente crisis económica internacional.

Hasta hace muy poco —conviene recordarlo— ni los economistas ortodoxos ni los principales analistas financieros, ni los medios de comunicación de Estados Unidos, tenían la menor respuesta. Entre otras cosas porque se negaban a admitir que la economía de Estados Unidos tuviera el menor problema serio.

Y ello a pesar de que, contrariamente a toda la propaganda de los medios de comunicación, los resultados de la economía de Estados Unidos han sido durante mucho tiempo auténticamente descorazonadores. En los últimos 25 años, el crecimiento medio anual de la productividad en relación con el PNB por hora ha sido inferior al 1%, es decir, bastante inferior a la media del siglo anterior.

En el mismo periodo, entre 1973 y 1998, el crecimiento real de los salarios ha sido el más bajo en la historia de Estados Unidos desde la Guerra de Secesión,

incluyendo la Gran Depresión de los años 30. En 1997 el salario real por hora para los obreros industriales, sin incluir beneficios, estaba al mismo nivel que en 1965.

Más asombroso aún, durante la recuperación cíclica de la década de los 90, cuando la economía de Estados Unidos habría entrado ostensiblemente en la "nueva época" y supuestamente demostrado sin lugar a dudas la superioridad del "modelo anglosajón", los indicadores macroeconómicos de la economía norteamericana (crecimiento de la producción, inversión, productividad y salarios) han sido peores que en cualquier otra recuperación cíclica de postguerra.

Los economistas, los analistas financieros y los periodistas han podido ignorar estos terribles resultados de la economía real norteamericana porque se ha reducido la inflación, de acuerdo con las necesidades del sector financiero, porque la tasa de beneficios se ha recuperado de manera significativa (aunque no completa) después de un largo periodo de seria atonía y, sobre todo, porque las Bolsas han superado todos los niveles.

El consenso de Washington se rompe

En los últimos meses, sin embargo, se ha producido una importante quiebra en el consenso de Washington. Cuando la crisis asiática ha hecho de catalizador del colapso ruso y amenazado con arrastrar a la economía mundial, los principales economistas del sistema político y económico norteamericano —incluyendo algunos que, como Jeffrey Sachs, habían defendido con más ardor la *terapia de choque* y la cruzada liberalizadora—, no tienen más remedio que esconderse.

Estos economistas, asombrosamente, culpan de la crisis a lo que se ha denominado el complejo Wall Street - FMI - Secretaría del Tesoro de EE UU.

Su argumento es doble. Primero, la intervención del FMI en Asia ha sido desastrosamente contraproducente. Según estos economistas, ante la retirada masiva de capital que ha desencadenado la crisis asiática lo que se necesitaba era una inyección de fondos para evitar que la crisis de liquidez destruyera las economías reales.

Hubiera sido algo similar a la inyección de dinero barato en gran escala que la Reserva Federal de Estados Unidos y los japoneses llevaron a cabo cuando la crisis de los mercados bursátiles de 1987. Pero el FMI hizo lo contrario. Igual que Herbert Hoover en 1929, cuando tras el derrumbe de las Bolsas defendió la necesidad de equilibrar el presupuesto, el FMI ha recetado rutinariamente unas tasas de intereses más altas y austeridad económica.

El resultado ha sido más pánico entre los inversores internacionales, acelerando su huida, al mismo tiempo que se creaban las condiciones para una catastrófica reacción en cadena de quiebras, debido al incumplimiento de los créditos, despidos, más quiebras, etc.

Además, estos economistas sostienen que la liberalización de los movimientos de capitales a corto plazo es una de las causas de la crisis internacional. Cuando las expectativas parecían buenas, el dinero llovió sobre Asia, pero huyó aún más rápidamente cuando empezaron a surgir las primeras dificultades. Ello provocó una depresión en las economías reales que ahora amenaza con extenderse al resto del mundo.

Es obvio que a largo plazo será la propia experiencia de la crisis lo que cambie la visión del mundo neoliberal, tanto entre los intelectuales como los ciudadanos

en general. También es evidente que los economistas ortodoxos sólo ven la punta del iceberg. Sin embargo, creo que por muy parcial y superficial que sea su análisis no debe de quedar sin respuesta desde la izquierda.

En primer lugar, su crítica de la liberalización del mercado de los préstamos a corto plazo es correcta en general. Los flujos masivos no regulados de capital a corto plazo han exacerbado de manera dramática la crisis asiática, aunque no hayan sido su causa última.

En segundo lugar, las críticas de estos economistas de las condiciones crediticias impuestas por el FMI en Asia ayudan a ilustrar el carácter netamente imperialista de la intervención del FMI en la región.

Una intervención que no se ha limitado solamente a imponer tasas de interés más alta y austeridad, sino que tiene el objetivo, especialmente en Corea del Sur, de destruir un sistema de regulación y proteccionismo económico, que habían ayudado a hacer posible una de las trayectorias más espectaculares de crecimiento de la historia mundial.

Pero precisamente porque las economías asiáticas han tenido tanto éxito, incluso desde el punto de vista del FMI, el llamado programa de reformas del FMI revela aun con más claridad la naturaleza de esta institución internacional: un instrumento del capital internacional que impone a la fuerza el modelo de mercado neoliberal para permitir la penetración en las economías asiáticas de los grandes bancos y las multinacionales.

En tercer lugar, y quizá lo más importante, la crítica de estos economistas tiene un importante significado ideológico. De manera implícita, aunque no intencional, supone un desafío al que había llegado a ser el dogma cardinal de nuestra época: que la distribución de recursos a través del libre mercado produce el mejor de los resultados posibles.

Estos economistas limitan naturalmente sus críticas al libre mercado a los mercados financieros a corto plazo. Sin embargo, una vez que ya no se puede asumir como obvio que la distribución de recursos por el libre mercado producirá siempre los mejores resultados posibles, se abre una grieta que pone en cuestión la capacidad distributiva del mercado en todos los sectores de la economía, incluyendo los mercados de inversiones a largo plazo, la distribución de mercancías y, sobre todo, la distribución de la fuerza de trabajo.

En otras palabras, la izquierda tiene ahora una pequeña pero importante ventana de oportunidad intelectual para reiniciar la muy difícil, pero fundamental, tarea de reivindicar su principal argumento. Un argumento en el que muchos han perdido confianza tras el colapso del comunismo y el ascenso del neoliberalismo.

Este argumento es la necesidad del socialismo, es decir el control social y democrático de la economía desde abajo por los trabajadores para poder establecer un orden social humano.

El consenso de la izquierda

La respuesta general de la izquierda a estos economistas ortodoxos sería que cuando explican la crisis económica internacional, refiriéndose sólo a la irresponsabilidad y liberalización de las inversiones a corto plazo, ofrecen un análisis superficial y muy parcial.

La liberalización de los movimientos de capital a corto plazo es, sin duda, sólo una parte del programa neoliberal que se ha ido imponiendo desde el final de los años 70. Un programa que busca, por un lado, favorecer la liberalización de los movimientos de capital y de mercancías a escala mundial y, por otro, destruir los derechos conquistados tan duramente por los trabajadores en el Estado de Bienestar.

El consenso en la izquierda sería que el programa global neoliberal es el responsable de la mayoría de los males que afectan a la economía mundial y que su aplicación es en gran medida el origen de la actual crisis.

Los argumentos de este consenso de la izquierda se podrían resumir así: la tendencia principal, de la que hemos sido testigos especialmente desde finales de los 70, es la creciente dominación del capital financiero. El objetivo de las políticas neoliberales ha sido, por lo tanto, asegurar, proteger y expandir las esferas de realización de beneficios del capital financiero y las multinacionales. Pero las políticas necesarias para defender los intereses del capital financiero se han aplicado a costa de las economías reales en general y de los trabajadores en particular.

En primer lugar, para proteger el pago de los créditos de la inflación, los Estados capitalistas han aplicado de manera permanente una dura política macro-económica, equilibrio presupuestario y restricción de créditos. Estas políticas han sido la principal causa del lento crecimiento y alto desempleo que ha afectado a las economías de todo el mundo desde finales de los años 70.

En segundo lugar, para poder garantizar al capital financiero los mejores beneficios, se han reducido las barreras a la movilidad de capital, permitiendo que pueda entrar y salir rápidamente de los mercados. Esta movilidad de capital, sin embargo, hace mucho más difícil la aplicación de políticas nacionales de desarrollo y crecimiento, y en particular las políticas de reactivación basadas en un incremento del gasto deficitario y dinero fácil para ayudar a combatir el paro.

En tercer lugar, como han comenzado a reconocer ya Jeffrey Sachs y sus colegas, al facilitar que el capital pueda entrar rápidamente en un sector con buenas expectativas y salir a la misma velocidad ante la menor señal negativa, la liberalización de los mercados financieros hace muy difícil cualquier proceso de desarrollo económico a largo plazo, especialmente en el Tercer Mundo.

El desarrollo económico depende, como es obvio, de comprometer a largo plazo recursos en determinados sectores productivos y no puede sobrevivir a las retiradas repentinas de capital que caracterizan al actual orden neoliberal.

Sobrecapacidad y sobreproducción

Creo que este tipo de análisis de la actual situación económica está lleno de sentido común. Sin embargo, sin algunas puntualizaciones inmediatas puede ser potencialmente erróneo.

Resumiéndolo sin más consideraciones: la dominación del capital financiero y del neoliberalismo deben ser interpretadas mucho más como el resultado que como la causa de la crisis económica internacional, aunque hayan exacerbado de manera notable la crisis. A su vez, la crisis económica internacional hunde sus raíces en la crisis secular (de largo plazo) de la tasa de beneficios que es consecuencia de la actual sobrecapacidad y sobreproducción industrial internacional.

En primer lugar, el gran giro del capital hacia el sector financiero es el resultado de la incapacidad de la economía real, especialmente el sector industrial, de ofrecer una tasa de beneficios adecuada. La causa originaria de la creciente dominación del capital financiero desde finales de los años 70 ha sido la caída de la tasa de ganancias en el sector industrial desde finales de los años 60, provocada por la sobrecapacidad y la sobreproducción.

En segundo lugar, el giro neoliberal, que también comenzó a finales de los 70, sólo comenzó a materializarse después de que las políticas keynesianas de gestión de la demanda demostraran ser incapaces de restaurar la tasa de beneficios y relanzar la acumulación de capital. Desde el punto de vista del capital, el monetarismo y el neoliberalismo, de una manera más general, han sido la respuesta al fracaso de su primera opción, las políticas keynesianas de gasto deficitario.

En tercer lugar, mientras que las políticas de equilibrio presupuestario y restricción crediticia que han caracterizado el programa neoliberal estaban motivadas en parte por el deseo de defender los beneficios del capital financiero, su razón originaria y fundamental era instigar la recuperación de la tasa de beneficios a nivel de todo el sistema, mediante la reducción del crecimiento de la demanda, a través de dos vías: 1) aumentando el paro para debilitar al movimiento sindical y reducir el crecimiento de los salarios; 2) expulsando del sistema a las empresas con altos costes y bajos beneficios de manera que sólo permanezcan bajo control del mercado las de bajos costes y altos beneficios, elevando así la tasa media de beneficios.

Finalmente, aunque el ascenso del capital financiero y del neoliberalismo deben interpretarse más como una consecuencia que como una causa del estancamiento económico y la inestabilidad a largo plazo, sin embargo la completa adopción del programa neoliberal a nivel de todo el sistema, ha tenido un papel fundamental a la hora de determinar la transición desde los problemas de rentabilidad a largo plazo y estancamiento secular a la profunda crisis actual. No ocurrió hasta los años 90, cuando la política de gasto deficitario sin precedentes de Reagan fue sustituida por la de equilibrio presupuestario de Clinton y los problemas de crecimiento e inestabilidad se hicieron mucho más graves.

En el resto de este artículo quiero fundamentar más mi tesis ofreciendo una explicación esquemática de la aparición, mantenimiento y agravamiento de la sobreproducción y sobrecapacidad industrial a nivel mundial y describir a grandes líneas el papel que han jugado en la actual crisis.

Las causas profundas del estancamiento

Mi tesis es que la causa del estancamiento a largo plazo y de la actual crisis es la reducción de la tasa de beneficios en el sector industrial producida por la acumulación de sobrecapacidad y sobreproducción industrial, que a su vez son la expresión de la agudización de la competencia internacional.

Desde comienzos de la segunda mitad de los años 60, en Alemania y especialmente en Japón, nuevos productores con bajos costos y modernas tecnologías aumentaron rápidamente su volumen de producción. Al imponer sus precios más bajos a sus competidores con costes más altos, las empresas alemanas y japonesas

podieron incrementar su cuota en los mercados internacionales de productos industriales y mantener su tasa de beneficios, al mismo tiempo que reducían la cuota de mercado y la tasa de beneficios de sus rivales.

El resultado fue sobrecapacidad y sobreproducción en el sector industrial, que se expresó en la reducción del beneficio agregado del sector industrial para el conjunto de las economías de los G-7. Los productores con altos costes en Estados Unidos fueron los primeros en acusar el golpe, sufriendo un recorte de su tasa de beneficios de alrededor del 40% en el sector industrial y del 25-30% en el conjunto de la economía entre 1965 y 1973.

Sin embargo, hacia 1973 tanto Japón como Alemania se habían visto obligadas a compartir en parte las consecuencias de la crisis de la tasa de beneficios. Como consecuencia de la apreciación de sus monedas en relación con el dólar, paralela a la crisis del Sistema Monetario Internacional y el colapso del orden de Bretton Woods entre 1971 y 1973, los productores de ambas economías tuvieron que hacer frente a un rápido incremento de los costes de producción.

Esta caída sustancial de la tasa de ganancias en Estados Unidos, Alemania y Japón y en el conjunto de los países avanzados capitalistas, y el fracaso en su recuperación, ha sido la responsable de la reducción secular de las tasas de acumulación del capital y la causa original del estancamiento económico a largo plazo de este último cuarto de siglo.

Las bajas tasas de acumulación de capital han provocado a su vez bajas tasas de crecimiento de la producción y de la productividad. Las bajas tasas en el crecimiento de la productividad han significado bajas tasas en el crecimiento de los salarios. El crecimiento del paro es el resultado del bajo crecimiento de la producción y de las inversiones.

La pregunta esencial que se plantea inmediatamente es cuál ha sido la causa responsable de que se haya mantenido la sobrecapacidad y la sobreproducción que están detrás de la caída secular de la tasa de ganancias. Dicho de otra manera: ¿Por qué, de acuerdo con las expectativas ortodoxas, las empresas con una tasa de ganancias decreciente en sus sectores productivos habituales no se desplazaron a otras líneas de producción más rentables en número suficiente como para aliviar la sobrecapacidad? Creo que hay tres posibles respuestas generales a esta pregunta.

Primera: las posibilidades de las grandes corporaciones de Estados Unidos, Alemania y Japón que dominan el sector industrial mundial parecían mayores si mantenían y aumentaban sus beneficios mejorando su competitividad en sus líneas de producción habituales, que si se desplazaban hacia otras nuevas.

Tenían grandes cantidades de capital fijo ya rentabilizado en sus líneas habituales de producción; sus relaciones con clientes y proveedores eran firmes y antiguas; y durante mucho tiempo habían acumulado con gran esfuerzo un saber tecnológico especializado útil solamente en las líneas habituales de producción. Así, durante los años 70 y más tarde, las corporaciones de Estados Unidos, Alemania y Japón no abandonaron, por lo general, su posición en los sectores tradicionales a menos que se vieran obligadas a ello, con el resultado de que el número de empresas que salieron de los mismos fue insuficiente y la sobrecapacidad industrial no disminuyó significativamente.

Segunda: a pesar de la caída de la tasa de beneficios en las distintas líneas de producción industrial a nivel internacional, para los productores con costes bajos, especialmente asiáticos, sí fue rentable introducirse en estos sectores tradicionales, como les había ocurrido antes a los productores japoneses. Hubo por lo tanto muchos nuevos competidores, lo que exacerbó la sobrecapacidad.

Finalmente, las políticas keynesianas, que se aplicaron de manera universal en los años 70, y en Estados Unidos hasta entrados los 90, contribuyeron también a perpetuar la sobrecapacidad y la sobreproducción, contribuyendo así a mantener baja la tasa de beneficios agregada.

Al aumentar la demanda, el gasto deficitario y el crédito fácil permitieron que se mantuvieran muchas empresas con altos costes y bajos beneficios que de otra manera hubieran quebrado, ocupando sectores del mercado que los productores con bajos costes y altos beneficios hubieran podido hacer suyos.

El keynesianismo suavizó sin lugar a dudas el largo ciclo económico descendente, pero también lo hizo más largo, al evitar una depresión tipo años 30 al precio de reducir el dinamismo del sistema, manteniendo en el mercado empresas con bajos beneficios y muy poca capacidad inversora.

Del estancamiento a la crisis

Hay que subrayar que la ruptura definitiva con el keynesianismo no tuvo lugar hasta los años 90. Sin embargo, cuando ocurrió, pareció ser un elemento crucial en la creación de las condiciones del actual caos económico, permitiendo que la economía internacional evolucionara del estancamiento secular a la crisis declarada.

La reducción de beneficios, resultado de la sobrecapacidad y sobreproducción, había provocado, naturalmente, una reducción de la acumulación de capital. De ahí la caída del crecimiento de la demanda de inversión desde 1973. Más o menos al mismo tiempo, como respuesta a la caída de beneficios, la patronal había ido imponiendo una importante reducción en el crecimiento de los salarios de sus trabajadores y, como consecuencia, redujo el crecimiento de la demanda de consumo.

Cuando Volcker, presidente de la Reserva Federal, y Margaret Thatcher consiguieron imponer una política de restricción monetaria a finales de los años 70, el crecimiento incontrolable de la tasa real de intereses deprimió todavía más la economía. Por lo tanto, es más que dudoso que sin el aumento de la demanda gubernamental como resultado del aumento masivo de gastos militares de Ronald Reagan, la economía mundial hubiera podido evitar una depresión real en los años 80, especialmente cuando al mismo tiempo se producía la crisis de la deuda externa internacional en 1981-1982 y posteriormente.

Pero con la llegada a la presidencia de Bill Clinton, Estados Unidos inició una política de equilibrio presupuestario, y de restricción monetaria, y esta adopción definitiva del neoliberalismo parece marcar el punto de inflexión. Y ello porque puso fin al papel que Estados Unidos había jugado durante mucho tiempo, estabilizando la economía internacional a través de incrementar la demanda mediante aumentos muy importantes del déficit presupuestario.

El lento crecimiento de la demanda gubernamental se sumó ahora al ya lento crecimiento de la demanda del consumo y la inversión. El gasto gubernamental en

Estados Unidos había crecido una media del 2,4% en los treinta años previos, pero durante los años 90 sólo creció una media del 0.1% anual.

Como los gobiernos en Europa también habían impuesto políticas de austeridad aun más feroces en el proceso de unión monetaria, el crecimiento de los mercados domésticos en todo el mundo capitalista avanzado se redujo al mínimo. Para hacer frente a esta situación, en todas partes las empresas no tuvieron otra opción que orientarse radicalmente hacia la exportación. Pero como las exportaciones son en su mayoría de productos industriales, el resultado ha sido que han exacerbado, aún más si cabía, el problema secular de la sobrecapacidad de producción industrial.

La maduración de la crisis actual

El agravamiento de la sobrecapacidad de producción industrial ha sido lo que ha preparado el terreno para la cadena de acontecimientos que ha desencadenado la actual crisis.

Durante la mayor parte de los años 90, la economía de Estados Unidos ha sido literalmente la única de las principales economías capitalistas que ha prosperado, permitiendo una muy importante, aunque incompleta, recuperación de la tasa de ganancias, especialmente en su largamente deprimido sector industrial.

Pero la recuperación de la economía de Estados Unidos se ha producido en gran medida a un alto coste para la economía internacional. Y ello porque se ha logrado, sobre todo, gracias a un aumento de las exportaciones, posible por un aumento muy sustancial de su competitividad. Este éxito de las empresas norteamericanas, en el contexto de una demanda internacional de lento crecimiento y con unos mercados industriales especialmente saturados, se ha logrado en gran medida a costa de sus principales rivales en una lucha suma-cero por los mercados.

El sector industrial de Estados Unidos, en particular, se ha revitalizado sobre todo gracias a la devaluación del dólar en un 40-60% en relación al marco alemán y al yen japonés en los últimos diez años. Así, mientras que la economía de Estados Unidos revivía durante la primera mitad de los años 90, los fabricantes industriales alemanes y especialmente japoneses tenían dificultades para exportar y sufrían su peor crisis de la postguerra.

En 1995, con un cambio del yen a 80 por un dólar, cuando había estado a 240 diez años antes, la economía japonesa se encontraba al borde del colapso. Japón se salvó gracias al acuerdo que alcanzaron a los gobiernos de Estados Unidos, Alemania y Japón en la primavera de 1995 para revaluar el dólar y devaluar sustancialmente el yen.

Pero el plan de salvamento japonés tuvo consecuencias insospechadas, especialmente la crisis asiática, porque las ganancias de los fabricantes de una economía, especialmente de una tan grande y poderosa como la japonesa, sólo pueden tener lugar a costa de las pérdidas ajenas.

Las economías asiáticas han sido capaces de crecer de una manera tan espectacular durante la primera mitad de los años 90 en tándem con Estados Unidos –y a costa de los fabricantes japoneses– porque sus monedas han estado pegadas al dólar. Cuando éste ha caído frente al yen, todas ellas le han acompañado.

Corea del Sur, en particular, ha mejorado su competitividad con la caída del dólar, y del won coreano, y las inversiones en aquel país se han disparado como si el mercado no tuviera límites.

Pero cuando el yen comenzó a depreciarse rápidamente contra el won y las otras monedas asiáticas a partir de 1995, la economía de Corea del Sur primero, y más tarde las otras economías del sudeste asiático, pusieron de relieve hasta qué punto se había producido una sobreinversión masiva. Se encontraron con grandes volúmenes de sobrecapacidad y, debido al aumento de sus costes como consecuencia de la revaluación de sus monedas, con grandes dificultades para vender con beneficios.

Cuando durante la primera mitad de 1997 los acreedores internacionales comenzaron a darse cuenta que la tasa de ganancias de los productores asiáticos empezaba a desplomarse y que el ritmo de crecimiento de sus exportaciones comenzaba a reducirse en proporción al aumento de sus importaciones, comenzaron a buscar una salida rápida. Como resultado, las divisas asiáticas perdieron rápidamente su valor, con consecuencias desastrosas dado el fuerte endeudamiento de los productores asiáticos con los acreedores internacionales.

En ese momento, la intervención del FMI empeoró aún más las cosas. Al imponer un fuerte aumento de las tasas de interés, se exacerbó de manera radical el problema de solvencia y pago de la deuda de las empresas que ya se encontraban con dificultades, iniciando una espiral descendente de impagos, bancarrotas y despidos, nuevos impagos de las deudas... en un ciclo vicioso. La crisis asiática se convirtió así en la depresión asiática.

El resto de la historia es más o menos conocida. En 1996, las economías asiáticas en su conjunto habían invertido tanto como la mucho mayor economía de Estados Unidos. Cuando se desencadenó la depresión asiática, el resultado fue inmediato: los mercados internos se desplomaron y las exportaciones aumentaron.

La economía japonesa, que había intentado salir de su crisis durante los años 90 reorientándose hacia el resto de Asia, se encontró en la encrucijada ante la contracción de los mercados asiáticos. Una encrucijada que sólo podía superar aumentando sus exportaciones hacia otros mercados. Alemania y Europa en general también buscaban superar la recesión aumentando sus exportaciones.

El objetivo de todas estas exportaciones sólo podía ser la única economía cuyo mercado interno crecía y se expandía, es decir, la economía de Estados Unidos. En 1997, la economía norteamericana comenzaba por fin a experimentar una aceleración de su crecimiento doméstico, incluso con un incremento de los salarios reales, pero sólo gracias al aumento de sus exportaciones industriales. Esta tendencia fue inmediatamente erosionada por la revaluación del dólar, consecuencia inevitable del éxito económico norteamericano.

Cuando durante la primera mitad de 1998, ayudadas por un dólar alto, las importaciones comenzaron a inundar a Estados Unidos, mientras que, perjudicadas por el mismo dólar alto, las exportaciones norteamericanas dejaron de crecer como resultado de la contracción de los mercados asiáticos, los beneficios del sector industrial de Estados Unidos se vinieron abajo y el *boom* norteamericano de los 90 llegó a su fin.

El fin del *boom* del sector industrial de Estados Unidos, producto de la intensificación de la competencia internacional en el contexto descrito de sobre-

capacidad y sobreproducción internacional, ha sido la causa inmediata del descenso de la economía de Estados Unidos hacia la recesión o algo peor. Durante la primera mitad de 1998, los beneficios en el sector industrial –después de un crecimiento impresionante durante varios años que alimentó el *boom* de la economía norteamericana– se han reducido, con implicaciones de amplio alcance para la economía, la más importante de las cuales ha sido el estallido del globo de los mercados bursátiles.

El aumento del precio de las acciones, en gran parte impulsado por el incremento de los beneficios industriales, junto con el rápido crecimiento de las exportaciones, ha alimentado el crecimiento en Estados Unidos al sumar un aumento de los gastos de consumo y de las inversiones. Con las acciones por las nubes, los consumidores han creído que había aumentado su riqueza hasta tal punto que ya no necesitaban ahorrar, y al reducir sustancialmente su tasa de ahorro en los últimos años aumentó de manera notable el consumo. Con la Bolsa en ebullición, las empresas pueden aumentar su capital de forma barata vendiendo acciones, y la inversión se ha acelerado. Pero cuando los mercados bursátiles han pinchado, el fenómeno de la llamada “riqueza virtual” ha comenzado a funcionar en sentido inverso.

La Reserva Federal de Estados Unidos estima que la pérdida neta de riqueza de todos los productos financieros norteamericanos desde que la Bolsa alcanzara su punto álgido en julio de 1998 es de 1.5 billones de dólares aproximadamente. Cuando la gente se da cuenta que es mucho menos rica que lo que creía hasta hace muy poco inevitablemente ahorra y consume menos. Con la caída del precio de las acciones, para las empresas es más caro obtener dinero y la inversión cae.

Para empeorar las cosas, el estallido del globo bursátil ha provocado una tremenda crisis de confianza empresarial, y los acreedores, que dudan de la capacidad de los deudores de hacer frente a sus obligaciones, exigen el pago inmediato de los créditos a la búsqueda histórica de liquidez (es decir, menos riesgos y más dinero contante y sonante). El fantasma de una crisis crediticia hace más difícil para las empresas o los individuos obtener créditos, limitando de manera poderosa nueva producción y más consumo.

No existen demasiadas esperanzas de que se pueda superar la crisis de las exportaciones, y del sector industrial más en general, que ha sido en última instancia lo que ha provocado la recesión norteamericana. Todo lo contrario. En la mayoría de las regiones del mundo la producción continúa cayendo, los mercados se contraen, es más difícil obtener crédito y los productores locales dependen cada vez más de las exportaciones para sobrevivir.

El hecho es que la economía de Estados Unidos ha sido la locomotora que tiraba de la economía mundial. Con la expansión norteamericana tocando a su fin, bajo el impacto de la inundación de exportaciones industriales, es difícil ver qué fuerzas se encontrarán para evitar una severa recesión.

Against the Current / noviembre-diciembre 1998 / Detroit

Traducción: G. Buster.

Alemania

Los 'rojos-verdes' en el gobierno

Angela Klein

El resultado de las elecciones en Alemania supone un importante giro político. De forma más clara de la prevista, los electores han escogido un cambio de gobierno, prefiriendo a la coalición liberal-burguesa una coalición "roji-verde". Este cambio ha sido el resultado hasta cierto punto involuntario del deseo de cambiar de canciller (jefe de gobierno), no de una movilización del electorado por una política de reformas. Durante las semanas anteriores a las elecciones, los sondeos y la mayoría de la opinión apostaban por una gran coalición (entre los conservadores de Kohl y los socialdemócratas de Schröder) como resultado electoral.

Lo ocurrido colma los más atrevidos sueños de la izquierda: derrota humillante de la democracia cristiana y menor del partido liberal; un fuerte aumento de los votos socialdemócratas que permite, pese al ligero retroceso de voto de los Verdes, una mayoría confortable de 21 escaños en el Bundestag (Parlamento Federal); presencia de nuevo del PDS en el Bundestag, aunque esta vez, al haber conseguido más del 5% de los votos, como fracción de pleno derecho, incluido el derecho a tener un puesto en la Vicepresidencia del Bundestag.

Este resultado no sólo supone el fin de la era Kohl, sino también el del "modelo alemán", entendido como un sistema de relaciones industriales basado en un cierto modelo de Estado social, en la obligación de crear en todas partes condiciones de vida iguales (a través de salarios y de condiciones de trabajo igualadas) y en la cogestión. Es posible que a medio plazo este cambio venga acompañado también de un cambio de sistema electoral.

Tras este resultado vendrá una recomposición profunda de los partidos de la derecha, en primer lugar de la democracia cristiana que, en la oposición, deberá "regenerarse" a fondo, encontrar una nueva orientación. Para comprenderlo, hay que preguntarse por qué Kohl ha sufrido una derrota tan grave, cuando tenía enfrente a un candidato que no pretendía en absoluto "cambiarlo todo" cuando llegase al gobierno. La campaña electoral no ha estado polarizada, lo cual no agradaba a los estrategas de Kohl que querían hacer de las elecciones una "alternativa de sistema". Fue incluso una campaña muy poco politizada y nada viva. Nadie (excepto el PDS) pretendía modificar significativamente las cosas y nadie creía en cambios más profundos.

¿Por qué ha perdido Kohl?

Hay varias respuestas a esta cuestión. Ante todo, el paro ha ocupado el primer lugar en las preocupaciones electorales, debido a las movilizaciones de los parados. En enero se alcanzó la tasa de paro más alta desde la postguerra: casi cinco millones (cifra oficial). La respuesta del gobierno fue casi nula: confiaba simplemente en la recuperación económica, a pesar de que (hasta que por fin en septiembre la tasa bajó a cuatro millones) sólo había permitido crear de 40.000 a 50.000 nuevos puestos de trabajo. Más importancia tuvieron las medidas de ampliación del segundo mercado

de trabajo, sobre todo en la Alemania del Este (200.000 nuevos puestos). La reducción del paro se debió en gran parte al trabajo estacional, un fenómeno que se produce regularmente y en particular durante los meses de verano. Los sindicatos y los medios de comunicación continuaron por tanto denunciando la situación, sin dar credibilidad al anuncio del gobierno de que se estaba produciendo “un viraje en el mercado de trabajo”. Además, ante la degradación de la situación social el gobierno no intentó ninguna solución conjunta con los demás interlocutores sociales. Todo lo contrario, Kohl no contestó siquiera a la oferta del presidente de IG Metall, Klaus Zwickel, primero, y de la confederación sindical DGB, en invierno de 1996/1997, de firmar un pacto por el empleo.

Kohl se equivocó al creer que ganaría las elecciones con la vieja receta que había servido a los conservadores desde los años 50: “¡Nada de experimentos, continuemos como hasta ahora!”. La mayoría de la población no quería experimentos, pero sobre todo no quería continuar como hasta ahora. Schröder, el candidato del SPD, supo captar bien este sentimiento y lo empleó en el lema de su campaña: “No vamos a cambiarlo todo, sino que lo vamos a hacer mejor”.

En segundo lugar, Kohl ha perdido en el Este. Ha caído por sus propias promesas de “paisajes florecientes”. Casi diez años después de la unificación, ha tenido que pagar su precio. Sobre todo, hay un cambio completo del voto obrero: tras la reunificación, la democracia cristiana había llegado a ser el primer partido en la clase obrera. Con las nuevas elecciones, esto ha cambiado radicalmente: la socialdemocracia es de nuevo su principal partido y se puede suponer que por bastante tiempo.

En tercer lugar está la falta de homogeneidad de la CDU en torno a un nuevo proyecto político para aportar respuestas nuevas a los problemas creados entre otros por el gobierno. El jefe de la fracción parlamentaria, Wolfgang Scheuble, lo había anticipado: en el congreso electoral de la CDU presentó un “programa para el futuro” para presentarla como un partido modernista, a la altura de los problemas de la sociedad. Pero este programa no ha tenido ningún papel en la campaña electoral, dominada por los logros del reinado de Kohl, su política y sus consecuencias. Ha sido por tanto Kohl quien ha perdido las elecciones.

Schröder no sólo se ha beneficiado, al igual que su colega inglés Blair, del hundimiento de la CDU; ha ganado realmente y de forma masiva en votos. Aunque se haya dirigido a un “nuevo centro” un tanto mítico, ha ganado sobre todo el voto de obreros y empleados —esto es, de una franja más acomodada y cualificada del asalariado—. No ha ganado con un proyecto de clase, oponiendo los asalariados a los patronos o los pobres a los ricos (como lo ha hecho el PDS), sino con un proyecto de reconciliación de clases, haciendo campaña por “un nuevo consenso social” cuyo núcleo sería el pacto por el empleo. Ha prometido que si la economía alemana gana la competición en los mercados mundiales, habrá lo suficiente para contentar también a los asalariados; harán falta sacrificios, pero dada la fuerza de la economía (de la burguesía) alemana, algún día estos sacrificios pagarán. El nivel de la conciencia de clase es tan bajo, las direcciones sindicales tan flojas y la izquierda sindical tan débil, que esta propuesta parece no tener alternativa. Naturalmente, el “nuevo consenso” incluye también la promesa de que los sacrificios necesarios deberán ser repartidos de manera más igual.

La socialdemocracia se presenta como garante de la continuidad constitucional y política: tras la reunificación funcionó de hecho una gran coalición para todas las

cuestiones esenciales que afectaban al nuevo lugar de Alemania en el nuevo orden mundial: la mutilación del derecho de asilo, el envío de tropas alemanas al extranjero —sólo falta el derecho a la bomba atómica—. Los cambios de la Constitución que han tenido que hacerse para facilitar este nuevo papel, no habrían sido posibles sin el acuerdo del SPD. La política europea tampoco será una excepción, al margen de lo que Schröder haya podido decir antes contra la introducción del euro.

Los Verdes son el único partido ganador que ha perdido en las elecciones. Esto se explica en parte por el “efecto Schröder”, el voto útil masivamente practicado por la izquierda socialdemócrata y por una parte de los Verdes e incluso, en algunos lugares (sobre todo en ciudades con una fuerte componente alternativa de izquierdas, como Berlín, Bremen, Tübingen, Marburg, etc.), por los electores del PDS. También se explica por el hecho de que a los Verdes les ha costado definir durante la campaña electoral un perfil independiente respecto a Schröder, atados como estaban a la tarea de comprometerlo en una coalición “roji-verde”. Han hecho más campaña contra la “gran coalición” que por su propio programa. Además, donde han intentado desmarcarse, como en el tema del aumento del litro de gasolina a 5 marcos, han suscitado una oleada de protesta que no han querido contestar.

Éxito y contradicciones del PDS

El PDS ha alcanzado todos sus objetivos electorales: ha ganado el 5,1% de los votos a nivel federal, el 1% en el Oeste; ha ganado cuatro escaños directamente por voto mayoritario en cuatro circunscripciones de Berlín-Este; ha pasado al estatuto de fracción parlamentaria de pleno derecho, lo que le confiere todos los derechos y mucho más dinero: entre otras cosas, podrá pagarse en adelante 150 empleados y tendrá derecho a una fundación que trabajará, como todas las fundaciones de los partidos, en parte con dinero del Estado —lo cual alimentará la batalla interna por los puestos y proporcionará a la dirección del partido un instrumento poderoso de intervenciones burocráticas—. El mayor aumento de votos ha tenido lugar en el Este; de los aproximadamente 380.000 votos que ha ganado 250.000 proceden de la CDU. Es la prueba de que una campaña “identitaria” (sin ser populista) poniendo el acento en la discriminación particular de los alemanes del Este, reclamando otro reparto de las riquezas y apelando al sentido igualitario, ha encontrado buena acogida. En el Oeste esto es mucho más difícil; ha podido ganar algunos miles de sindicatos (para quienes la línea de Schröder ya no era aceptable) y en algunas capas obreras y de parados poco politizados y sensibles al discurso sobre otro reparto de las riquezas. Esto coincide con el hecho de que los adherentes que el PDS ha ganado durante la campaña electoral, son en su mayor parte jóvenes sin educación política. La izquierda alemana del Oeste, en líneas generales crítica hacia el PDS, ha votado masivamente para que pudiese entrar en el Bundestag. La dirección del partido juzga que el resultado en el Oeste no es satisfactorio, pero también sabe que los votos ganados le han permitido franquear el umbral del 5%,

El mismo fin de semana de las elecciones generales, tuvieron lugar elecciones para el Parlamento regional en Mecklenburg-Pomerania del Norte, cuya capital es

Schwerin. Allí también, el SPD y el PDS han ganado ampliamente, cayendo la CDU por debajo del 30%. En lo que concierne al lugar del PDS en el tablero político, esta victoria ha tenido un doble efecto: en el Parlamento de Bonn se encuentra en la confortable situación de poder llevar una oposición de izquierdas pura y dura; en Schwerin, por el contrario, todo parece indicar que entrará en una coalición con el SPD. En el sistema legislativo alemán, el Parlamento está constituido por dos cámaras, una de las cuales es la de los Länder (Estados federados), en la que están presentes los gobiernos de los Länder. Hay una serie de leyes que tienen que ser aprobadas por las dos cámaras. Habitualmente, cuando en un Land hay un gobierno de coalición y no hay acuerdo sobre un proyecto de ley del parlamento federal, el gobierno en cuestión se abstiene en la cámara. El SPD en Schwerin ha preferido formar un gobierno con el PDS, quien le asegura que no saboteará proyectos de ley provenientes del gobierno de Bonn. Puede ocurrir que el PDS vote en Bonn contra un proyecto que apoya en Schwerin. Esto muestra el lugar político contradictorio que ocupa el PDS. A nivel de las masas y de la política cotidiana, puede que no se note demasiado: un muro invisible pero espeso persiste entre el Este y el Oeste y no preocupan demasiado las trifulcas de los vecinos. En la masa de la población, este balanceo no va a perjudicar al PDS; lo esencial de su electorado en el Este no espera otra cosa. Puede perjudicarlo entre los activistas de izquierdas en el Oeste, que se plantean un proyecto alternativo a la línea de Schröder y son poco sensibles a los sentimientos del electorado del PDS en el Este.

El partido liberal (FDP) ha podido mantenerse en el Bundestag, pero ya no puede jugar el papel que ha sido siempre su razón de ser: el de ayudar a la formación de un gobierno burgués. Corre incluso el riesgo de que esta función la desempeñen los Verdes, que cada vez se aproximan más a la CDU como un posible futuro compañero de gobierno. En esta situación, parece inevitable que comience en sus filas un debate sobre la "identidad" del partido. Este está atravesado a grandes rasgos por tres corrientes: una corriente liberal de izquierda que se ha vuelto muy marginal (sustituida además por los Verdes), una corriente que ve su vocación en la prédica de los dogmas de la teoría económica liberal, y una corriente "nacional-liberal", escéptica ante el euro, nacionalista y militarista, con lazos con grupos de extrema derecha.

La extrema derecha no ha podido ganar nada en estas elecciones, sobre todo, porque sus votos continúan siendo divididos entre al menos tres partidos, que se cuestionan violentamente la hegemonía: el DVU (más fuerte en el Este), el NPD (igualmente) y los Republikaner (más fuertes en Baden-Württemberg y en Baviera). Si se suman los votos de estos tres partidos, se alcanza el 3,7%; si se añaden los votos de los grupos chauvinistas, ultraliberales y opuestos al euro que se escindieron del FDP, se llega a un nivel entre el 4 y el 5%. El nacimiento de un grupo de extrema derecha con credibilidad a escala nacional sigue siendo una cuestión de liderazgo.

El futuro de la CDU será muy interesante. Este partido es uno de los últimos grandes partidos populares que ha podido sobrevivir en los años 90 en Europa; parece que esto ya se ha terminado. Los conflictos entre el ala patronal y el ala llamada "social" (obreros católicos), entre la grande, la mediana y la pequeña

industria, van a incrementarse. Tras las elecciones, Biedenkopf, el primer ministro de Saxe, ha dudado abiertamente de la posibilidad de seguir integrando a todas estas diferentes corrientes.

El perfil del nuevo gobierno

El gobierno "roji-verde" asegura la continuidad en política exterior (sí a la OTAN y a la UEO, sí a la intervención de tropas alemanas en el extranjero), aunque intente camuflar el nuevo papel de Alemania en el establecimiento de una nueva "policía mundial" con el pretexto de enviar militares para establecer la paz. Bajo esta luz hay que ver la propuesta de reforzar la ONU y dotarla de tropas regulares permanentes. La propuesta de colocar la política de ayuda al Tercer Mundo bajo el signo de una ayuda al "desarrollo sostenible" y por tanto apoyar financieramente tecnologías *soft* alternativas, va en el mismo sentido.

En cuanto al medio ambiente, la coalición se ha comprometido a cerrar en cinco años las centrales nucleares más viejas, en una perspectiva de abandono de lo nuclear en 20 ó 30 años (no se construyen centrales nuevas y se cierran las existentes tras un tiempo de funcionamiento razonable). Aunque la coalición se ha comprometido a encontrar un nuevo "consenso energético" con la industria nuclear y eléctrica en el plazo de un año, la industria ya ha hecho saber que no está dispuesta a emprender conversaciones con esta perspectiva. Otras cuestiones como una limitación a 30 Km/H de la velocidad de los automóviles en las aglomeraciones urbanas, o la paralización del tren de suspensión magnética *Transrapid*, están todavía abiertas.

Hay otro campo en el que la nueva coalición se presenta como fuerza de integración en la sociedad, a diferencia del gobierno saliente que ha operado en su división: es la política de inmigración. Ha decidido modificar el código de nacionalidad e introducir el derecho de suelo. Aunque esto sólo va a afectar a la tercera generación de inmigrantes. Esta medida ratifica en cierto sentido lo que es la realidad de Alemania desde los años 60: un país de inmigración, que tiene necesidad de la mano de obra extranjera. Es también la opinión de una parte de la patronal y no es sorprendente que el periódico conservador *Frankfurter Allgemeine Zeitung* haya comentado esta medida como un paso hacia la normalización. Esta medida, en todo caso, no cambiará nada la política dura frente a los refugiados de hoy día; los acuerdos de Schengen van a ser respetados plenamente.

El punto crucial para el nuevo gobierno será la cuestión social, sobre todo el paro. Ha anunciado un programa inmediato para la creación de 100.000 empleos jóvenes, aunque habrá que ver en qué condiciones. Apoyándose en la coyuntura económica mundial, no es imposible que el gobierno consiga reducir en cierta medida el paro a través del pacto por el empleo, si consigue ampliar el sector del tiempo parcial y de los bajos salarios. En todo caso, se desmarcará de las políticas neoliberales reintroduciendo la seguridad social para los empleos precarios. En materia de política económica la nueva coalición continuará una tendencia de "desregulación controlada", es decir que seguirán las privatizaciones y la desregulación del mercado de trabajo, aunque reforzando al mismo tiempo los amortiguadores sociales y sobre todo ayudando al desarrollo de una mano de obra

muy cualificada y de inversiones en tecnologías punta (que podrían ser también tecnologías alternativas). Para poner en marcha esta perspectiva, que pretende dividir ulteriormente a los asalariados y organizar al mismo tiempo un amplio consenso social en torno a ella, necesita poner en marcha una nueva forma de colaboración de clases, de cooperación entre los sindicatos y los patronos.

El "modelo alemán" en el período de posguerra hasta la unificación se ha basado en un sistema social construido en torno al trabajo asalariado; las cotizaciones deducidas para desempleo, salud y jubilación tenían que asegurar el nivel de vida correspondiente al trabajo ejercido, incluso en caso de salir del mundo del trabajo. La política de austeridad del gobierno Kohl ha minado los fundamentos de este sistema, pero no lo ha cuestionado como tal. Ahora bien, el recién nombrado ministro de Trabajo, Walter Riester, alto responsable de IG Metall, ya hizo saber durante la campaña electoral que iba a plantear modificaciones cualitativas: la introducción de una renta mínima y, en correspondencia, un descenso de las cotizaciones sociales. En adelante, al parecer, el retiro no quedará asegurado con las cotizaciones, hará falta además un seguro privado y, llegado el caso, una ayuda social del Estado. Las cotizaciones ya no van a garantizar por sí solas una jubilación decente. Esta perspectiva se basa en el discurso sobre el "fin del trabajo" y sobre la imposibilidad de garantizar una vida decente por medio del trabajo (asalariado). Este modelo deja a merced del Estado a un número creciente de personas que ya no encuentran trabajo permanente ni suficientemente remunerado para permitirse un seguro privado suficiente. Está dirigido al famoso "nuevo centro", esto es a la franja mejor pagada de empleados y obreros.

A los sindicatos corresponde un nuevo papel, que en parte ya lo están cumpliendo. En el pasado, la colaboración de clases, al menos en el caso de sindicatos como IG Metall o la ÖTV (función pública), consistía en formular los intereses materiales (salarios, condiciones de trabajo, etc.) y negociarlos con los patronos, derivándose de ello compromisos más o menos malos. Hoy son los patronos quienes avanzan reivindicaciones y piden a los sindicatos que acepten bajas de salarios, reducciones de vacaciones, etc., para evitar despidos. Al tiempo que continúan reduciendo dramáticamente los efectivos. Los sindicatos y las representaciones obreras en las fábricas aceptan con frecuencia el chantaje, en parte porque (aparentemente) les falta fuerza para pelear, pero en gran parte también porque aceptan la ideología patronal de que si la economía (o sea, las ganancias) no está bien, no hay espacio para las reivindicaciones obreras. Se casan con la lógica del *Standard Deutschland*: hay que ganar la competición en los mercados mundiales.

'Por otra política...'

El resultado electoral ha sido una sorpresa para todo el mundo; la mayor parte se esperaba una gran coalición y las expectativas de un gobierno "de reformas" eran casi nulas. El resultado está por tanto "más a la izquierda" que el clima de la sociedad. Esta refleja un largo proceso de despolitización a lo largo de los 16 años de gobierno Kohl, de pérdida de capacidad de acción y de organización de la izquierda (fragmentación de las estructuras de la izquierda sindical, casi desaparición de movimiento de mujeres, repliegue del movimiento de parados a tareas

de ayuda individual, desaparición del movimiento por la paz, etc.) y una actitud pasiva en la sociedad que, por un lado, apoya los discursos sobre la necesaria competitividad de la economía alemana, y por otra pide más igualdad social y que todo sea alcanzado por medio de un amplio consenso social entre patronos, sindicatos y otros protagonistas sociales. Era un clima favorable por tanto a la gran coalición, aunque un resultado electoral tan evidente no lo permite.

Pero las perspectivas que faltaban ayer se van perfilando hoy: parece haber ahora más espacio para las reivindicaciones acumuladas por una franja de la izquierda que, antes de las elecciones, movilizó "por otra política, no sólo por otro gobierno" (consigna de la manifestación del 20 de junio en Berlín).

El nuevo gobierno se ha convertido de pronto en el blanco de los ataques de los patronos, para quienes el programa de la coalición suena demasiado a "vieja socialdemocracia", es demasiado "redistributivo". Acabará por hacerles más concesiones y no dejará de decepcionar al electorado más humilde. Existe el peligro de que la derecha recoja los frutos. Desde la izquierda, sólo es posible detener esto con una política de oposición coherente, en el parlamento, pero sobre todo en la sociedad: reconquistar la calle, traducir la victoria electoral en una recuperación de la movilización social, rehacer un trabajo de organización en los diferentes medios sociales para volver a crear un cuadro de militantes que sepan actuar sobre el terreno social y replantear el problema de la construcción de un partido socialista. El PDS sólo responde parcialmente a estas preocupaciones, aunque en todo caso deberá ser parte de ese esfuerzo.

El PDS tras las elecciones

Wienfried Wolf

Hay que saludar el resultado de las elecciones del 27 de septiembre, por el contexto internacional y por las posibilidades de continuar el trabajo del PDS. La voluntad de los electores y electoras expresa un rechazo de la política neoliberal del gobierno Kohl. Aunque ésta vaya a ser continuada por el nuevo canciller Schröder, habrá sin embargo un espacio para una nueva política, iniciativas parlamentarias y extraparlamentarias y movimientos sociales. La fecha del 27 de septiembre de 1998 es un giro importante en la historia alemana.

En la primera declaración de la nueva fracción del PDS en el Bundestag del 2 de octubre se puede leer: "La victoria de Gerhard Schröder en las elecciones es también un éxito para la izquierda política, no sólo por haber participado en ella, sino porque comparado con la era Kohl han mejorado las condiciones para que se realicen reformas democráticas y han aumentado las posibilidades de una política social. El cambio de gobierno federal significa una ruptura política profunda".

Este análisis es correcto. La gran mayoría tenía un deseo: desembarazarse en las elecciones legislativas federales del gobierno Kohl y de su política neoliberal dirigida contra la mayoría de la población. Es lo que ha ocurrido y de manera mucho más marcada de lo prevista. El Partido Socialdemócrata y la Alianza 90/Los Verdes han conseguido una mayoría cómoda. El PDS no se encuentra en la difícil situación de tener que sostener puntualmente a un gobierno intolerable para evitar uno peor. En el actual contexto, la nueva fracción del PDS no tiene necesidad de votar en el Bundestag a favor de Schröder. Si antes de las elecciones estábamos unánimemente de acuerdo en votar por Schröder como canciller si esto permitía evitar a Kohl, ahora que el resultado no depende del PDS lo consecuente es abstenerse. En mi opinión, también podrían estar justificados votos individuales contra el canciller Schröder, y no sería un problema que el PDS votase de forma diferenciada.

El nuevo gobierno estará probablemente formado por una coalición entre el SPD y la Alianza de los Verdes. Aunque no hay que olvidar la voluntad de algunos dirigentes de constituir una gran coalición entre conservadores y socialdemócratas. Por lo demás, ya ha habido una *de facto* en los últimos años: para privatizar los ferrocarriles y correos, para las escuchas telefónicas y para la última subida del IVA. Esta coalición podría reconstituirse tras las elecciones. Hay que recordar que Oscar Lafontaine en la noche electoral no se limitaba a una coalición Roja-Verde. Finalmente la gran mayoría de votos y el ambiente en las bases del SPD y de los Verdes han hecho que la coalición Roja-Verde fuese la primera opción.

Los desafíos del PDS

Ya dijimos durante la campaña electoral lo que había que esperar de este gobierno: no cambiará sustancialmente la línea llevada por los sucesivos gobiernos de Kohl. No luchará seriamente contra el paro y la pobreza y aún menos por limitar las riquezas. En política exterior, las tendencias agresivas y militaristas podrían verse reforzadas. Para prepararse para el puesto de ministro de Asuntos Exteriores, Joschka Fischer *saludó* poco antes de las elecciones los bombardeos americanos en Afganistán y en Sudán.

La editora del semanario *Die Zeit*, Marion, condesa Dönhoff, ha recordado esta continuidad en la política alemana y ha presentado a los Verdes como los garantes de la misma. Escribe: "Muchos piensan que los Verdes pretenderán objetivos utópicos, que harán difícil la tarea de gobernar al SPD y ralentizarán el desarrollo. Pero parece una prevención exagerada. La necesidad, la naturaleza de las cosas, como decía De Gaulle, es por ahora más fuerte que la ideología".

Esto no significa que nada cambie. Las expectativas ante el nuevo gobierno son enormes. Este sólo satisfará de buen grado pocas de estas esperanzas –por ejemplo, la anulación de la reducción de los reembolsos de los permisos por enfermedad–. Muchas expectativas se verán pronto decepcionadas. Lo que puede conducir rápidamente a rupturas entre los miembros y quienes sostienen al SPD y los Verdes. El argumento de que no ha habido tales rupturas entre *rojos* y *verdes* en los gobiernos de los Länder dirigidos por el SPD de 1972 a 1982, no tiene en cuenta tres aspectos:

- Primero, el hecho de que en los Länder se utiliza mucho (y no siempre con razón) la *excusa* de que los gobiernos en Kiel, Wiesbaden, Magdeburg o Düsseldorf no pueden hacer nada porque Bonn tiene el poder de decisión.

- Segundo, las decisiones que tendrán que tomar los *rojos-verdes* en Bonn, o en Berlín desde mediados de 1999, son más explosivas que todas las discusiones habidas en los Länder, y probablemente más que las decisiones que en los años 70 tomó el Canciller Schmidt. Schmidt impuso —con la oposición interna entonces de Lafontaine— el llamado “rearme” (Pershing II, misiles *Cruise*). El canciller Schröder y el ministro Fischer no sólo van a continuar el rearme del ejército federal, a proseguir los nuevos programas de armamento (los helicópteros de combate NH-90, los transportes aéreos militares como el *Future Large Aircraft*, el *Eurofighter*, denominado ahora *Taiphoon*). También están dispuestos a sostener intervenciones militares en el extranjero y a asumir responsabilidades por actos de agresión militares e imperialistas. Este último punto está en total contradicción con el programa de estos partidos y —en el caso de la Alianza 90/Los Verdes— en oposición a su tradición.

- Tercero, en estas comparaciones no se tienen en cuenta la situación económica mundial y las políticas de finanzas. Hace más de diez meses, cuando se publicó mi libro *Capital Casino*, pensaba que había un peligro real de grave crisis económica mundial. Este peligro se ha precisado hoy día. La actitud de la Bolsa mundial ante las elecciones en Alemania —e independientemente de éstas— debe ser entendida como un primer aviso. Si la crisis se desencadena, cambiarán las condiciones para actuar en política. Pero aunque continúe una situación capitalista *normal*, el gobierno SPD-Verdes tiene las manos atadas financieramente, ya que las deudas públicas crecen con una dinámica propia que sólo una dinámica anticapitalista podría romper.

Estos tres puntos muestran por qué podría haber rupturas entre el campo del SPD y el de Los Verdes. Exigir un “comienzo de abandono de lo nuclear” les habrá parecido una broma de mal gusto a las bases de los Verdes comprometida en la lucha

Viejos y nuevos Länder

En conjunto, el PDS ha tenido en los nuevos Länder (ex-RDA), sin contar Berlín, un aumento de 382.833 en los segundos votos (un poco menos en los primeros votos: 366.282). En los antiguos Länder (ex-RFA) aumentaron 90.933 los segundos y 128.923 los primeros votos, un 40% más.

En Berlín hubo pérdidas mínimas en primeros votos y una mejora de 26.199 en segundos votos.

El PDS ha recibido la aportación decisiva —tanto en número absoluto de votos como en porcentaje— en los nuevos Länder. El crecimiento en el Oeste (respecto a 1994) se ha debido a que se partía de una base muy baja. Aunque sin ellos el PDS no habría tenido el suficiente número de votos para obtener el estatuto de fracción en el Bundestag (5%).

Lo que ha influido en la casi duplicación de los primeros votos ha sido el gran número de candidaturas directas. La razón de que en el Oeste los segundos votos estén tan alejados de los primeros es, entre otras, que el voto *útil* ha sido más importante.

En las elecciones en el Este de Berlín se han podido obtener cuatro mandatos directos (gracias a los primeros votos), pero ha habido pérdidas en los segundos votos. La razón esencial habría que encontrarla en un “comportamiento electoral táctico”, aunque sea bastante peculiar. Muchos electores y electoras que dieron su primer voto al PDS en los distritos del Este, votaron *útil* en segunda instancia, creyendo así impedir la reelección de Kohl.

contra la energía nuclear, que saben que los reactores habrían podido ser detenidos desde el 29 de septiembre sin que, ni tan siquiera en este caso, se hubiera apagado ni una sola bombilla en Alemania.

Para desenmascarar el modelo *rojo-verde*, se puede citar también el problema de los transportes. Deberá hacerse un nuevo plan de transportes federales (tendrá la marca del "hombre del automóvil", Schröder); la privatización de los ferrocarriles entra en una fase decisiva (las posiciones de los Verdes frente al transporte fracasarán, y como consecuencia de un compromiso se construirá el tren de suspensión magnética Hamburg-Berlín). Ante este desenmascaramiento de los *rojos-verdes*, el PDS se encontrará pronto ante un desafío decisivo. La discusión sobre el tren de suspensión magnética, antes de la formación de un nuevo gobierno en Mecklemburg-Pomerania Occidental, tiene un valor simbólico.

En este contexto, el importante resultado de las elecciones podría ser puesto en cuestión: los fascistas y la extrema derecha no han conseguido el 27 de septiembre ni a nivel federal ni en Mecklemburg-Pomerania Occidental el éxito conseguido antes en Saxe-Anhalt. Pero esto podría cambiar rápidamente si el modelo *rojo-verde* pierde su atractivo, la situación económica y social empeora y el PDS no llega a ofrecer una salida progresista ante la decepción ambiental. El mediocre resultado del PDS en el Oeste es un mal punto de partida.

Éxito a pesar del difícil punto de partida

Los resultados del PDS son en general satisfactorios. Un análisis detallado ofrece en cambio una imagen muy diferente. El punto débil sigue siendo el insuficiente crecimiento en el Oeste, pero la diferencia marcada entre los primeros y los segundos votos ^{1/} crea esperanzas para las próximas elecciones europeas.

Los objetivos cualitativos del PDS en la campaña electoral han sido alcanzados: el PDS ha ganado cuatro mandatos directos, lo que ya habría sido suficiente para estar representado (al menos como grupo) en el Bundestag. El PDS ha obtenido más del 5% de los votos y es por primera vez una fracción parlamentaria. El PDS ha podido crecer en el Este y en el Oeste; fuera del SPD, es el único partido en realizar tal crecimiento en votos y en porcentaje.

A nivel regional, el PDE ha podido aumentar los primeros votos de 1.920.420 a 2.415.040, casi medio millón de votos más (494.620). Ha pasado del 4,1% en 1994 al 4,9% en 1998. En los segundos votos –decisivos– el PDS ha pasado de 2.066.176 a 2.513.788, ganando 447.612 votos y pasando del 4,4% al 5,1%, una progresión un poco menor que para los primeros votos.

Sin embargo, la situación no era favorable. Todos los partidos coincidían en las últimas semanas antes de las elecciones en señalar al PDS como el obstáculo principal. El SPD y los Verdes han llevado a cabo una agresiva campaña anti-PDS, afirmando textualmente que había que sacar al PDS del Bundestag si se quería impedir una gran coalición.

^{1/} Los electores disponen de dos votos: el primero para elegir diputado de la circunscripción, por escrutinio mayoritario uninominal a una vuelta, en 328 circunscripciones; el segundo para votar las listas presentadas por los partidos. En función de los sufragios obtenidos por las listas (con un umbral mínimo del 5% o de tres electos directos), y en virtud del principio de proporcionalidad, los partidos obtienen el número de diputados correspondiente a su *peso* electoral.

Los institutos de sondeo con sus falsas previsiones –en mi opinión deliberadamente manipuladas– de empate entre la CDU/CSU y el SPD, han suministrado las bases empíricas. El resultado de las elecciones regionales en Baviera con el éxito de la CSU parecía dar la razón a estos pronósticos. Los medios de comunicación transregionales han marginalizado al PDS, por lo menos en el Oeste, aún más que en 1994. En cambio, en los periódicos locales nuestros candidatos y candidatas estaban en general mejor representados. La campaña del SPD y los Verdes fue particularmente eficaz algunos días antes de las elecciones. Mucha gente dentro del campo de izquierda-verde, más implantado en las ciudades y en el Oeste, han hecho un *voto táctico* basándose en estos (falsos) pronósticos. El PDS ha perdido así numerosos segundos votos decisivos. El potencial de votos del PDS no ha podido ser enteramente movilizado en las urnas. (...)

Rolf Schneider ha escrito en *Die Woche* el 2 de octubre de 1998 que el “éxito asombroso” del PDS “ha quedado un poco desapercibido a causa del ruido generado en torno al cambio del poder en Alemania”, pero “se impone una nueva manera de ver a este partido”. Así es. Puede que el PDS del futuro corresponda aún más a lo que le atribuyen el socialista ruso Boris Kagarlitsky y el escritor británico Tariq Ali, desde puntos de vista diferentes: ser actualmente “el partido de izquierda más apasionante en Europa”.



La izquierda laborista sorprende a Blair

Neil Murray

El congreso del Partido Laborista [*Labour Party*] que tuvo lugar a finales de septiembre fue un acontecimiento extraño. Por un lado, la Alianza por la Base [*Grassroots Alliance*], de orientación centro izquierda, consiguió cuatro de los seis puestos a cubrir por elección directa en el Comité Ejecutivo Nacional (NEC), mientras que al diputado de izquierda Dennis Skinner le faltaron menos de veinte votos para lograr una de las tres plazas elegidas por el conjunto de parlamentarios nacionales y europeos. Por el otro, fue un congreso irreconocible para quienes están acostumbrados a participar en los congresos laboristas (o sindicales), donde tradicionalmente se debaten y votan cuestiones políticas clave.

Bajo el nuevo régimen interior de "Coparticipación en el Poder" [*Partnership in Power*], establecido el año pasado, el congreso ya no estuvo organizado en torno a resoluciones políticas. Éstas han sido en buena medida desviadas hacia una nueva instancia, el Fórum Político Nacional, NPF [*National Policy Forum*], que elabora regularmente largos informes. Se diferencia poco de las declaraciones gubernamentales, salvo que son menos concretos. Estos informes que abarcan amplios temas, tales como la reforma del Estado del Bienestar o Europa, llegan al congreso para ser aprobados en su totalidad, sin poder ser enmendados o sometidos a votación por partes.

Partnership in Power admite la posibilidad de que el NPF presente también informes minoritarios, pero nadie sabe si esto ocurrirá efectivamente, ni quién podrá escribir esos informes. La mayor parte de los informes que llegaron este año al Congreso fueron "interinos": al margen de los puntos de vista expresados en el congreso, volvieron a ser remitidos al NPF antes de ser presentados al próximo congreso, sin saber cuál es la opinión del congreso actual o del informante... En algún caso hubo fuertes confrontaciones de puntos de vista, pero sin que se llegase a votar. Por ejemplo, varios dirigentes sindicales criticaron las propuestas contenidas en el proyecto de "Equidad en el trabajo" [*Fairness at Work*], pero el informante, miembro del NEC, ni respondió ni tan siquiera se refirió a las críticas. El secretario general del Sindicato de Trabajadores de las Comunicaciones (CWU), Derek Hodgson, recibió la ovación del congreso puesto en pie por su ataque a la posible privatización de correos, pero otra vez el informante ni respondió.

Las secciones locales del Partido, CLP [*Constituency Labour Parties*], los sindicatos y los "clubs" socialistas [*socialist societies*] podían presentar "resoluciones de actualidad", que no podían interferir con las cuestiones tratadas en los informes procedentes del NPF. Así se presentaron varias resoluciones sobre despidos en la industria manufacturera, la nueva ley antiterrorista, el Libro Blanco sobre el derecho de asilo y los bombardeos americanos en Sudán y Afganistán. También fueron toleradas otras resoluciones fuera de norma, presentadas por varios sindicatos.

Por decisión de la dirección del partido, el Congreso tuvo permiso para votar sobre cuatro temas de actualidad considerados prioritarios. Fue un ejercicio bas-

tante académico. Pronto se descubrió que una serie de resoluciones habían sido pasadas a algunos secretarios generales de sindicatos varios días antes del inicio del congreso (mientras los delegados y delegadas de las secciones locales del Partido no las recibieron hasta la apertura del mismo), que seleccionaron cuatro. Sin ninguna sorpresa, sus prioridades coincidían perfectamente con una octavilla repartida a la entrada por *Labour First*, afecto a la dirección Blair.

Tres de las prioridades trataban de Europa, los transportes y el gobierno municipal. La cuarta se refería a la reforma electoral y abogaba por mantener el *statu quo* actual del sistema *First Past the Post* (quien cruza primero la línea de llegada resulta elegido, o en otras palabras, un sistema uninominal limitado a una vuelta) para las elecciones parlamentarias nacionales. Esta posición conservadora antidemocrática va en contra de la comisión Jenkins, creada por el gobierno Blair para reformar el sistema. Si la reforma de Jenkins sale adelante, el Partido Laborista tendrá menos posibilidades de ganar las próximas elecciones. Si no pasa, el gobierno Blair se verá en un aprieto. Pero sobre esto no hubo votación.

A diferencia de las discusiones en torno a los informes del *National Policy Forum*, el número de intervenciones sobre cada resolución de actualidad se limitó a seis. Esto provocó mucho descontento entre los delegados. La discusión sobre los transportes fue concluida con dos resoluciones: una planteada por la TGWU [*Transport and General Workers Union*] apoyando la política del gobierno, y otra del RMT [*Rail Maritime Transport*] que se pronunciaba por la renacionalización de los ferrocarriles y se oponía a la privatización del metro londinense. Nadie, a excepción de los protagonistas del RMT, pudo tomar la palabra para defender esta última moción. Por ello, fue muy minoritaria.

En cuanto a la resolución sobre "gobierno municipal", UNISON, el principal sindicato del sector público, abogó por la privatización en concurrencia (el proyecto "*Best Value*") de algunos servicios locales. Las otras únicas votaciones que hubo en el congreso aceptaron las propuestas de la dirección Blair de cambiar la selección de los parlamentarios (mejor controlada por la dirección), la organización de las mujeres en el Partido (cuyo papel queda limitado y menos eficaz) y el escandaloso replanteamiento en la selección de los candidatos para las elecciones europeas de junio de 1999.

La buena sorpresa por la izquierda

Con este trasfondo que impedía la expresión de cualquier desacuerdo con la política gubernamental, fue un éxito impensable la elección al Comité Ejecutivo de los "disidentes" Mark Seddon, Cathy Jamieson, Liz Davies y Pete Willsman. Sobre todo tras el coriáceo intento de la lista Los Miembros Primero [*Members First*], proclive a la dirección del partido, de inflingirles una devastadora derrota.

Tras la reforma del partido, conocida con el nombre de Coparticipación en el Poder, las reglas impiden a los parlamentarios presentarse como candidatos por la parte del NEC directamente elegida por todos los miembros de las secciones locales (CLP). Esta regla había sido introducida por Blair para impedir la elección de diputados opositores como Denis Skinner, Ken Livingstone y Diane Abbott. Limitando las candidaturas a los miembros "ordinarios", esperaban hacer elegir a aquéllos que gozaran del apoyo desvergonzado de la dirección. Pero varias

organizaciones de la izquierda del partido, junto con la corriente *Labour Reform* (parte de la vieja derecha anterior a Blair, descontenta por la creciente centralización), se pusieron de acuerdo en una plataforma y una lista de seis candidatos, con el nombre de Alianza por la Base [*Grassroots Alliance*].

Una democracia vigilada

Desde su nacimiento, el Partido Laborista tuvo siempre un funcionamiento interno complejo aunque bastante democrático. Blair ha conseguido restringir radicalmente el peso de la base: más complejidad, menos democracia.

El congreso nacional [*National Conference*] está formado por delegados designados por los sindicatos (TUC), los CLP (*Constituency Labour Party*, secciones locales del Partido basadas en las circunscripciones electorales), y los *socialist societies* ("clubs" o "asociaciones" socialistas, poco numerosas). En conjunto, la mitad de los delegados pertenece al TUC, la otra mitad a los CLP.

El PLP [*Parliamentary Labour Party*] es la organización de todos los parlamentarios laboristas. Siempre ha tenido prerrogativas importantes respecto al congreso del partido.

El NEC (Comité Ejecutivo Nacional) tiene 32 miembros: 6 elegidos directamente por todos los miembros, 3 elegidos por los parlamentarios nacionales y europeos, y el resto elegido por los sindicatos (TUC), por los consejeros elegidos en las instancias públicas locales, y por el dirigente [*Leader*] del partido y su segundo.

El *National Policy Forum* es una novedad, desde hace dos años. En la reforma organizativa interna del Partido Laborista, llamada "Co-participación en el poder", este Forum Político Nacional se ha convertido en el principal lugar en que se discute la línea política del partido. Compuesto por delegados del PLP, del TUC, del NEC y por delegados que han sido elegidos por los delegados de los CLP en la conferencia nacional. No hay reglas formales para su funcionamiento (no se vota) y sus informes están confeccionados por la dirección.

El *Joint Policy Committee* [Comité Político Unificado] es otra estructura de la reforma interna. El NEC había sido siempre la instancia superior entre dos congresos que se ocupaba de la política y de la organización del partido. Ahora la política está transferida al JPC, compuesto por una mitad de miembros del NEC y la otra mitad designada por el gobierno y el *leader* mismo (Blair).

El *Partnership in Power* es la reforma interna impuesta por Blair en el congreso de 1997. Su objetivo era reducir la posibilidad de criticar y juzgar al gobierno laborista en el propio congreso. Formalmente la soberanía del congreso no está en cuestión; el congreso que acaba de celebrarse prueba lo contrario.

El *Conference Arrangement Committee* es un Comité del congreso cuya tarea es la de vigilar el desarrollo de éste, la legitimidad de las resoluciones, etc. En realidad, es la dirección del partido quien se ocupa de ello directamente. Este Comité está elegido por los CLP y el TUC.

El sistema británico de voto para la Cámara se basa en la regla del *First Past the Post* (escrutinio uninominal a una vuelta): quien obtiene el mayor número de votos en una de las 650 circunscripciones electorales es elegido directamente, sin importar el porcentaje que representen esos votos. Hay una presión creciente por avanzar hacia un cierto grado de proporcionalidad: existe ya para las elecciones europeas y para los nuevos parlamentos escocés y galés; una comisión "independiente" (Jenkins) prepara un informe para avanzar en este sentido también en parlamento británico.

De inicio había diez candidatos promovidos por la dirección para las seis plazas vacantes. Cuando la oposición pasó a la ofensiva, este número se redujo rápidamente a seis. "Los miembros primero", una organización surgida de la nada, lanzó una poderosa campaña en favor de estos últimos. Se comprobó que disponía de un presupuesto de al menos 100.000 libras esterlinas [unos 25 millones de pesetas], en gran parte proporcionadas por el sindicato de la metalurgia y por una empresa especializada en llamadas telefónicas, para movilizar a los votantes. Llegaron a enviar papeletas de voto a miembros que habían abandonado el partido. La dirección lanzó violentos ataques contra la Alianza por la base. El secretario general del partido, que debería ser neutral, se destacó particularmente en esta campaña, al igual que Neil Kinnock, ex dirigente del Partido Laborista y actual miembro de la Comisión Europea de Bruselas, quien caracterizó a estos candidatos como "trotskistas" y "a sueldo de los trotskistas".

Los candidatos de la Alianza por la Base pudieron hablar en numerosas reuniones en todo el país, incluso en conferencias de sindicatos. Muchos militantes distribuyeron el material y atendido al teléfono. A diferencia de Los Miembros Primero que empleó a una empresa comercial, esto se hizo en forma voluntaria por miembros del partido.

Mark Seddon, editor de la revista de izquierda *Tribune*, se puso en cabeza con el 56% del conjunto de los votos. La Alianza también consiguió hacer elegir a todos sus candidatos en las secciones de la *Conference Arrangement Committee*. Tiene una cuarta parte de los puestos en el *National Policy Forum*, que está constituido por miembros elegidos a nivel regional, delegados del congreso, miembros elegidos por los sindicatos así como por los parlamentarios.

Lejos de la realidad...

Esta victoria electoral debe ser analizada con perspectiva. Existe el peligro de que la izquierda, eufórica, pierda de vista que ha sido incapaz de influenciar, ni siquiera un poco, la línea política del partido. En cuanto a electos, la izquierda ha salido reforzada. En el plano político, la dirección ha ganado en toda la línea. Los cuatro puestos (de 32) han sido ganados en un Comité Ejecutivo Nacional (NEC) totalmente despojado de las prerrogativas de antaño.

La política está reservada al *National Policy Forum*, desprovisto de funcionamiento democrático, y al *Joint Policy Committee* [Comité Político Unificado], presidido por el mismo Blair y compuesto en una mitad por representantes de los gabinetes ministeriales y en la otra por delegados del NEC. Ahí también la oposición está amordazada por Blair.

Los cuatro electos de la izquierda en el NEC se han comprometido a luchar por la democracia en su seno y a hacer informes públicos a quienes les han elegido. Miembros de NPF han prometido defender el derecho a presentar informes políticos minoritarios ante el congreso nacional del partido y realizar debates y votaciones. Eso está bien, pero todavía está lejos de la realidad.

Aunque la izquierda alcance estos pocos objetivos, todavía queda por llevar la batalla principal contra la política derechista del gobierno Blair. Para conseguirlo, hará falta organizar democráticamente la corriente de izquierda y a la vez plantear el debate y el combate más allá de los límites del partido.

La *Grassroots Alliance* fue organizada por la corriente denominada Campaña por la Democracia en el seno del Partido Laborista [*Campaign for Labour Party Democracy*] que pretendía durante el Congreso mantener a cualquier precio una presencia de "*Labour Reform*" en las instancias del partido, descartando a lo que llaman la "ultra-izquierda" y no queriéndose tampoco comprometerse cuestionando la política de Blair. Algunos miembros destacados de esta corriente son partidarios activos de una política de austeridad.

El principal problema de la izquierda británica, ya se encuentre dentro o fuera del Partido Laborista, es el muy bajo nivel de las luchas sociales. Las últimas estadísticas muestran que el escaso número de huelgas ha alcanzado un nivel histórico. Es una indicación de lo que hará falta para salir de la depresión actual, consiguiente a las derrotas que Thatcher infligió al movimiento obrero. Blair tiene una autopista por delante. En el último congreso del TUC (la gran confederación sindical) la mayoría de los sindicatos se alineó tras él. Los que están dirigidos por la izquierda son demasiado débiles para poder pesar en la relación de fuerzas.

La perspectiva para la izquierda es la de construir pacientemente una oposición contra esta política, en el movimiento sindical y en el plano político. Un nuevo partido con raíces en la clase obrera será el resultado de las grandes batallas que están por llegar.



Brasil

Victoria de la izquierda en Rio Grande do Sul

Ernesto Herrera entrevista al vice-gobernador Miguel Rossetto

El pasado 25 de octubre, la alianza Frente Popular (FP) encabeza por el Partido de los Trabajadores (PT), consiguió, en el marco de una colosal polarización política, una victoria que trasciende los límites del propio Estado de Rio Grande do Sul (Rio Grande do Sul con sus 10 millones de habitantes y un Producto Interno Bruto de 56.000 millones de reales [1 real = 120 dólar], es el quinto Estado en importancia de Brasil). En el segundo turno de las elecciones para gobernadores, Olivio Dutra, candidato de la izquierda, obtuvo el 50,78% (2.844.767 votos) contra el 49,22% (2.757.401 votos) del candidato oficialista Antonio Britto. A partir de ahora, la confrontación entre dos proyectos políticos irreconciliables se abre paso en un escenario nacional marcado por la crisis económica, las medidas de austeridad salvaje impuestas por el gobierno neoliberal de Fernando Henrique Cardoso y el capital internacional, y una resistencia social que se radicaliza.

El 7 de noviembre, la dirección estatal del PT presentó su primer balance de las elecciones, y al contrario de la visión adaptacionista que prevalece en muchos sectores de la izquierda latinoamericana –incluidos dirigentes del mismo PT– tanto la evaluación como la propuesta no deja lugar a dudas.

“Nuestra victoria –dice la resolución– fue construida dentro de un ambiente de una profunda lucha política de clases (...). Vencimos las elecciones gracias al poderoso movimiento político que construimos en torno de nuestras propuestas y de nuestra candidatura (...). Nuestra victoria es la victoria de un proyecto político radicalmente democrático que rescata las responsabilidades del Estado en la regulación de la economía, en la inducción del desarrollo con distribución de la renta y la justicia social y en la atención de las demandas de la sociedad para la mejoría de la calidad de vida (...). La intensa lucha de clases que caracterizó la disputa electoral y la movilización social que garantizó nuestra victoria no se dispersará en esta nueva etapa de gobierno. Las declaraciones de los barones de la industria local y entidades empresariales, la posición de la gran clase media y el comportamiento de la bancada conservadora en los últimos días, dan el tono de lo que será su relación con el nuevo gobierno electo. Pero, si por un lado hay la tentativa de aislamiento de nuestro gobierno, por sectores del gran capital, hay, por otro, una enorme movilización social de los sectores que garantizaron nuestra victoria”.

La resolución de la dirección estatal del PT, preanuncia el escenario de la confrontación tanto como de la propuesta programática estratégica al afirmar que “el periodo impondrá una dinámica de lucha social de defensa del gobierno democrático-popular, un gobierno que, más allá de la administración del Estado, buscará ser un agente creador y ofensivo en un contexto nacional en proceso creciente de exclusión social. Nuestro desafío será el de constituirmos como una alternativa de izquierda que sea referencia política y cultural para el avance de las fuerzas democráticas y populares del país.”

En resumen, un gobierno de izquierda que no se conformará sólo con administrar decentemente los bienes públicos, sino que irá a disputar la correlación de fuerzas con la derecha neoliberal, en el cuadro de una verdadera lucha de clases entre trabajo y capital. Por ello, la misma resolución destaca entre una de las iniciativas a tomar por el nuevo gobierno, la de “construir un amplio movimiento de masas que confronte en el plano ideológico las políticas de Fernando Henrique Cardoso y de las clases dominantes y que asuma, solidariamente, la construcción de las políticas y la defensa del gobierno democrático y popular de Rio Grande.”

La misma resolución, propone además tres iniciativas; comenzar una auditoria con participación de los movimientos sociales sobre las privatizaciones; convertir el acto del 1 de enero, cuando asuma como gobernador el compañero Olivio Dutra, en una gran manifestación popular; y convocar a un amplio Encuentro Nacional para oponerse al paquete fiscal del gobierno federal y los acuerdos de pago de la deuda de los Estados.

Es evidente que esta victoria y este apoyo popular de masas también se explica por los sucesivos gobiernos del PT en decenas de municipios del Estado y, en particular, su capital, Porto Alegre, donde la política de “presupuesto participativo” ha sido un elemento fundamental para organizar y movilizar a decenas de miles de personas y asociaciones civiles en torno a sus reivindicaciones políticas, económicas y sociales. Sin embargo, ahora los problemas se multiplican: al chantaje de la derecha y los empresarios se le suma que el gobierno popular se enfrentará a la hostilidad abierta de una Asamblea Legislativa (Parlamento estatal) donde los partidos del campo neoliberal tienen una amplia mayoría (55 diputados contra 20). Entonces los desafíos son aún mayores, más todavía, si tenemos en cuenta que la herencia dejada por Broto es brutal.

Sobre estas cuestiones, hemos dialogado con Miguel Rossetto vice-gobernador electo y responsable de la Comisión de Transición hasta el 1 de enero.

Ernesto Herrera: La victoria del Frente Popular en Rio Grande tiene una gran importancia para la izquierda de la región, por ejemplo el reciente Congreso del Frente Amplio votó por unanimidad un saludo solidario con el nuevo gobierno. Además, hay que tener en cuenta que este gobierno de la izquierda, se inscribe en un escenario diseñado por las condiciones que impone el Mercosur (integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay). ¿Ustedes consideran esta consecuencia?

Miguel Rossetto: Es verdad, sea en función del Mercosur o de cuestiones culturales, se trata de establecer una agenda a ser construida, por ejemplo vía las prefecturas [alcaldías], y nuestra disposición es asumir una postura bien ofensiva en ese terreno –con ustedes, con Argentina–, una agenda que sin duda será muy pesada, hasta como una forma de abrir espacios aquí mismo en Rio Grande.

E. H.: Lo primero que se destaca de este periodo de “transición” es el fuerte debate que hay sobre lo que tú llamas de chantaje fiscal. Aparece, esto es claro, sobre la cuestión de los recursos financieros que dispondrá el nuevo gobierno. También se plantea que, en el primer año, no habría posibilidades de financiar

obras y ni siquiera dar aumentos de salarios a los funcionarios públicos. ¿Cuál es el panorama que ustedes están viendo?

M. R.: Hay una cosa interesante en este tema. Los liberales, los neoliberales, tienen dos máximas ideológicas: la idea de equilibrio fiscal por un lado, y del otro, la idea de un Estado, de un poder público incompetente, atrasado, burocrático, de una máquina pesada. Pero si nosotros tomamos sólo el ejemplo de aquí, de Rio Grande do Sul, vemos que la gestión de Britto, la gestión del neoliberalismo, incluso desde su punto de vista, de sus propios postulados, es un escándalo. Éste es un gobierno que aumentó los impuestos, vendió patrimonio público por valor de 5.000 millones de reales [1 real = 1,20 dólar], lo que equivale a un presupuesto anual del Estado, a más del 10% del PIB estatal (empresas de telecomunicaciones, de energía eléctrica, de seguros) y aumenta la deuda interna, la deuda pública consolida del Estado que pasa de 7.000 millones de reales a 17.000 millones. Entonces, si tu tomas la cuestión del equilibrio fiscal, incluso desde el punto de vista de aquellos postulados liberales, se ve que es todo falso. Aquí nosotros nos reímos y decimos que quien tienen equilibrio fiscal es el PT, en la prefectura de Porto Alegre. En cuatro años de neoliberalismo en Rio Grande, ellos aumentaron los impuestos, vendieron patrimonio público, se endeudaron más y destruyeron los servicios públicos.

¿Qué Estado construyeron en estos cuatro años? Aquí es absolutamente literal y clásico: un instrumento de transferencia de la renta pública hacia los grandes grupos monopolistas y un Estado que se rinde a la lógica del capital financiero y del proyecto neoliberal. Es un Estado montado para pagar deudas y sustentar al capital financiero. Insisto con esto: un instrumento de transferencia de recursos públicos hacia los grandes grupos económicos, estamos hablando de General Motors, de Ford... O sea, un Estado que transfiere patrimonio público para los grupos monopolistas, un Estado que financia a esos grupos, un Estado que renuncia a su capacidad de regulación, a su capacidad de servir, de proveer a la sociedad de servicios públicos básicos.

Y al mismo tiempo, disminuye el presupuesto. Parece contradictorio con el aumento de los impuestos, pero ¿por qué? Porque los impuestos, las alícuotas, se aumentan en general y al mismo tiempo, el gobierno actual produce una fuerte política de renuncia fiscal, donde toda visión de modernización del parque productivo, tiene como condición la reducción de impuestos a las empresas privadas y, simultáneamente, todo el debate sobre nuevas inversiones es construido a partir de una política de renuncia fiscal brutal y de transferencia de recursos públicos.

E. H.: Un debate que también se dio en los inicios del Mercosur.

M. R.: Sí, y es un debate muy interesante. Recuerdo que era un debate clásico del mercado europeo, de la cuestión de la guerra fiscal, y una de las primeras medidas que se tomaron allá era impedir que los grandes grupos económicos se hicieran con las finanzas de los Estados. Recuerdo un viejo debate clásico sobre la relocalización industrial, ese movimiento de los grandes grupos a partir de determinadas ventajas, sea de naturaleza fiscal, de naturaleza ambiental, o de naturaleza laboral. En Brasil, debido a su estructura federativa, este proceso se da

de una forma bien clásica: el gran capital crea una presión, y reduce los gastos públicos. El Estado aquí en Rio Grande do Sul, es un Estado quebrado. Para que te hagas una idea, te digo que el Estado tiene un déficit corriente de 110 millones de reales al mes, es decir, lo que recibe lo gasta. Y a esto hay que agregarle el pago de la deuda con el gobierno central, que es impagable.

E. H.: ¿Por esa razón ustedes están discutiendo si se paga la deuda o se declara una moratoria?

M. R.: Exactamente. Lo que quiero decir es que el balance de la gestión neoliberal es absolutamente irresponsable. La economía crece a una tasa promedio de 1,3% anual, la cual es una tasa absolutamente mediocre: caída en la renta agrícola, caída en la producción industrial y desempleo de 850.000 trabajadores en el Estado. Y un proceso de empobrecimiento brutal en el interior del Estado. Todo proyecto de desarrollo basado en la renuncia fiscal y en la transferencia de recursos, es un proyecto de concentración sectorial y al mismo tiempo de exclusión. Es por eso que, el impacto de esta política de recentralización de recursos hacia el gobierno central que impone el presidente Cardoso, vacía a los gobiernos estatales y municipales de los recursos para el desarrollo. Este proceso discurre en dos vías: es una centralización financiera y, al mismo tiempo, es un proceso donde el gobierno federal abandona toda responsabilidad de infraestructura, saneamiento, asistencia social, y crea un ambiente de presión política para imponer a los gobiernos estatales su proyecto.

Voy a explicarlo mejor: si nuestro gobierno no privatiza, no tiene como financiar el presupuesto, ni como obtener los recursos financieros. Esto es lo que, objetivamente, está centrando el debate, porque la trampa está en que la política neoliberal retira de los gobiernos estatales toda capacidad de autonomía política y financiera y, por lo tanto, la imposibilidad de poner en práctica los programas que el pueblo votó (aunque para los liberales ésta es una cuestión absolutamente menor: no les importa lo que el pueblo votó). Lo que interesa es que existen contratos firmados de carácter colonialista, especialmente los contratos de renegociación de la deuda —que comprometen el 13% del presupuesto estatal— que imponen penas, en caso que el gobierno no cumpla, que llegan al 17% del presupuesto.

Objetivamente, si el gobierno de Olívio Dutra, no privatiza, no vende por ejemplo el Banesur (Banco Estatal), la penalización por este acto de preservación de una empresa pública, estatal, implicaría que la deuda pasaría del 13 al 17%.

E. H.: Es la aplicación por adelantado de cláusulas del AMI.

M. R.: Exactamente, y peor todavía. En el caso de que el gobierno estatal no cumpla con el pago de ese 13%, los nuevos contratos permiten que el gobierno federal meta la mano en tu cofre, y retire directamente ese dinero para cobrarse la deuda pública.

E. H.: Es evidente que en este cuadro el paisaje futuro que aparece es de conflicto permanente con el gobierno federal. ¿Cómo condiciona esto la gobernabilidad?

M. R.: Por causa de este panorama —de absoluta insolvencia del Estado— en el que los acuerdos firmados son de larga duración y retiran la autonomía de gestión

de nuestro programa, la agenda de discusión nacional, en esta nueva relación con el gobierno federal, pasa, necesariamente, por el conflicto, y se impone como elemento fundamental de gobernabilidad; gobernabilidad a partir de nuestro programa. Por eso, la capacidad de aplicar nuestro programa de gobierno pasa por una discusión y un conflicto permanente con el gobierno federal, y por la repactación de todos esos acuerdos.

Nosotros no vamos a pagar ese 13%, nosotros no vamos a vender el patrimonio público y, por lo tanto, la base de la gobernabilidad descansa en la ruptura de esos acuerdos, lo que exige una relación de conflicto con el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, y a la vez, exige de un proceso de discusión y movilización permanente del pueblo para sustentar el programa de gobierno. ¿Por qué? Porque nosotros estamos en minoría en la Asamblea Legislativa, tenemos un Poder Judicial absolutamente conservador, tenemos un bloque oligárquico compactado contra nuestro programa. Entonces, tenemos un escenario de intensa disputa interna en el Estado, y también, una intensa disputa política en el ámbito de la federación.

Te doy estos ejemplos concretos porque ellos materializan, viabilizan nuestro proyecto; no se trata solamente de un gobierno de oposición en un plano estratégico en relación al gobierno federal. Se trata de comprender todo esto en este ambiente particular. No es cuestión de hacer un gobierno de oposición en un ambiente más tranquilo, más estable. Nuestro programa no se viabiliza sin una política de enfrentamiento al gobierno nacional y, por lo tanto, vamos a trabajar con la idea de que nuestro gobierno será de permanente conflicto y tener la capacidad de mantener, de fortalecer, nuestro bloque social. Los riesgos de aislamiento son grandes, no hay duda, pero eso mismo, exige que tengamos que legitimar, permanentemente, este programa político. Y por eso, tenemos que, más que nunca, desarrollar la idea de participación popular como fuente de legitimación de este programa. De allí que la idea de extender la política de presupuesto participativo, de relación con los agricultores, con los funcionarios públicos, con los pequeños y medianos productores, es fundamental.

Por ello, además, surge la disputa por la democratización de los medios de comunicación, de enfrentamiento con los grandes monopolios. Es decir, somos concientes de que el margen que tenemos para implementar nuestro programa es absolutamente estrecho y por eso se impone todavía más la movilización popular.

E. H.: Queda claro que la idea política fundamental, la propuesta programática, apunta hacia una modificación de las relaciones de fuerzas, a terminar con la transferencia de recursos del Estado hacia las empresas privadas, del trabajo hacia el capital.

M. R.: Exacto, eso es.

E. H.: Pero esto no genera de por sí, ni inmediatamente, los recursos para hacer viable el programa y satisfacer las demandas económicas y sociales. Entonces, ¿cómo generar esos recursos?

M. R.: Ésa es la situación, que es muy grave porque el problema planteado es —por ejemplo— la imposibilidad de pagar los salarios de los funcionarios en febrero. De eso es de lo que se trata, no es sólo la cuestión de la capacidad de financiar nuestros proyectos, nuestras políticas de inversión. No es ése el nivel de la discusión; la

discusión es cómo conseguir recursos para pagar los salarios de los funcionarios públicos (el Estado gasta el 80% de su presupuesto en salarios). Entonces tenemos dos cosas por delante: la cuestión de la deuda que es impagable y por otro lado, revertir una serie de medidas legislativas que retiraron recursos del Estado.

E. H.: ¿Pensaron en proponer nuevos impuestos como fuente de recursos?

M. R.: No, nada de eso. Nosotros esperamos que rápidamente, con una buena administración tributaria, cobro de deudas y una reorganización interna de la estructura de los impuestos, recuperaremos los ingresos. Tenemos otras fuentes menores que nos permitirían tener una situación más holgada en los próximos dos meses, como por ejemplo reducir los gastos públicos superfluos, pero el aumento de los ingresos implica básicamente el combate a la exoneración y mejorar la administración tributaria interna.

De todas maneras hay que plantear un agravante de este cuadro: la política del gobierno federal no sólo retira recursos de los gobiernos estatales, sino que aumenta los tributos federales y más. En un ambiente recesivo de la economía no se pueden generar más recursos.

Esto da cuenta de los problemas pesados que enfrentamos para sustentar el programa de gobierno en el periodo inmediato, lo que presupone una gran articulación con otros gobiernos estatales, no sólo de oposición porque la mayoría de los gobiernos estatales tienen los mismos problemas que nosotros. En enero, cuando los nuevos gobiernos asuman, la crisis económica va a ser brutal.

E. H.: ¿Cuáles serían los principales problemas de los gobiernos estatales, en términos de servicios y financiamiento de esos servicios?

M. R.: En la distribución de responsabilidades, una serie de atribuciones sociales fundamentales queda en manos de los gobiernos estatales, como por ejemplo la educación pública, la seguridad pública, y esto tiene un impacto grave. Para que te hagas una idea: en el Estado de Espiritu Santo la crisis es tan fuerte que la policía está en huelga y el gobernador, que es del PT, tuvo que recurrir al ejército para garantizar la seguridad de la ciudadanía. Éste es el futuro de este país, porque los Estados acumulan funciones relacionadas directamente con la población como son la salud, la educación, la seguridad y que, dentro del marco de la crisis económica, pasan a convertirse en una crisis social muy grande. En este escenario, por lo tanto, nosotros estamos previendo para los próximos meses una intensa disputa política por la correlación de fuerzas, de discusión y de conflicto. Un escenario —y esto hay que tenerlo presente— con un desenlace absolutamente imprevisible. Y tenemos que hacer esa disputa con propuestas ofensivas y, al mismo tiempo, tratar de evitar el aislamiento, tanto en el plano nacional como en el interno del Estado de Rio Grande do Sul.

E. H.: Una lectura muy simple del resultado electoral podría conducir a la conclusión de que ahora, con el gobierno de la izquierda, se abre un espacio para presentar un proyecto estratégico alternativo al neoliberal, pero los problemas concretos que tú sitúas no sólo obliga a ser originales en las propuestas, sino que replantea los tiempos y los ritmos de la lógica de acumulación y confrontación.

¿Habría como dos tiempos en el cuadro de este proyecto? ¿La estrategia alternativa no puede verse fracturada?

M. R.: El debate es más que eso, o mejor dicho, se ubica dentro de ese cuadro. La conquista del gobierno es un paso enorme para construir una salida a la crisis desde el campo popular, no cabe duda. La victoria electoral mejora las condiciones para el proyecto popular. Pero eso no resuelve la crisis. El gran desafío nuestro es, exactamente, la construcción de un proyecto alternativo como respuesta a la crisis creada por los neoliberales. Ése es el desafío. No existen dos tiempos, existe un solo tiempo: la construcción de proyecto alternativo sustentado en una gran movilización y participación popular, como condición para salir de la crisis de gobernabilidad.

Tanto es así que tendremos que operar, más que nunca, un gobierno de resistencia y audacia. Porque los neoliberales avanzaron mucho, quebraron puentes, destruyeron por dentro al Estado. Aquí no se discutió la privatización de la educación, la privatización de la salud. Entonces, ¿qué supone un gobierno de resistencia en este escenario? Nosotros tenemos una responsabilidad. En este ambiente de crisis profunda, la única salida es la implementación del proyecto popular alternativo, pero presentado crúdamente ante la gente. No se trata solamente de una situación con algunas dificultades, sino de crisis profunda que necesita ser modificada radicalmente. No hay otra posibilidad, y para ello es necesario politizar el debate, politizar la participación y la movilización.

E. H.: A partir de estos desafíos que ustedes enfrentan, planteo una última cuestión o una discusión que está presente en muchos sectores de la izquierda latinoamericana que tiene una posibilidad más o menos cierta de acceder al gobierno nacional —pienso en el Frente Amplio, en el FMLN o en el FSLN— y que hacen la reflexión siguiente: en un cuadro de crisis económica colosal y de exclusión social escandalosa, uno de los principales problemas que enfrentará ese gobierno de izquierda, no será la presión de los empresarios, sino las demandas “corporativas” de los movimientos sociales que pretenderán recuperar el salario, el empleo y todos los derechos que les fueron expropiados por el capital y los gobiernos neoliberales. En tu opinión ¿es un problema o es un riesgo para un gobierno popular, de izquierda?

M. R.: No creo eso. Es evidente que las presiones corporativistas existen y van a existir. El gran desafío es, justamente, el grado de politización: no hay otra alternativa. Pero decir que no van a darse presiones de los empresarios es una gran ingenuidad. Al contrario, la amenaza va a venir de los empresarios: el chantaje, la transferencia de empresas, los cortes de financiamiento, son el principal factor potenciador de la crisis y generador de desestabilización.

Ahora ¿qué significa esa constatación? ¿Significa que eliges al enemigo entre los trabajadores, entre los funcionarios públicos? ¿A qué política te conduce ese diagnóstico?

E. H.: Se dice, por ejemplo, que hay una “inflación de expectativas” y que eso puede generar una polarización que ponga en riesgo la propia estabilidad del gobierno popular.

M. R.: Eso no es generoso con el pueblo; es verdad que a veces no se puede dar respuestas a todas las demandas, nosotros mismos en las prefecturas a veces no podemos satisfacer todos los reclamos salariales. Pero ése no es el problema. Lo fundamental, te insisto, es el grado de politización y movilización; de comprensión de la gente sobre lo que significa un gobierno popular. Pero la viabilidad de nuestro programa, de nuestro proyecto alternativo, está relacionado con el apoyo de una amplia base popular. Ése es nuestro sustento y la fuente principal de la estabilidad del gobierno.

Nuestro proyecto no tiene nada que ver con el buen comportamiento de los empresarios o del capital. Un gobierno como el nuestro se basa en el compromiso activo de los movimientos populares con el programa, y la defensa de ese programa radicalmente diferente al de la clase dominante. Y la gente lo entiende perfectamente. Por eso te decía que hay que ser muy generoso con el pueblo porque, además, es a partir del apoyo organizado, de la participación popular, de la movilización permanente, que podemos pensar en una disputa real por la hegemonía en la sociedad y, en definitiva, de una modificación sustancial en la correlación de fuerzas.

Porto Alegre, 27 de noviembre de 1998

Chile

Pinochet, Pinochile

Alberte Pagán

La detención en Londres del general retirado, ex-jefe de Estado y senador vitalicio Augusto Pinochet el pasado 16 de octubre nos sirvió para recuperar un pedazo de historia semi-olvidado y para desvelar el auténtico estado de las cosas en Chile, un país en el que, ahora como antes, no se mueve una hoja sin el conocimiento del ex-dictador.

El desarrollo jurídico del caso no tiene mayor importancia que las consecuencias políticas que se desprenden de él (y para delatar a los auténticos pinochetistas de hoy día). El hecho de que la justicia española tenga o no competencia para procesarlo, de que exista o no un delito de genocidio, de que lo ampare o no la inmunidad (a punto he estado de escribir "impunidad") diplomática no dejan de ser detalles que desaparecen ante las enormes implicaciones políticas de la detención.

Sea o no extraditado, salga o no absuelto, se le reconozca o no la inmunidad, el juicio político ya está en marcha.

"Genocidio" puede perder su acepción estrictamente genética para poder significar (intento de) eliminación total o parcial de grupos humanos diferenciados, como pueden ser grupos (opositores) políticos. Para quien no se quede satisfecho con esta jurídicamente posible acepción, tenemos la denuncia presentada el 3 de noviembre pasado ante la Embajada del Reino Unido en Santiago de Chile por la asociación mapuche urbana Meli Wixan Mapu y por la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos Línea Fundadora. La acusación: genocidio en contra de la etnia mapuche. Las pruebas: lista de más de 300 detenidos desaparecidos y ejecutados. Con tal masacre se pretendía descabezar al movimiento mapuche como grupo político opositor a la vez que como grupo cultural y religioso diferenciado. En cuanto a la impunidad o prescripción de los delitos, hay que tener en cuenta que, por definición, todos los detenidos desaparecidos siguen ausentes, por lo que no existe una fecha de finalización del delito, delito que continúa existiendo hoy en día cuando la impunidad del acusado por su condición de jefe de Estado ha prescrito. Cobertura jurídica y judicial para procesarlo no falta; sólo se necesita un poco de voluntad política.

Uno mira siempre con desconfianza esta injerencia extranjera en los asuntos internos de los Estados, cuando por norma general se lleva a cabo incumpliendo las normativas internacionales y en contra de los países que se oponen a la hegemonía estadounidense. El caso Pinochet es diferente: antiguo aliado de los gobiernos de EE UU y del Reino Unido, es un juez y una acusación particular (y no un Estado o su gobierno) quien provoca su detención como responsable de ciertos crímenes cometidos durante su dictadura. La defensa de Pinochet en ningún momento ha negado los cargos, con lo que su culpabilidad como responsable máximo es obvia. Por una vez que la legislación internacional permite atacar el fascismo neoliberal hay que continuar hasta las últimas consecuencias.

Pero puestos a buscar responsabilidades habría que sentar en el banquillo a los auténticos promotores del golpe de 1973: el gobierno de Estados Unidos con la

ayuda de sus servicios de inteligencia y de la derecha y la Democracia Cristiana chilenas. Sabemos que eso no va a suceder, y de ahí la pequeña desilusión de que todo se reduzca a la condena (carcelaria o política) de un viejo dictador para apaciguar las conciencias mientras Estados Unidos sigue asesinando masivamente en cuanto país se le antoje y mientras ese importante sector de la sociedad chilena que apoyó y apoya la represión, la tortura y los asesinatos políticos sigue afianzándose en su poder. Entre ellos, responsables directos de torturas y asesinatos durante el gobierno militar que ahora gozan de altos puestos en el ejército y en las instituciones del Estado (el general Fernando Torres Silva, auditor general del ejército; Rodolfo Stange, senador de la Unión Demócrata Independiente [UDI]). Por lo tanto, la detención de Pinochet, a pesar de la gran alegría que nos ha producido, no significa el fin de la impunidad.

Un juicio imposible

En Chile se ha iniciado una investigación de los crímenes de los que se acusa a Pinochet para así poder solicitar su extradición al Reino Unido para presuntamente juzgarlo en su país, juicio que sabemos que nunca tendrá lugar. Porque el Comandante en Jefe Benemérito del Ejército chileno dejó bien atada su supervivencia física y política, imponiendo una Constitución y una legislación a su medida. Ahí está la inconstitucionalidad de su nombramiento como senador vitalicio (ya que nunca desempeñó el cargo de presidente electo); ahí están las leyes de autoamnistía, ahí está el Senado ocupado por militares y pinochetistas (nombrado y vitalicios) antidemocráticamente. Todo el país se está volcando en la defensa de su dictador como si el futuro del mismo Chile estuviese en peligro. Como si Chile fuese Pinochet, Pinochet Chile. No se puede entender el país desde 1973 sin la figura del senador vitalicio. La derecha chilena, aglutinada en torno al ex-dictador, es amplia y poderosa. Y sus antiguos enemigos (el Partido Socialista [PS], por ejemplo), aliados ahora con la otra derecha golpista (la Democracia Cristiana [DC]), ambiguamente no acaban de aplaudir la decisión del Reino Unido de detener a Pinochet. La argumentación es que el mantenimiento de la frágil transición es más importante que el fin de la impunidad (aderezado con una pizca de pseudo-anticolonialismo). Es un argumento que desvela por dónde van los tiros en lo que a política chilena se refiere: la derecha más abiertamente pinochetista gobierna desde la oposición. El gobierno tiene que aceptar pactos impuesto por el tremendo poder de la derecha, que continúa vencedora. La pregunta es: ¿por qué la detención de un individuo provoca la mayor crisis política en la sociedad chilena desde noviembre de 1973? Porque Pinochet es Chile. Si la poderosa maquinaria de la derecha sigue ciegamente las directrices de Pinochet (como se pudo observar cuando en agosto pasado el senador vitalicio pactó un acuerdo secreto con la DC para abolir el 11 de noviembre como día festivo: unas sorprendidas UDI y Renovación Nacional [RN], ambos partidos pinochetistas, votaron fielmente lo que su amo les ordenaba sin habérselo consultado antes), si el Senado está en manos de la derecha que coarta cualquier proyecto o ley que no les satisfaga, si el Ejército nombra Comandante en Jefe Benemérito al delincuente justo después de su retiro, la sombra alargada de la nariz del *Pinocho* para también sobre los partidos y gentes de izquierdas que en tiempos sufrieron su represión y lo

combatieron. El Partido Comunista (PC), único partido de la izquierda parlamentaria que no forma parte de la coalición gubernamental (Concertación), enfocaba toda su estrategia hacia la eliminación del dictador, dejando de lado otros objetivos como puede ser la transformación de la sociedad. Hoy es el único partido del Parlamento que aplaude la detención de Pinochet. Los tres partidos socialdemócratas de la Concertación, incluido el PS de Salvador Allende, gobiernan en alianza con la DC, que fue uno de los promotores del golpe de 1973. Tal alianza no puede ser menos que sospechosa. La reacción del PS ante la detención de Pinochet refleja el pensamiento y práctica de la DC: con las fuerzas armadas hay que pactar; no se puede uno enfrentar a ellas (aquí habría que diferenciar la actitud de socialistas que participan en el gobierno de la de parlamentarios y parlamentarias socialista, siempre más libres para la denuncia). Fue esa misma Concertación quien le concedió pasaporte diplomático a Pinochet con el único objetivo de protegerlo. De esta manera el juicio a un individuo se disfraza de injerencia política; el nombre de Pinochet se equipara al de Chile.

Miopía general

En cuanto a la izquierda parlamentaria y a la sociedad en general, la sombra del dictador produce por un lado un terror paralizante y por otro una asunción de las tesis gubernamentales que son las de la derecha pinochetista y que expresa en un reciente artículo en la prensa española el que se pretende luchador antifascista Jorge Edwards: mirar hacia adelante, no despertar a los monstruos (militares) del pasado. El mismo Edwards se sitúa en un pretendido punto intermedio, acusando a la (según él) minoría de extrema derecha y a la minoría de la "izquierda revanchista" de promover los disturbios en Santiago posteriores a la detención. Ahora resulta que pedir justicia, que pretender recuperar la memoria, que perseguir los crímenes no es más que "revanchismo". Otros (Aristides Royo, embajador de Panamá en Francia) dicen literalmente que "tanto los que fueron sus partidarios como sus adversarios y sus enemigos aceptaron el borrón y cuenta nueva y respetaron el pacto de convivencia aunque tuviese sabor de cicuta". Gran mentira: son muchos los partidos, colectivos e individuos que nunca aceptaron ni aceptarán ese "borrón y cuenta nueva" impuesto por la derecha. Aunque se tratase de una sola persona, resulta indignante despachar con esa frivolidad su lucha jurídica de años para enjuiciar a los culpables. El miedo a lo militar parece haber producido una miopía general en el país. Un miedo real que nosotros, desde fuera, no nos atrevemos a criticar: la derecha, como en 1973, ha vuelto a crear un clima de desestabilización y amenazas cuyas consecuencias los chilenos y chilenas conocen muy bien y temen (amenazas y agresiones que también afectan a los ciudadanos e intereses españoles en el país austral).

La misma miopía ha llevado a otros (la derecha cubana de Miami, aunque la idea estuviese en la mente muchos otros) a presentar una denuncia por genocidio contra Fidel Castro. Y uno también se alegra del hecho, aunque sólo sea para que sean los propios tribunales los que echen por tierra, desde el punto de vista jurídico, tan absurdo. Lo peligroso de todo este asunto es que la denuncia de la violación de los derechos humanos se restrinja a la época de la dictadura. El neoliberalismo, afianzado en muchas partes del mundo gracias a la imposición de dictaduras amigas, hace un lavado de cara sacrificando a sus dictadores. Pero la represión

continúa, más sutilmente, eso sí; más “civilizadamente”. Pero cualquier desvío de la norma es implacablemente castigado. Decir que en Chile existe hoy en día una democracia es tan falso como es decepcionante condenar a Pinochet y darle carpetazo a todas las acusaciones pendientes contra el gobierno militar. La detención de Pinochet sólo tendría sentido si sirviese para que en Chile se abriesen verdaderos procesos contra todos los criminales de la dictadura.

Y para cambiar la sociedad. Genocidio es “imponer al grupo, deliberadamente, condiciones de vida encaminadas a producir su destrucción total o parcial” (Convenio de la ONU del 9/12/1948, 2º artículo): el pueblo mapuche, el aymara, el rapa nui, el atacameño, el kawéskar sufren desde hace siglos una imposición de condiciones de vida que los ha destruido o está destruyendo como grupos étnicos. Le llaman “chilenización”. Se intensificó durante la dictadura. Sigue vigente en la actualidad.

La crisis de la izquierda chilena

Alberte Pagán entrevista a Lilia Díaz

Lilia Díaz es la portavoz de las prisioneras políticas chilenas recluidas en la Sección Especial de Alta Seguridad del Centro de Orientación Femenina (SEAS-COF) de Santiago. Como miembros de los Comités de Solidaridad de Galiza conversamos con ella el pasado mes de agosto después de una estancia de 7 semanas conviviendo con las diversas organizaciones sociales chilenas, poco después de la visita de Hebe Pastor de Bonafini al país y durante los preparativos de las marchas de septiembre. A ella nuestro agradecimiento por los contactos facilitados y por la gestión de nuestras visitas a las cárceles de alta seguridad.

Alberte Pagán: Después de este tiempo de estancia en Chile, lo que más nos llama la atención es la profunda atomización que ha sufrido el movimiento revolucionario chileno y la falta de coordinación entre los diferentes grupos (en algunos casos personas) que trabajáis en Santiago; y esas ansias de protagonismo o de hegemonizar un movimiento que, a decir verdad, ni siquiera existe. ¿Cuál ha sido la evolución del movimiento revolucionario en estos ocho años de democracia? ¿Dónde están las raíces de tanta atomización?

Lilia Díaz: No quiero ser exitista ni tampoco pesimista, sino decir las cosas en su justa medida. Sin duda en este país los escenarios políticos cambian casi diariamente porque siempre hay nuevas propuestas y siempre hay gente en condiciones de trabajar. Yo creo que estamos en un buen período: la visita de la compañera Hebe de Bonafini [del 23 al 29 de julio de 1998] nos marcó a todos porque nos puso un objetivo demasiado alto, y en virtud de eso estamos trabajando. A pesar de esa atomización que mencionas, a veces nos juntamos a trabajar, como ahora en septiembre. Ha habido diversos intentos de coordinación.

La última coordinadora está en una etapa de discusión aunque quizá demasiado etérea: hay demasiado discurso, demasiada intelectualidad para huevadas tan simples. Y yo creo que por ahí pasa esto de la atomización, porque algunos están conceptualizando demasiado y no hacen nada, porque la práctica es lo que en definitiva importa y lo define todo.

En cuanto a la evolución de la izquierda chilena, habría que remontarse a finales de 1987, cuando el Partido Comunista, en particular, decide llamar a votar No [contra la continuidad de Pinochet como presidente en el plebiscito de 1988]. Hasta ese minuto el accionar armado en el país era bastante potente: se habían realizado acciones importantes, asaltos a cuarteles (en uno de ellos es asesinado el comandante José Miguel y la comandante Tamara del FPMR [Frente Patriótico Manuel Rodríguez]); se había realizado también, por parte del Frente, el atentado a Pinochet en el Cajón del Maipo [1986]; acciones todas que, de una u otra forma, a la izquierda en general le significaron ciertas condecoraciones y ciertos avances en la consecución de una democracia distinta, en la asimilación del concepto del poder para el pueblo, más que poder popular. El concepto de poder popular se retomó en la década de los 80, expresado en la resistencia a la dictadura, con territorios "liberados", gracias sobre todo al accionar de las organizaciones sociales, específicamente en poblaciones como La Legua o La Victoria. La resistencia al dictador y a sus políticos era, sin duda, un elemento tremendamente potente para aglutinar: aglutinaba a la izquierda, a los jóvenes, a los viejos, a sectores intelectuales... todos unidos en la consigna de acabar con el dictador.

Paradójicamente, con el triunfo del No, y ante la evidencia de que no se comió un fraude que todos esperábamos, a los aparatos militares y partidos político-militares se nos descoloca el escenario. Y el mundo político de izquierda empieza a desperdigarse y a atomizarse. Empezamos entonces a trabajar por tratar de rescatar un poco la memoria, de avanzar en esta construcción del poder para el pueblo, pero nos damos cuenta de que es ya imposible: nos seguimos desperdigando y abriendo y la izquierda, con el triunfo del No, sufre una de sus peores crisis.

A. P.: ¿Cómo afecta esta crisis a los partidos político-militares?

L. D.: Esta debacle profunda provoca múltiples divisiones internas. El FPMR, que fue uno de los aparatos militares creados por el PC, se transforma en partido y se divide. Su transformación en partido (en 1987, después del atentado al Pinocho) fue sin duda alguna un avance. Empiezan a hacer una revisión de la lucha armada para abrir un período de ajuste a las nuevas circunstancias. En este período de ajuste el Frente vuelve a sufrir división (Destacamento Raúl Pellegrín), en el MIR [Movimiento de Izquierda Revolucionaria] se van creando nuevas instancias armadas como el EGP-PL [Ejército Guerrillero de los pobres-Patria Libre] y el MAPU-Lautaro [Movimiento de Acción Popular Unitario-Lautaro] continúa con su accionar militar, empezando principalmente a ajusticiar *pacos* [policías] en las calles como representantes de las fuerzas represivas. Y vuelven, entrado el 90, a caer nuevos prisioneros políticos. Porque aquí los presos se dividen en pre-90 y post-90, o de la dictadura y de la democracia. Cuando se empiezan a llenar

nuevamente las cárceles de compañeros (en su mayoría militantes del Lautaro, que era el único partido político-militar que había seguido la misma línea desde la época de la dictadura) el gobierno resuelve rápidamente la situación de los presos de la dictadura, liberándolos; en las condiciones que sean. El MIR deja de operar, aparte de un par de acciones a lo largo del 90. El Frente decididamente empieza a buscar otro camino. Y el Destacamento Raúl Pellegrín también empieza a accionar militar en "democracia".

A. P.: Y en cuanto al movimiento social ¿se produce la misma disgregación? ¿Cuáles son sus reivindicaciones?

L. D.: El movimiento social empieza a desperdigarse. Se empieza a perfilar un nuevo sujeto social, que se da cuenta de que el enemigo ya no es el dictador. Empezamos a buscar enemigos por todas partes, a tratar de articularnos en virtud de un enemigo concreto. Y empezamos a criticar el verticalismo de las estructuras político militares y las estructuras verticales de las organizaciones sociales, y se produce en nosotros una crisis profunda. Después de hacer todo este análisis nos damos cuenta de que, efectivamente, la lucha de clases es absolutamente válida, de que el verticalismo es una herramienta innecesaria y de que lo que hoy por hoy nos recorre a todos, con o sin experiencia militante, con o sin experiencia armada, con o sin formación política, con o sin concepción de pueblo, es que el verticalismo no sirve para nada. Y empezamos a trabajar en la concepción de colectivo, de un colectivo que hace cosas, que empieza a organizarse, que empieza a crearse pueblo en condiciones de crear poder popular; o sea, en la concepción de clase. Y en la concepción de asumir a los presos políticos, a los detenidos-desaparecidos y a los ejecutados políticos como patrimonio nacional. Es decir, que si bien hasta ahora la democracia había reducido la problemática de derechos humanos exclusivamente a la resolución de los casos emblemáticos de violación de los derechos humanos, ahora el pueblo y sus organizaciones incipientes (en su casi mínima expresión) consideramos que tanto los detenidos-desaparecidos, como los ejecutados políticos, como los prisioneros y prisioneras políticos, son patrimonio nacional y en virtud de eso nos estamos movilizándolo y nos estamos organizando. El concepto de derechos humanos no sólo se puede reducir al esclarecimiento de las violaciones a los derechos humanos, sino que es algo que nos atañe absolutamente a todos.

A. P.: Chile es un país que pretende seguir el modelo de las democracias parlamentarias neoliberales occidentales: cierto bienestar social, cobertura de (ciertas) necesidades mínimas, ocultación de la miseria y propaganda capitalista que hace que la población acepte la represión como algo natural (para combatir la "delincuencia") o denomine "terroristas" a las y los que para vosotros son "presos políticos". La crisis asiática que está afectando a Chile vino a echar por tierra este "sueño chileno". ¿Pero no crees que ese aparente bienestar social es la mejor fórmula para abortar cualquier brote revolucionario o levantamiento popular, como pasa en Europa? ¿O quizá haya que cambiar de tácticas para luchar contra el modelo?

L. D.: La economía de libre mercado empieza ya a aplastar al nuevo sujeto social de los 90, sujeto que está de alguna manera inmerso en el sistema; nos empieza a

exigir. Nos encontramos con tipos absolutamente desencantados de la vida. Y casi al final de esta década nos damos cuenta de que el discurso de los 70 es tan válido ahora como entonces. Y en virtud de eso estamos trabajando.

Aquí hubo un ajuste económico en salud, en educación, en Mideplán [Ministerio de Planificación] y en áreas importantísimas del quehacer nacional. El gobierno no es capaz ni siquiera de mantener sus propias promesas, hechas a sí mismos, ni siquiera al pueblo, de mantener su agenda social intacta. Con esta crisis asiática se genera la necesidad de ahorrar plata, pero el gobierno ahorra plata en sectores que son vitales, como es la salud, la educación o Mideplán. La plata que se le sacó a Educación significa que no se hicieron más colegios, que hubo profesores que no fueron contratados, que hay una cantidad de niños que no están recibiendo una educación de calidad, que el proyecto P-900, que es el proyecto de las 900 escuelas más pobres, no está trabajando en su punto máximo. Significa que estamos haciendo en Educación el esfuerzo mínimo, porque económicamente no se puede hacer más. Hay una cantidad de plata que se le resta a áreas centrales de la agenda del gobierno que sin duda recorre en este minuto las conciencias del pueblo pobre. Aquí aún se tardará en disfrutar de un bienestar social apaciguador de las conciencias.

Y a nivel político tenemos a *Pinocho* en el senado. El 11 de marzo (Pinochet asumía su sillón vitalicio en el senado) de este año hubo una movilización social tremenda, donde nos encontramos con que trabajadores, estudiantes, secretarías, oficinistas, [estudiantes] secundarios, todo el mundo estaba protestando contra el dictador. Sin embargo, Pinochet sigue ahí, y aún no se puede decir que es culpable de crímenes de lesa humanidad en términos de autor intelectual. Y ahí se toma días atrás la libertad de rematar [subastar] sus pertenencias. En este país hemos llegado a niveles donde la inmoralidad raya con la estupidez. Es inmoral siquiera dar en las noticias el remate de los objetos de Pinochet.

A. P.: En teoría las ganancias del remate se invertirían en becas y ayudas. Aunque supongo que es una manera de suavizar la obscenidad del acto.

L. D.: Esa es la cuestión. Aquí el gobierno siempre pretende justificar el accionar militar. Siempre hay una neutralización de cualquier opinión disidente contra el accionar de los cuerpos militares de este país. Siempre hay una justificación para los cuerpos uniformados, léase carabineros, fuerza aérea, marina, milicos, todos. En este país se ha llegado al extremo de tener que definir qué es "pertrecho militar". No se puede entender por "pertrecho militar" perfumes o bebidas alcohólicas, y sin embargo la Fuerza Aérea fue capaz de importarlos como pertrechos militares. La moralidad de las cúpulas superiores de los cuerpos armados es una moralidad absolutamente cuestionable que el gobierno no se atreve a cuestionar. ¿En virtud de qué? En virtud de acuerdos, de esta inmunidad que se le ha ofrecido a todo uniformado y a todo miembro de los aparatos represivos. Hoy se ha presentado de forma voluntaria un torturador de la CNI [Centro Nacional de Informaciones, servicio de inteligencia de la dictadura] a declarar ante el ministro [Hugo] Dolmestch, que es el ministro que lleva la *operación Albania*, que fue una de las operaciones más terribles que se vivieron aquí en Chile a razón del atentado a Pinochet. En ella murieron doce combatientes del Frente: acribillados, ajusticiados y asesinados porque el dictador había salido herido en una mano. Y se presentó de forma voluntaria. Ni fueron carabineros ni investigaciones

quienes lo entregaron. ¿En qué país del mundo suceden estas cosas?: sólo en Chile, estoy casi segura. Aquí no hay órdenes de arresto para nadie, no hay órdenes de arresto pendientes para los torturadores ni para los integrantes de los servicios de inteligencia. Y aún así en este país es el Partido Socialista el que vuelve en esta democracia a establecer el saqueo, el soplónaje, el bombeo, como decimos nosotros. El bombeo significa la infiltración de algún ex-militante o de alguien nuevo en organizaciones sociales, populares o partidos de izquierda. Y esta persona informa cada cierto tiempo a sus superiores que son los represores. Paradójicamente, este bombeo lo institucionaliza el Partido Socialista, que dice defender sobre todas las cosas la figura de Salvador Allende y está contra Pinochet. Sin embargo, tiene una Oficina Nacional de Seguridad responsable de muchos casos de represión. La represión aquí sigue igual, las calles están llenas de cámaras, todo está lleno de cámaras. Las Cárceles de Alta Seguridad son cámaras, en el fondo. En algún tiempo tuvieron hasta micrófonos.

A. P.: ¿En la Cárcel de Alta Seguridad [donde están los presos políticos]?

L. D.: Sí, la CAS tenía micrófonos. En la SEAS no los tuvieron porque en realidad era muy reducido el espacio y además tiene una acústica que te permite escuchar lo que se dice de un lado a otro. Siempre se sabe de lo que se habla.

Hace seis semanas el escenario era bastante contradictorio para nosotros como izquierda, porque no había nada en el ambiente, no se sentía nada, no había organización, no se hacían cosas. Algo ha cambiado. Debe de ser porque se acerca septiembre. Ya hemos conversado muchas veces con nuestros compañeros sobre que, si es necesario que nos reconstruyamos de verdad, sea tal vez necesario empezar por preguntarnos por qué contestamos a determinados estímulos, por qué contestamos al 11 de marzo cuando asumió Pinochet como senador vitalicio o por qué contestamos a septiembre.

A. P.: ¿Esta reactivación del movimiento popular sucede todas las vísperas de septiembre, o ha habido una evolución en la organización de la lucha?

L. D.: Este año ha sido especial, quizá porque Pinocho está en el Senado y porque se está discutiendo en la Corte Marcial la no aplicación de la ley antiterrorista a los presos políticos, porque nos hemos dado cuenta de que el verticalismo no sirve para nada. Ha sido muy especial porque queremos encontrarnos y reconocernos como revolucionarios y como luchadores sociales. Y queremos reconocernos en los presos y en los detenidos-desaparecidos y en las mujeres y en los obreros: en nuestra clase.

A. P.: ¿Qué ha sucedido este año para que os diérais cuenta de que el verticalismo no os servía? Habéis tenido muchos años para cambiar de estilo.

L. D.: Sí, yo creo que lo que ha ocurrido es que desde 1973 hasta ahora siempre habían existido las sobreestructuras. Y siempre se demostró que cada cada vez que se tiraban líneas, que se daban órdenes de arriba para abajo, al llegar abajo la apatía para cumplirlas iba en forma ascendente. Creo que el fracaso de la mayoría de los proyectos que fueron generados desde las cúpulas y que las bases no asumieron nos llevaron a darnos cuenta de que el verticalismo es una huevada inútil. Aquí mientras no trabajemos todos hombro con hombro, tirando *p'alante*, no va a funcionar.

A. P.: En diferentes conversaciones observé cierta sacralización de la lucha armada: quien no haya cogido nunca un arma parece que no es aceptado ni aceptable para la lucha. ¿Crees que en estas nuevas circunstancias políticas la lucha armada sigue siendo esencial en la lucha contra el sistema o es un método que ha perdido su eficacia para generar cambios?

L. D.: Creo que tienes razón en tu observación. Pero la gente de la izquierda, por muy mediocre que sea, alguna vez tuvimos que coger un arma, sin antes haberlas conocido. Tuvimos que hacerlo y estuvimos en esa alternativa y nos creímos esa alternativa; y yo me la sigo creyendo. Yo sigo creyendo que una de las alternativas que más peso tiene en virtud de cambiar el sistema es la lucha armada. Ahora, creo que para llevar a cabo una lucha armada efectiva tienes que crear un nuevo sujeto social, un revolucionario real, no circunstancial, no que se enfrente en época de crisis o conflicto. Tiene que ser un revolucionario integral. Y en esa búsqueda estamos. Aquí nadie tiene la panacea ni la respuesta de nada. Chile es un país que no tiene, ni jamás ha tenido, cultura de guerra. Hoy por hoy los pewenche están peleando [reivindicando las tierras que anegará la presa de Ralco construída por Endesa en el Alto Biobío] porque en realidad ya les llegó a las pelotas. Porque no pelearon ocho años atrás, cuando empezó a construirse la primera presa, Pangué. Entonces, como te decía, tenemos que preguntarnos cuál es nuestra esencia, qué hace que nos desencantemos y seamos contestatarios. Y esa es una respuesta que tenemos que ir buscando. Por qué la debilidad en mantener una organización social, por qué la falta de compromiso, por qué la abulia en asumir que los presos políticos en democracia son los mismos presos políticos que en dictadura; y jurídicamente los abogados, ante la tercera sala de la Corte Marcial, están alegando como alegaban por los presos de la dictadura. Es exactamente el mismo tratamiento jurídico. ¿Por qué la izquierda tradicional, entonces, no los asume como prisioneros políticos? El pueblo tiene que asumirlos como luchadores sociales y revolucionarios. Porque efectivamente eso son, gente que en su mayoría viene del seno del pueblo, de la miseria, de la pobreza y la marginación. ¿Por qué a los *miristas* y a los comunistas les cuesta entenderlo? A mí me da mucha pena escuchar decir que los presos políticos son terroristas. Porque, jurídicamente inclusive, no son terroristas. Y eso se ha demostrado en los alegatos que hacen los abogados, basados en investigaciones de aparatos de inteligencia de carabineros. El Lautaro, por ejemplo, no está considerado un grupo terrorista. ¿Qué dice la ley antiterrorista en el artículo uno? Dice más o menos: "Terrorista es aquella persona que realiza acciones que infundan terror en la población". Ningun organismo o estructura armada de la izquierda pretende sembrar terror en la población porque su interés es precisamente trabajar en la población y con la población. Nosotros hemos sido tajantes como representantes de los presos con respecto a eso: primero que todo los presos son presos políticos, y me atrevo a decir que el gobierno, gendarmería incluída, los reconoce como políticos de forma tácita, aunque no explícita.

A. P.: Tanto el PC como el MIR se han desmarcado de la reivindicación de la libertad de los presos políticos. ¿Tenéis el apoyo político de algún otro tipo de organización al exterior de las cárceles?

L. D.: Nadie nos ayuda, nadie nos ofrece nada. Aquí nosotras nos batimos como podemos. No tenemos ningún apadrinamiento como espacio de representación de los presos. Empezamos a hacer esta huevada solas, de puro tozudas y porfiadas que somos, de puro creernos el discurso de que los presos son presos políticos. Ni organismos de derechos humanos ni nadie nos ha apoyado. Y hoy, sin embargo, llamamos por teléfono y nos atiende el ministerio de justicia, y nos atiende Jaime Castillo Velasco [presidente de la Comisión Chilena de Derechos Humanos] con el cual tenemos una relación bastante expedita. Ése es nuestro quehacer: denunciarnos, exigimos, pedimos al gobierno respuestas. Yo creo que terminado este circuito de exigencias en los diferentes lugares quedará claro que se trata de un conflicto político que el gobierno (y no el aparato policial, ni tampoco el pueblo) tiene que resolver. También sabemos que el gobierno de la Concertación no va a sacar a sus presos; porque son sus presos: ellos desarrollaron las políticas de seguridad y los aparatos represivos para encarcelarlos: sin duda alguna no los van a sacar en libertad.

A. P.: ¿Estáis esperando entonces por otro gobierno más dialogante?

L. D.: No es eso. Creemos, entre comillas, que otro gobierno puede solucionar el conflicto. Sabemos que éste no va a solucionar nada. Habría que ver la propuesta programática de los otros partidos.

A. P.: ¿Pero qué otro gobierno sería posible en Chile, aparte de los socialistas? El PC no tiene muchas posibilidades de llegar a gobierno a corto plazo y tampoco parece tener mucha voluntad política de involucrarse en el tema de los presos.

L. D.: Quizá; no lo sabemos. En Chile los escenarios políticos cambian de la noche a la mañana. Si sale elegido Ricardo Lagos [candidato socialista de la Concertación para las elecciones de 1999] como presidente de la república, no va a tener sólo una oposición: va a tener a la Democracia Cristiana y a la derecha de oposición. Y aún encima a nosotros. Y nosotros somos cada día más fuertes: nos estamos armando, estamos tratando de hacer cosas, nos estamos reconociendo. Estamos tratando de levantar un discurso unitario. Hemos aprendido a aceptar la diversidad. El que no quiera estar en el discurso unitario, mala suerte, que siga con su historia.

San Joaquín, Santiago de Chile, 25 de agosto de 1998

2 miradas Voces

Miradas de Mujer



Inés



Rosa



María



Teresa

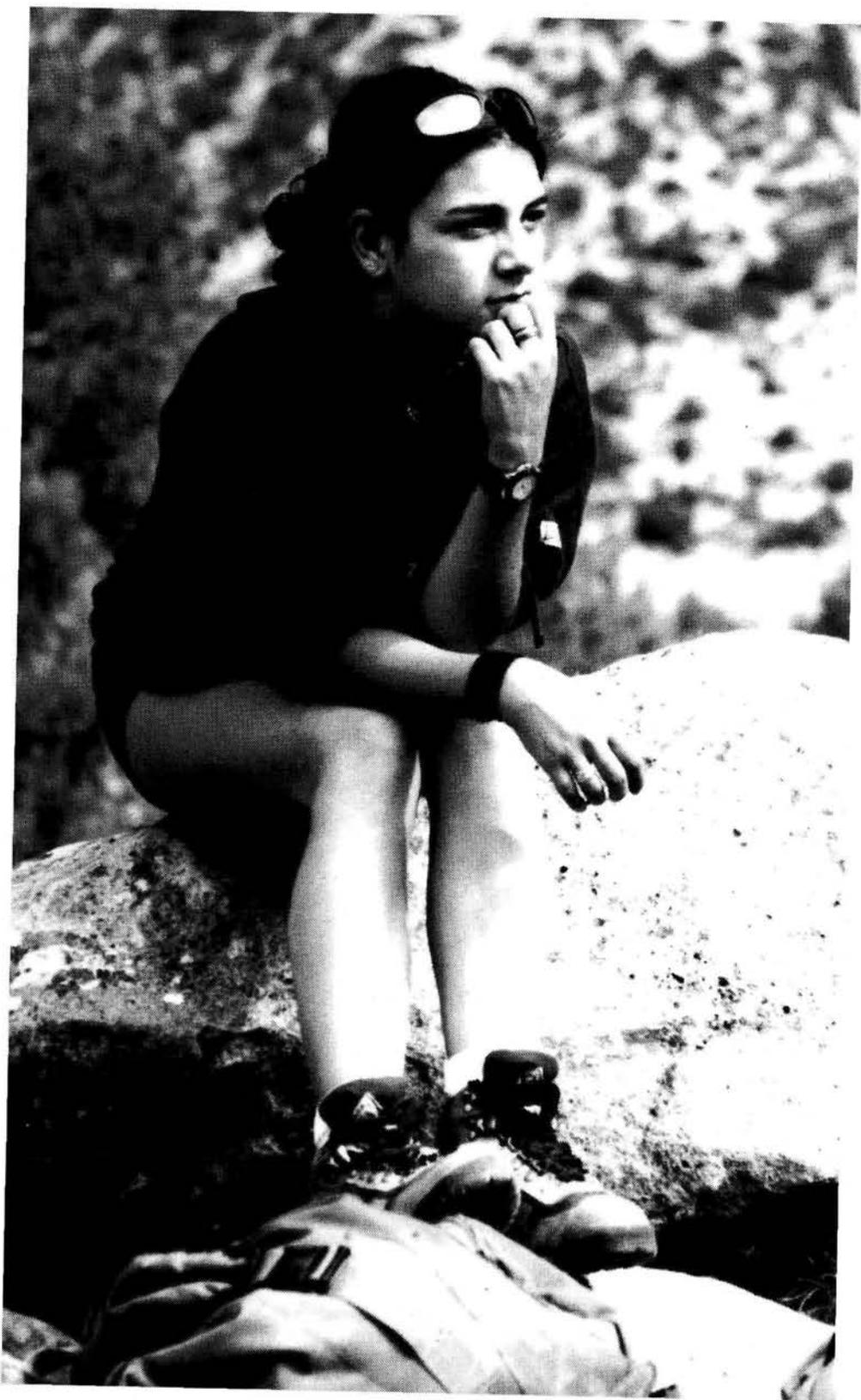


Ana

Fotos de Ainhoa García











1 El sexo sin los ángeles

'Hay que recuperar una vida más erótica, en el sentido social de reivindicar el placer de encontrarse con el otro'

VIENTO SUR entrevista a Francisco Pereña

[Francisco Pereña fue un militante de la izquierda antifranquista desde su primera juventud, particularmente en el FLP de la segunda mitad de los años 60. Hoy se sigue considerando "de izquierdas" con las dificultades que plantea la definición. La completamos diciendo que es un buen amigo nuestro.]

Pereña es psicoanalista. Le pedimos conversar un rato sobre "izquierda y sexualidad", sin mayores precisiones. Un tema sobre el que ha escrito trabajos importantes como Psicoanálisis y democracia (Estudios Psicoanalíticos, 1996)]

Viento Sur.: El principal propósito de esta conversación es conocer tus ideas sobre si la sexualidad ha tenido algún lugar, lo tiene hoy o debería tenerlo en el pensamiento, la moral y la política de la izquierda. Podemos empezar si te parece con una referencia histórica.

Francisco Pereña.: El primer gran debate en la historia que tiene que ver con la sexualidad se dio alrededor de 1864, con la implantación del Código

Napoleónico, que introduce la cuestión de que una conducta sexual tan sólo puede ser punible si produce daño a otro. Poco antes, la Revolución Francesa había dado lugar a una revolución psiquiátrica basada en plantear la dignificación de los manicomios, y el ingreso en los mismos no como una forma de mantener al loco fuera de la sociedad, sino con fines terapéuticos. Estos cambios dieron lugar a que se pudieran respetar las conductas particulares en relación con la sexualidad de cada sujeto. Es un detalle interesante porque desembocó, además, en que se comenzaran a estudiar las "perversiones sexuales".

Así fue como empezó a saberse que la sexualidad humana no es una sexualidad reglada, no está regulada por el instinto, no es natural, sino cultural. Este cambio de enfoque conmovió los estudios sobre la sexualidad e introdujo la noción de que la sexualidad, puesto que no está regulada, es traumática para el sujeto, es decir, no hay ningún mecanismo exterior que determine al sujeto qué es lo que debe, no sólo hacer sino ser.

Pues bien, no es propiamente la izquierda la que comienza a reflexionar de este modo pero sí es la que menos prejuicios tiene sobre esta nueva forma de pensar acerca de la sexualidad. Y es la que menos prejuicios tiene por una razón muy obvia: porque si, efectivamente, el descubrimiento de la sexualidad en la época moderna va a la par del descubrimiento de la condición cultural del ser humano y no de su mera condición biológica o del determinismo biologicista, esto quiere decir que es posible cambiar, que es posible respetar las disparidades, etc.

No en vano el marxismo critica la familia. La critica porque había estado funcionando, desde el punto de vista del poder, como un resorte para el sometimiento a una organización determinada. El marxismo es el primero en plantear la condición histórica de la organización familiar.

Los descubrimientos freudianos sobre sexualidad infantil son, por otro lado, un ataque hacia la concepción religiosa e ingenua de la familia como la unidad supuestamente armoniosa donde el individuo mejor puede desarrollarse. Existe, en definitiva, una enorme conmoción y aparecen las teorías de la emancipación. De hecho, la psiquiatría moderna y el psicoanálisis surgen en sus orígenes como apuestas por la emancipación.

Para la sexualidad, toda esta nueva concepción es fundamental, modifica los comportamientos sexuales.

V. S.: Se supone que este cambio de costumbres precede a la reflexión. Es decir, que habría una, digámosle así, sexualidad moderna que comienza a darse al menos en algunas capas de la población...

F. P.: Es cierto que los comportamientos preceden a las teorías. Siempre hubo comportamientos distintos. Por ejemplo la locura, que es una especie de desorganización social, por eso no pudo ser tolerada durante la Edad Media. La locura era intolerable porque suponía un cuestionamiento del vínculo social.

Lo que sucede es que hay un cambio de perspectivas. Después de la Inquisición cambia el modelo de juzgar al otro, de juzgar socialmente al otro desde el punto de vista moral. La Revolución Francesa introduce una serie de cambios que atraviesan todo, y, por supuesto, la sexualidad también. Porque, claro, antes todo estaba regulado por la sociedad, no era necesario un compromiso o una soledad

del sujeto para que éste buscara o encontrara a su pareja. Por primera vez se relaciona la sexualidad no con la reproducción sino con el deseo.

V. S.: ¿Cuándo aparece la sexualidad en el pensamiento político de la izquierda? ¿En qué momento y por qué?

F. P.: La reflexión sobre la familia es anterior pero desde el punto de vista de la clínica, la sexualidad entra con Freud: ¿mujer es simplemente equivalente a madre o no lo es? La pregunta planteaba algo que era un problema y que, desde el punto de vista clínico, lo sigue siendo, independientemente de que socialmente el problema se haya diluido: hoy en día una mujer no tiene por qué ser madre para ser mujer.

Pero, ciñéndonos a la sexualidad concretamente, el primer gran escándalo moderno sobre este asunto fueron los planteamientos de Freud respecto a la sexualidad infantil. Él plantea que la sexualidad es siempre perversa, desde el punto de vista clínico, y lo es por la sencilla razón de que no está regulada. Sexualidad no es igual a reproducción. Sexualidad no es igual a genitalidad.

Ahora bien, desde el punto de vista político, de la política en el sentido ideológico, el primero que habla de sexualidad es Wilhem Reich.

El punto de partida es la idea de la sexualidad como traumática y las tesis sobre la represión como uno de los modos que tiene el sujeto de defenderse frente al trauma que supone el enfrentarse al mundo cuando no se tienen representaciones mentales para hacerlo. La represión surge en el inconsciente como un modo de defensa aunque luego se asoció, por los avatares de las luchas ideológicas, a la represión social. Surge una especie de ideología antirrepresiva. Pero no hay que confundir las cosas. El psicoanálisis descubre la etiología sexual de la neurosis y a partir de ahí comenzó a surgir una especie de rousseaunismo ingenuo de la sexualidad.

V. S.: ¿De una vuelta a la sexualidad natural, o algo así?

F. P.: Claro. El rousseaunismo piensa que se ha estropeado una especie de punto originario maravilloso y que hay que volver a esa sociedad inicial libre, con una sexualidad sin represión. Esto es lo que está en el fondo de lo que piensa Wilhem Reich. Pero el caso es que nunca hubo una sexualidad que se estropeará o degradase en sí misma. La aparición del lenguaje hizo que la sexualidad humana no estuviera regida por los instintos sino por las palabras. Las palabras son las que articulan la pulsión y pulsión no tiene nada que ver con el instinto.

V. S.: A ver, aclara un poco más eso.

F. P.: Es una diferencia fundamental. La pulsión no es una regulación del cuerpo, es el modo de incidencia de la palabra en el cuerpo. La organización de las pulsiones se constituye en cada sujeto a partir de las demandas del otro, generalmente de la madre.

Pero, volviendo al asunto del rousseaunismo, éste es una especie de ilusión, de ingenuidad, de cierto romanticismo. A mi no me parece que el rousseaunismo haya contribuido de buena manera al movimiento de emancipación porque ha llevado a una especie de idealismo de tipo reivindicativo ingenuo: cualquier cosa se puede justificar porque detrás está el paraíso que nos espera. Esto ha tenido malas consecuencias políticas en nuestro siglo.

V. S.: Quizá aquí merece la pena que nos detengamos algo más porque, independientemente de lo que se piense sobre las ideas de Reich, sí que hizo algo que tiene que ver con todo lo que estamos hablando como es considerar que la sexualidad debería incorporarse a la política de la izquierda, que también había un combate de la izquierda en el terreno de la sexualidad.

F. P.: Yo no comparto nada del movimiento de Wilhem Reich pero sí encuentro que hay algo interesante en él. En términos clínicos, se diría así: la vinculación de la sexualidad con la pulsión de vida y no con la de muerte. No hay duda de que la izquierda había apostado por la pulsión de vida. Se habló entonces de fraternidad. La idea de fraternidad sustituye a la idea de amor. En este momento disponemos de conceptos más refinados para expresarlo pero en aquel momento se planteaba como una especie de homosexualidad latente. Todo esto tenía un componente erótico, no exactamente sexual. En la izquierda siempre estuvo presente una erotización de la vida social.

Desde el lado de la derecha, se puede decir así, habría más bien una concepción más mortífera de las relaciones: todo tiene que estar codificado, impera la resignación, la renuncia o la rentabilidad. Nada se puede hacer para cambiar las cosas sino que, al contrario, todo opera silenciosamente hacia la homogeneización, hacia la inmoviliación y pasividad de los sujetos. Así es como va operando de forma silenciosa y terrible la pulsión de muerte, consiguiendo la burocratización de la sociedad, la adaptación al puesto de trabajo, la resignación, etc.

Por su parte, lo que hace la izquierda es una apuesta fundamental por la pulsión de vida, que supone la reivindicación de Eros frente a Tánatos, la reivindicación de la fraternidad y la lucha. Lo que ha maltratado a la izquierda es no haber explotado más la vertiente erótica, y es ese el sentido en el que podríamos estar de acuerdo con Reich.

V. S.: Pero no en lo relacionado propiamente con la política sexual...

F. P.: La relación de Eros con la sexualidad es obvia: hay una búsqueda de la satisfacción en el otro. Puede estar regida por la agresividad, por ejemplo. Predomina entonces la pulsión de muerte. Pero no siempre es así. La solidaridad por ejemplo, es una relación con el otro que no niega la castración, la falta, la incompletud, lo real de nuestra indefensión. Y entonces esa búsqueda no quiere la aniquilación del otro. Es deseo de que viva, es Eros. Desear que el otro viva no es algo obvio. La fuente de Eros es la sexualidad. Considerar la sexualidad como equivalente exclusivo de la reproducción es la muerte del deseo.

V. S.: Sería interesante vincular estos temas con los procesos de burocratización de la izquierda, porque Reich fue una víctima del estalinismo. La burocratización fuerte del comunismo produce, entre otros efectos, el de aplastar cualquier planteamiento sobre sexualidad que distorsione el control de la sociedad. Hay un moralismo de tradición estalinista que rescata valores tradicionales y conservadores en nombre de la revolución. Por eso quizá es interesante Reich, porque protagoniza un momento creativo en el que alguien piensa que la política de izquierda no debe limitarse al terreno del Estado.

F. P.: Desde luego, desde el punto de vista del estalinismo se da la idea del partido como una especie de monasterio, un convento, en el que es importante el sacrificio.

Esto está muy presente en el partido leninista de corte estalinista. Esa idea del sacrificio va unida a una concepción de la sexualidad muy masoquista. Masoquismo en el sentido de que hay satisfacción en la sumisión. Ese lenguaje pierde algo fundamental de la izquierda, izquierda en el sentido erótico y freudiano.

Ésa es la paradoja de los partidos comunistas porque aparecen como organizadores de la crítica, pero reproducen en su seno la ferocidad de una renuncia y de un sacrificio que asesina al sujeto.

La entrega al líder, a una causa, al partido, la entrega, en definitiva, a lo que, en términos freudianos, podríamos llamar la homogeneización del fantasma. Hay un pueblo, un partido, un algo, que lo es todo, que está por encima de todo y esa fetichización es un modo de homologación del goce que sólo puede operar como masoquismo.

V. S.: ¿Crees que a un determinado discurso político o forma de entender la vida le corresponde una práctica sexual determinada? O, finalmente, ésta depende más de cuestiones como el momento social, histórico, etc.

F. P.: Del momento social dependen algunas prácticas sexuales en el sentido de que ha habido siempre un intento de regulación y en consecuencia de transgresión. Pero finalmente lo que está en juego es el encuentro de cada sujeto con el otro. Y eso no se puede reducir mecánicamente, ni homogeneizar en función de una ideología o de un momento histórico.

V. S.: Entonces, ¿qué sentido puede tener una política sexual de izquierdas?

F. P.: Efectivamente, a mí me parece un poco ingenuo a estas alturas hacer política sexual. Pero no me parece fuera de lugar, ni muchísimo menos, volverse a plantear cuestiones desde la izquierda en relación con la vida erótica, con la vida social. Con un vínculo social que no esté presidido por la rivalidad, por la agresividad imaginaria. Algo del orden del respeto mutuo.

Y, por otro lado, hay también un límite respecto a la posibilidad, respecto a la manera de estar en la satisfacción sexual con el otro. Debemos tener en cuenta, por un lado, el respeto al otro y, además, que eso no esté codificado como renuncia. Aunque la pulsión de muerte ya no opera tanto o, por lo menos tan escandalosamente como la hacía antes —me refiero a cuestiones como los campos de exterminio, etc.—, sí opera mucho en el sentido de la entrega al éxito, la entrega al negocio... y hay algo muy mortífero en todo eso.

La recuperación de una presencia social que reivindique la vida erótica, al margen de cual sea la sexualidad de cada cual, es una de las labores de la izquierda.

V. S.: Supongamos que estamos hablando de partidos de izquierda que aspiran a llegar al poder. ¿Lo mejor es que no dijeran nada sobre sexualidad y que simplemente se limitaran fundamentalmente a garantizar la tolerancia?

F. P.: Eso como mínimo, pero creo que no es suficiente. Se podría hacer algo pero no desde el punto de vista de la técnica de la sexualidad... Hay que recuperar una vida más erótica en el sentido social de reivindicar el placer de encontrarse con el otro. Algo que no es rentable en términos bancarios ni contables. La

izquierda tiene que recuperar esta vertiente de vida. Hay que vivir más satisfactoria, placentera y solidariamente. La izquierda no puede perder nunca una cierta ingenuidad en su apuesta por Eros. Los asesinos siempre se equivocan mucho más.

V. S.: Pero existe un acuerdo generalizado en la sociedad de que hay determinadas prácticas sexuales que son negativas, e incluso se consideran aberrantes: incesto, pedofilia... En la búsqueda del placer ¿dónde y de qué manera se sitúan los límites? ¿Tiene la izquierda algo que decir o que reflexionar al respecto?

F. P.: No es posible el encuentro con el otro si no está en juego la castración. El otro no es mero objeto sobre el que se ejerce el derecho a gozar, como si se tratara de una prótesis contra la castración. Ahí empieza el horror, un real aniquilador del otro. Y ahí se plantea un problema ético de cómo encontrar un modo de satisfacción que no sea destructivo del otro. Aquí está también el nudo fantasmático del masoquismo y del sadismo, que opera de muchas maneras pero que en algunas prácticas sexuales funciona de manera directa.

Así sucede con la pedofilia y otras perversiones.

Hay por otro lado un problema político y jurídico. Las psicopatías sexuales, tienen que estar sancionadas, prohibidas. Los sujetos con psicopatías sexuales rechazan el cambio. Los psicópatas sexuales no son sujetos que se presten al cambio. Lo siento, pero es así. Lo demás es una ingenuidad beata.

V. S.: Los anarquistas y otras gentes utilizan con la expresión "amor libre". Hay una expresión posterior, que es de los años 70, "liberación sexual", más o menos asociada al pensamiento o forma de ver la vida de la izquierda radical. ¿Eso te dice algo?

F. P.: No. A no ser que entendamos por liberación sexual esto que estoy diciendo: cómo erotizar las relaciones sociales y cómo librarnos del fantasma masoquista. Ahí estoy de acuerdo. El problema serio, para mí, el problema germinal desde el punto de vista político es cómo conseguir un lazo social no sostenido en el masoquismo.

V. S.: ¿Y no es complicado plantear una reivindicación de la sexualidad en el sentido que tú planteas si tenemos en cuenta que política está asociada a poder y poder, de uno u otro modo, a sumisión?

F. P.: Sí es una relación problemática porque la pulsión de muerte no es algo que se elimine fácilmente, es algo que está en nosotros. La relación de la sexualidad con el poder es un problema complejísimo y fundamental. Me tengo que remitir de nuevo a Freud. Hay un texto suyo llamado "Se pega a un niño" donde analiza lo que él llama "fantasma fundamental". Como la sexualidad no está regulada, la pulsión se organiza fantasmáticamente. Este es el problema del masoquismo, a no confundir con la perversión masoquista, que está perfectamente detallada y localizada. El problema serio es el masoquismo como modo de lazo social. Eso es terrible y ha sido una condena en nuestro siglo XX.

El masoquismo es el resultado de cómo los individuos han organizado su faceta erótica dominada, digamos, por la pulsión de muerte y en relación con el poder. Se

encuentra una oscura satisfacción en la sumisión. Amamos demasiado la servidumbre. Ya lo decía J. de Maistre a los "philosophes": "ustedes se equivocan, la humanidad no ama la libertad sino la servidumbre".

Hace falta mucho cambio de civilización para que esto sea de otra manera. Afortunadamente, quizás los jóvenes empiezan a amar menos la servidumbre que nosotros. Eso supondría una cierta posibilidad de cambio, pero la presencia de la posición masoquista es todavía tremenda. Un ejemplo: en medio de todo el desastre que ha ocurrido en Centroamérica, una madre, entrevistada por una cadena de televisión, da gracias a Dios porque a su hijo no le ha pasado nada. ¡Es tremendo! Dar gracias a alguien porque te podía haber matado y, sin embargo, no lo ha hecho. ¿Hay escena masoquista más terrible que ésta? Esa historia de dar consistencia al otro, de que el otro es más, porque tiene más poder, más capacidad de matar y no lo hace... ¡Es terrible! La adhesión moderna a la servidumbre es un problema que tiene que ver con la necesidad de dar consistencia al Otro y eso es un problema muy serio para el vínculo social.

Yo pasé media vida o más con Franco. Franco tenía la consistencia que le daba la sumisión masoquista. Por eso la lucha contra Franco era sobre todo una cuestión moral más que directamente política. Era romper una asfixia moral e intelectual. Es muy difícil romper con eso. El poder hasta ahora ha funcionado sobre el fantasma masoquista: cuanto más prepotente, más admirado. Peor me trata, más le sigo. El problema es cómo se podrían modificar, no las formas de enlace, sino el núcleo mismo de la relación social. Cómo se podría modificar eso, es una apuesta aún pendiente y para mí fundamental, más que para un pensamiento de izquierda, para una práctica de izquierda.



2 El sexo sin los ángeles

Sexualidad, prostitución y patriarcado: ¿división entre mujeres o unidad de acción?

Raquel Osborne

La sexualidad puede entenderse como una de las instancias más importantes, si no la más, de entre todas aquellas formas de intervención sobre el cuerpo de las mujeres. Resulta un eslabón fundamental en los análisis que contemplan el cuerpo humano como un lugar en el que se concretan las relaciones de género-sexo, regidas por la doble moral sexual: la sexualidad es, pues, uno de los terrenos que mejor ejemplifican la doble moral.

Según el modelo androcéntrico al uso, la práctica del sexo, medida por la cantidad en sus diversas variantes –más encuentros sexuales, más orgasmos– y expresada por sus protagonistas como hazañas, enaltece a los varones y confirma su hombría. Al mismo tiempo compartir, real o verbalmente, a algunas mujeres continúa funcionando como vínculo de cohesión entre los hombres. En las mujeres ocurre exactamente lo contrario: sus capacidades en este ámbito –confirmadas por los descubrimientos de la sexología de la segunda mitad del siglo XX–, sus deseos –negados o distorsionados– o sus comportamientos se convierten en motivo de escarnio y vehículo de control social, que sitúa a cada una en su lugar. La tradicional separación sexo/procreación adquiere su sentido no sólo en su dimensión sociomaterial –ellos practican el sexo sin *mayores* repercusiones mientras que para ellas puede tener consecuencias reproductivas– sino también en sus aspectos simbólicos: continúa rigiendo la división entre varones –con la adjudicación del placer desconectado de las emociones– y mujeres –asociadas al afecto y, por extensión, al cuidado en sentido más amplio–.

Para que el modelo cuantitativo funcione tiene que haber mujeres que satisfagan los deseos y las fantasías masculinas, y entonces interviene una dinámica peculiar: cuando las mujeres adoptan para sí, o se ven forzadas a hacerlo, las actitudes o el comportamiento que en el modelo se ha reservado a los varones –promiscuidad, presentación pública de un yo sexualizado si los referimos exclusivamente al sexo, independencia económica y libertad de movimientos en cuanto a los horarios, lugares de trabajo o movilidad geográfica en un sentido más amplio–, se ven

condenadas al ostracismo social. Más aún, la mera etiqueta acerca del incumplimiento de la norma prescrita o la sospecha de un talante tendente a la autonomía sexual –unos centímetros menos de tela, hallarse en un lugar o en un horario que no se considere adecuado para la mayoría de las féminas, una mirada que exprese deseo sexual– sirve de pretexto para el vilipendio de esa mujer que no se ha atenido al código normativo para su sexo. Como colofón, la simple existencia de una categoría de mujeres –las prostitutas–, inventada por una mentalidad patriarcal para ser utilizada y al mismo tiempo estigmatizada por los varones, permite adjudicar a cualquier mujer la carga simbólica negativa adjunta cuando interese o convenga. Así, en medio de una discusión presupuestaria un concejal se permite descalificar a una colega discrepante con un “esa señorita Mónica que se calle”, en obvia alusión a Lewinsky (*El País*, 17-10-98), en un intento de asimilarla a esa categoría de mujer –y subrayo lo de categoría como ingrediente de heterodesignación–por medio de la cual todas podemos ser difamadas.

Putas podemos ser todas

Las *derivaciones* de este fenómeno abarcan todos los aspectos de la sexualidad femenina. El sustrato de la cuestión descansa en la negación a las mujeres del derecho a una sexualidad propia cuando y como les venga en gana, que provoca su división en buenas –las que los varones se reservan para sí–, las malas –las destinadas a que el modelo se pueda cumplir– y una tercera categoría que podríamos llamar las “potencialmente malas” –aquéllas susceptibles de ser sometidas al estigma sexual para su control social, independientemente de su conducta concreta–.

De entre las formas de control sexual de las mujeres, pocas son tan ignominiosas como la ablación infantil del clítoris por medio de la que se intenta prolongar su virginidad, en primer lugar, así como provocar la frigidez de por vida para que no sepan lo que es el placer sexual y no se les ocurra mirar a otro hombre que al designado como marido. En las sociedades occidentales se han conseguido parecidos fines por unos métodos menos bárbaros en cuanto a su brutalidad física pero no menos efectivos si nos atenemos a los resultados obtenidos: las ideologías desexualizadoras de las mujeres, promovidas desde la infancia y finalmente internalizadas por todos, han conducido a legiones de féminas a contemplar la relación (sexual) conyugal únicamente como un débito, como un peaje anejo al matrimonio, única posibilidad de ubicación social.

Si pasamos a otro grupo de edad, el de *las jóvenes*, el entorno cultural ofrece continuamente un doble mensaje: el de un aumento en la sexualización de la cultura, que supone una sexualización de las mujeres más pronunciada que en tiempos anteriores a la sociedad de consumo, mensaje que se transmite codo con codo con la continua prevalencia de las normas y expectativas tradicionales respecto de la conducta sexual femenina apropiada. Por lo general, los adolescentes usarán anticonceptivos sólo cuando puedan aceptar su sexualidad, pero para las jóvenes la contradicción anterior pesa mucho: persiste la mentalidad de que su actividad sexual debe estar unida al amor, a la relación estable; según este esquema, la planificación de una actividad sexual *improvisada* muestra a una “chica fácil”,

que se encuentra siempre disponible –“¿cómo le explicas a un chico que llevas condones en el bolso sin que piense que te lo haces con todos?”– (*El País*, 7-1-95).

Sobre el cuerpo de las mujeres se legisla como forma de hacer más efectiva la socialización que se pretende. El aborto es un ejemplo de ello, pero el estigma que conlleva el ejercicio de este derecho refleja la tendencia a acusar a la mujer si el resultado de su actividad sexual la determina a abortar, especialmente si no está casada, mientras que el hombre que participa en el asunto suele salir indemne. La mujer se ve sujeta a relaciones de doble vínculo: si aborta, malo, pero en las circunstancias mencionadas, si sigue adelante con su embarazo, malo también. Los estudios demuestran que aquellos sectores conservadores que más se oponen al aborto se muestran igualmente contrarios al sexo pre, extra o no marital, a la homosexualidad, a la contracepción, al divorcio fácil y a la educación, ideología que coincide plenamente con la doctrina de la Iglesia católica. Para esta mentalidad, el embarazo sería como un castigo a una actividad sexual “irresponsable” o catalogada de promiscua. El reconocimiento del derecho al aborto implica el derecho al placer sin la penalización de un embarazo, y esto es más de lo que estos sectores pueden aceptar. Y si de culpar a la víctima (*blaming the victim*) se trata, ningún ejemplo tan flagrante como cuando se acusa a la mujer agredida sexualmente de haber provocado la agresión por la vestimenta que utiliza o por su vida pasada.

Las lesbianas, por su parte, sólo son admitidas en el imaginario masculino como una fuente más de su placer o, como mucho, como mujeres resentidas con los hombres, cuyos “problemas” se solucionarían si encontraran uno “de verdad”. Cuando la realidad se obstina en no adaptarse a este patrón, aparece con toda evidencia el nexo de control social que une a mujeres que habitualmente se consideran distantes entre sí: las lesbianas son entonces tachadas de “zorras” por desvelarse con toda su crudeza un estilo de vida que no sólo prescinde para su disfrute sexual del varón sino que muestra a unas mujeres en las que el meollo de su identidad va ligado a una autoproclamación como seres sexuales –la sexualidad no sería aquí un medio para un posible fin (matrimonial o maternal)–.

Los Derechos Humanos, pero ¿qué Derechos Humanos?

Este breve repaso por algunas de las diversas categorías o situaciones en las que las mujeres se ven acusadas de comportamientos impropios de su sexo pone de manifiesto el uso sistemático del *estigma PUTA* sobre todas las mujeres, lo cual debería contribuir a abandonar la búsqueda de rasgos diferenciadores entre las prostitutas y, por extensión, las profesionales del sexo y el resto de las mujeres. Si el patriarcado fomenta la división entre distintas categorías de mujeres, las políticas promovidas desde el feminismo deberían ir encaminadas a quebrar esta dinámica, pero las ópticas que se manejan son dispares, como no podía ser menos dado lo controvertido del asunto.

Desde el punto de vista de los derechos humanos dos son los enfoques que se debaten en el seno del feminismo:

a) la prostitución *per se* constituye una violación de los derechos de las mujeres equivalente a la esclavitud;

b) la violación de los derechos humanos reside, más bien, en las condiciones de trabajo, en el engaño, la violencia o el abuso de autoridad.

Desde la primera postura, que se suele denominar abolicionista, se entiende el ejercicio de la prostitución como una modalidad más de violencia contra la mujer. Para acabar con esta situación se apunta a la prevención y rehabilitación de las prostitutas, al castigo para los proxenetas y a la disuasión de los clientes. Se intenta, paradójicamente, liberarlas de su trabajo por medio de la eliminación del mismo. Así entendidas las cosas, se rechaza la defensa de ciertos derechos para las prostitutas ya que, se arguye, ello significaría la legitimación de una situación discriminatoria para la mujer. Las prostitutas son, en consecuencia, unas víctimas a las que hay que rehabilitar: desviadas, en el peor de los casos, o alienadas en el mejor, si se niegan a ello y afirman la voluntariedad de su trabajo. Como resultado, a las organizaciones de prostitutas no se les facilita un espacio en el debate público.

El hecho de que se considere a la prostitución *per se* como violencia contra las mujeres supone que su consentimiento a ejercer esta actividad es visto como irrelevante. Desde la segunda posición aquí analizada lo que se valora es la violación de los derechos de las mujeres en tanto que trabajadoras. El principal problema reside, no tanto en la propia actividad en la medida en que las que la efectúan manifiestan hacerlo por decisión propia sino en su ejercicio por la fuerza, posible por las desiguales relaciones de poder institucionalizadas entre hombres y mujeres. Lo que prima es la óptica de las mujeres concernidas, que desean continuar con su trabajo pero eliminar condiciones abusivas.

El tráfico de mujeres

El incremento de los deseos de emigrar a los países ricos y el subsiguiente cierre de fronteras de los mismos han reavivado en los últimos años los términos de esta polémica. El aumento del tráfico de mujeres, del trabajo forzoso y de las prácticas de esclavitud se deben, en buena parte, a las políticas de inmigración y trabajo en los países occidentales. Las mujeres emigran sobre todo con fines matrimoniales, de empleo en el sector doméstico y de cuidado en general, o prostitutivos. En este último caso se topan con una doble criminalización como inmigrantes y como prostitutas, sin poder acogerse a la protección de las leyes laborales, encontrándose vulnerables a los traficantes pero también a los controles policiales y al castigo del Estado. De hecho, para los participantes en una Conferencia Internacional habida a primeros de octubre en Viena (*El País*, 3-10-98), la criminalización de las víctimas es el mayor obstáculo en la lucha contra el tráfico de mujeres. En consecuencia, se defiende la legalización de los servicios sexuales como forma de disminuir el tráfico clandestino.

La dicotomía ejercicio voluntario/ejercicio por la fuerza se ha trasladado a este nuevo marco de relaciones globales que se suele conocer como tráfico de personas, ceñido en este artículo al tráfico de mujeres que se dedican a la prostitución. Por tráfico sólo se entiende, a menudo, el proceso de reclutamiento, ilegal forzosamente puesto que el cierre de las fronteras y las leyes así lo ordenan. Pero, al decir de las expertas (Wijers y Lap-Chew), la estrategia más común es el engaño, no tanto sobre que se va a trabajar en la prostitución como acerca de las condiciones de trabajo.

Cuando no se acepta la decisión de trabajar como prostituta –porque no se reconoce esta actividad como un trabajo a pesar de que supone continuas transacciones comerciales y de que millones de personas viven de ello, y porque además todas las prostitutas son vistas *a priori* siempre como víctimas–, se están negando los derechos de las mujeres que aceptan trabajar como prostitutas pero a las que se obliga a hacerlo en condiciones indeseables; para ellas no es el trabajo o los servicios en sí mismos los que constituyen un problema sino el hecho de hacerlo por la fuerza. A mayor abundamiento, la negativa a considerar la prostitución como un trabajo contribuye a que no se apliquen nunca las leyes, vigentes en todos los países, contra el confinamiento, la coacción, el vínculo por deudas, los engaños y las prácticas de esclavitud, todas ellas prácticas habituales del tráfico de mujeres, entendido, como hemos observado, no sólo como el proceso de reclutamiento sino como la imposición de condiciones laborales indeseables.

De la (supuesta) igualdad a la unidad de acción

La defensa de las mujeres puede ser un arma de doble filo. Con la intención de atenuar la desigualdad entre mujeres y varones y protegerlas contra toda forma de maltrato por parte del sexo opuesto se ha aprobado recientemente en Suecia una ley por la que se castiga la compra de servicios sexuales hasta con seis meses de cárcel. La ley no pretende acabar con la prostitución sino definirla como un ataque a la mujer y a la igualdad sexual (*El País*, 9-8-98). Las primeras en quejarse han sido las prostitutas porque se verán impulsadas a trabajar en la clandestinidad. Las más perjudicadas serán las callejeras, en su mayoría inmigrantes de países pobres, dada la visibilidad de su trabajo. Otro efecto perverso será el aumento de la dependencia de “protectores” a fin de que su oficio se vuelva más opaco ante la policía.

El ejercicio de la prostitución sigue siendo un fenómeno mayoritariamente femenino. El feminismo se halla en la difícil encrucijada teórica de tener que defender los derechos de las prostitutas en tanto que colectivo de mujeres con una problemática importante al tiempo que dicha defensa parece contribuir a la perpetuación de los privilegios sexuales de los varones. No obstante, el patriarcado, por medio de la prostitución, se ha complacido en fomentar la división de las mujeres en putas y no putas, división aceptada casi por unanimidad por la amplísima mayoría de las mujeres y de la que siempre se han resentido las prostitutas. Pero el problema teórico deja de ser tal cuando observamos los incipientes movimientos de prostitutas en diversos países de nuestro entorno –y también de fuera de él– y sus llamamientos a la unidad política de las mujeres –al fin y al cabo siempre podemos ser tildadas de “zorras” cuando de insultarnos se trata– y, más concretamente, a la unidad de acción en defensa de los derechos de las prostitutas. Si el propio colectivo afectado reclama el apoyo del resto de las mujeres y de los sectores sociales a quienes interesa la lucha contra la opresión, ¿cómo negárselo en nombre del principio de que su existencia perpetúa al patriarcado contra el que se combate? ¿Están los principios por encima de los individuos?

Bibliografía consultada

- Osborne, Raquel, *Las prostitutas: una voz propia. (Crónica de un encuentro)*, Barcelona: Icaria: 1991.
- Pheterson, Gail, (comp.), *Nosotras, las putas*, Madrid: Talasa Ediciones, 1992. "Presentación" de Raquel Osborne.
- Pheterson, Gail, *The Prostitution Prism*, Amsterdam: Amsterdam University Press, 1996 (de próxima publicación por Talasa).
- Wijers, Marjan y Lap-Chew, Lin, *Trafficking in Women, Forced Labour and Slavery-like Practices in Marriage, Domestic Labour and Prostitution*, Utrecht: Foundation Against Trafficking in Women, 1997



3 El sexo sin los ángeles

Identidades sexuales y teoría 'queer'

José Antonio Nieto

La diferencia ha sido castigada teóricamente en las ciencias sociales. Marginalizada, arrinconada en la orilla, era o bien olvidada o bien sometida al estigma del etiquetaje denigrante. La teoría social ha centrado principalmente su interés en la elaboración de agregados, excluyentes de todo tipo de diferencias, que sirvieran a modo de tupida red, para interpretar y regular pautas integradoras en sociedad. La teoría *queer*, por el contrario, tiene la diferencia como objetivo central de su exploración, análisis e investigación. Busca y establece significados de diferencia. En términos de política sexual y de desarrollo teórico, lo *queer*, lo diferente, se transforma: pasa de ser convidado de piedra a protagonista de la teoría social/cultural. Se celebra la diferencia.

Sexo, género, sexualidad y etnicidad, entre otros factores, en combinatoria cambiante, producen identidades alejadas de estereotipos. La(s) identidad(es)

devienen el eje de la teoría *queer* sobre el que rotan variantes elementos que ininterrumpidamente moldean y dan forma a la configuración diferencial identitaria. Conceptualmente, desde la implicación teórica, y, personalmente, desde la proyección del individuo en sociedad, la diferencia no se reduce al estatus de inferior que tradicionalmente se le ha dado. Se contempla con seriedad (Seidman, 1997). La gran verdad última de la teoría o, lo que viene a ser lo mismo, la verdad irreductible de la gran teoría, en lo que refiere al proceso de construcción de la identidad se descompone en múltiples procesos identitarios que dan significación social a la diferencia. En términos metafóricos puede decirse que el reducto de la ciudad, espacio de diferencias, donde se respira aire de libertad encapsulada y excluyente sufre una convulsión. La teoría *queer* transforma el aire que oxigena las ciudades. El reiterado dicho *Stadt Luft macht frei*, el “aire de la ciudad nos hace libres” deja de constituir una oxigenación homogénea. Se reconvierte. La homogeneidad se hace diferencia y *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (título de un libro de Marshall Berman).

I.

Se atribuye a Teresa de Lauretis haber imprimido por primera vez la expresión “teoría *queer*”. Expresión que la misma teórica abandonó posteriormente ante el temor de que lo que ella acuñó con el fin de realzar la diferencia fuera absorbido y, en consecuencia, comprimido y devaluado por el uso y abuso de las instituciones. En este sentido, de Lauretis intenta eludir la difícilmente salvable, cuando no directamente insalvable, contradicción de la sociedad posmoderna occidental, en la que el deseo sexual diferenciado se ve frenado por el conservadurismo institucional. El control social de las instituciones que emerge por medio de la política sexual y de sus manifestaciones de poder –en una cultura sexualizada y banalizada, especialmente por la difusión y amplificación de los *talk-shows* y demás proyecciones mediáticas– constituye una representación del miedo a la expresión del erotismo.

Desde que a finales de la década de los ochenta y, sobre todo, en los noventa surge lo que podría denominarse “frente *queer*”, la producción teórica ha sido ingente. Fundamentalmente en los países de habla inglesa y, en especial, en Estados Unidos. En España, sin embargo, ha tenido poco predicamento. Lo que no debería entenderse como rechazo de una teoría a la que se considera frágil e inconsistente, sino más bien apego al modelo médico de sexualidad. Se traduce, casi simultáneamente a su publicación en inglés, a Masters y Johnson y se ignora las aportaciones de las distintas aproximaciones teóricas, sociales y culturales, sociológicas y antropológicas. Rechazo, en suma, a lo que se presenta como “construcción social de la sexualidad”, el modelo sociocultural de la sexualidad.

Sin ánimo “castizo” y con el objeto de no caer una vez más en la aceptación terminológica de lo que nos viene de fuera, propuse en su momento –sin éxito, a tenor del nulo eco obtenido, (véase Nieto, en Tiefer, 1996)–, algunas posibles traducciones a la expresión “teoría *queer*”. Llamas y Vila (1997) usan el término

en inglés, refiriéndose al movimiento **1** *queer* en el Estado español, ante la imposibilidad de encontrar en castellano un vocablo tan cargado de matices como el que recoge la acepción inglesa. Aliaga (1997), cuando explícita las "sexualidades disidentes" y los "discursos perversos", de igual forma, recurre al empleo anglosajón de *queer* (y también de "*queerness*"). Término "en constante ebullición y en proceso de resignificación", que "obligaría a definir lo que no puede definirse" y que no tiene "curso legal o de utilización corriente y habitual en el estado español, ni siquiera en los cenáculos académicos, universitarios o en los círculos de la crítica de arte". En una columna periodística, Molina Foix (1998) alude a la "*queer theory*". Sin embargo, el autor siendo consciente de que "traducir bien estos términos resulta escabroso" opta por presentar su columna bajo el título "La teoría marica". En contextos sociales y culturales en que se utilizan más de una lengua, lo *queer* resulta problemático a efectos de la captación polisémica del mensaje emitido. Ki Namaste (1996, pg.93) relata su propia experiencia, en una Universidad francófona de Canadá. Ki Namaste se pasea por los pasillos de la Universidad con una chaqueta en la que se pueden leer las palabras "BI-QUEER". Para un anglófono estas palabras fonéticamente suenan como "BE-Queer". La discordancia hace reflexionar al teórico y activista acerca de las dificultades y entorpecimientos al proceso de liberación sexual, cuando hechos como el relatado se producen en contextos culturales bilingües. "Bi" (de "bisexual") se asocia con "be" (de "ser"), lo que para Ki Namaste no deja de ser un resultado "feliz", dada la bifobia existente hacia la bisexualidad. Además la palabra inglesa *queer* fonéticamente recuerda a la palabra francesa *cuir* (cuero). Como las "culturas del cuero", en cuanto "culturas de la diferencia", también se encuadran en la política *queer*, nos encontramos, ante otra pauta identitaria con resultante "feliz". En conclusión, los distintos significados que se pueden atribuir a la expresión "bi-*queer*", en contextos culturales y lingüísticos plurales, ilustran para un teórico de la semiótica las distintas formas en que un signo se transforma en una entidad dinámica.

Molina Foix se pregunta si la "*queer theory*" se constituirá en moda pasajera. En estos pagos en los que vivimos habrá que esperar a que devenga "moda" para responder a la pregunta. En los países de parla inglesa la teoría *queer* –si aceptamos el hecho de "estar de moda"– forma parte de una multiplicidad de discursos, que, en lo que respecta a la teoría en cuestión, se caracteriza por tener un nutrido grupo de seguidores (teóricos y activistas) que desde su inicio ha ido progresivamente en aumento; paralelamente, el número de detractores también se ha incrementado con el paso del tiempo. En cuanto a lo de "pasajera", en el sentido de aportaciones teóricas "concentradas" en un período de tiempo determinado, me atrevo a vaticinar que lo será. Todas las teorías de las ciencias sociales, con mayor o menor duración, lo han sido: evolucionismo, difusionismo, funcionalismo, estructuralismo, etc. La teoría *queer*, inmersa dentro de los postulados postestructuralistas y de la posmodernidad,

1/ Los movimientos *queer* son aquellos grupos de activistas integrados –no sin discrepancias y exclusiones internas– por gays, lesbianas, bisexuales y transgeneristas/transsexuales que surgen al socaire de la teoría "queer", *Queer Nation* (Nación Queer), en Estados Unidos y *Outrage* (¿Ultraje?), en el Reino Unido, acaso sean los más significativos, pero sin olvidar a *ACT UP* (*Aids Coalition To Unleash Power*) y *FROCS* (*Faggots Rooting Out Closet Homosexuality*). Véase entre otros, A. Petersen, (1998), *Unmasking the Masculine*.

no creo que constituya (o que constituirá) excepción. Sobre todo si es consecuente con sus propios planteamientos de resistencia a los criterios teóricos que encierran en sus límites la estabilidad, el fijismo y la permanencia.

II.

Desde finales del siglo XIX en que la medicina empieza a acuñar términos para señalar a la persona y mostrar a la sociedad su inventario patológico, las identidades perversas médicamente creadas, por un lado, crecen en número, por otro, modifican sus denominaciones (véase Katz, 1995, para homosexualidad y Nieto, 1998, para transgenerismo/transsexualidad) y, por otro, se critican desde ámbitos sociológicos y antropológicos, sus posturas (Nieto, 1998; Sagarin, 1978). Sagarin (1978), por ejemplo, indica como la medicina inventó la transexualidad para después ser promocionada por los *media* y asumida por la gente fácilmente impresionable, que, bajo los auspicios de un diagnóstico que otorga la condición de enfermedad, sirve además para legitimar ante la sociedad y ante la persona misma el hecho de ser transexual. En este orden de cosas, la identidad transexual, absorbida por la profesión médica, es puro reflejo de la estructura y del marco de profesionales de la medicina que la inventó. Es más, para Sagarin, las experiencias biográficas e interpretaciones personales del transexual, que marcan el proceso de la adquisición de identidad, tienen que ser entendidas también en clave de estructura médica, origen y fuente de la que manan las aguas del devenir identitario. De todas formas, al igual que en el caso, ya citado, de *BI-QUEER*, se puede concebir como un desenlace dichoso, desde el momento en que una sociedad que en términos de identidad aplica binarios de lectura tan rígida y opuesta como homosexual-heterosexual y, consecuentemente, por las mismas razones adopta prácticas culturales homofóbicas y heterosexistas, se permite resquebrajar la inflexibilidad dual de los pares de opuesto. Se rompe (sin querer) la lógica. Y por extensión la fetichización de la lógica falo-vaginal. La rígida categorización de opuestos de identidad, varón-falo y mujer-vagina se horada cuando el varón quiere desprenderse del falo para devenir mujer y la mujer pretende reemplazar su vagina por un apéndice –técnicamente todavía no logrado, a pesar de los intentos de la cirugía– al que se llama pene. El “falocentrismo” que caracteriza al pensamiento de Occidente y que Braidotti e Irigaray aluden y critican reiteradamente se vacía de contenido por vías distintas –que aquí no se recogen por brevedad de exposición– a las que defienden las dos feministas mencionadas.

King (1998) afirma que no es lo mismo ser travestido o transexual en una sociedad tolerante que legítima sus presencias, que en una sociedad que categorice estas identidades (que por extensión, se podrían aplicar a cualquier otra identidad sexual) con el diagnóstico médico (y apelativo social) de enfermedad. Legitimación y medicalización inciden desigualmente en las formas de expresión identitaria y en las conductas públicas de travestidos y transexuales. El punto señalado por Lofland (1969) –al referirse al hecho de que antes que un actor social pueda manifestar su identidad y en consecuencia pueda ser identificado como integrante de una categoría determinada, la categoría en cuestión debe ser previamente conocida, reconocida como no ficticia y asumida como razonable– se ha entendido como una constatación

de lo obvio. Sin embargo, lo realmente importante –con independencia de que la obviedad sea tomada o no en consideración– es la aceptación, marginación o rechazo social de la diferencia, del trato, diferenciado o no, que se haga de la expresión de la identidad sexual en sociedad.

Del anterior correlato se puede extraer la imposibilidad de jugar teóricamente con “esencias” sexuales, a las que se presentan como axiomas o “verdades reveladas”, tan caras, en sexualidad, a las posturas “naturalistas” de los seguidores del esencialismo. En tiempo y lugar, estructura y forma, historia y cultura, perspectiva y teoría, resulta difícil representar la identidad sexual como algo invariante, prefijado, estable y acabado. La identidad que los cuerpos se encargan de moldear y dar forma es fruto del proceso de construcción discursiva, no son “realidades” prediscursivas o biológicamente dadas (Butler, 1993). Forman parte del marco de las relaciones de poder/conocimiento, generador de identidades múltiples, identidades fracturadas y de la identidad plural, lejos del fijismo identitario que enarbola la exclusión como bandera, castiga la diferencia y muestra grandes fisuras entre la imposición de la etiqueta de identidad y la experiencia biográfica. Por exhaustivo que sea el llamado modelo de identidad adicional –“varón homosexual”, “varón negro”, “varón blanco heterosexual” (Petersen, 1998)– siempre será incompleto, discriminatorio y excluyente. La expresión sexual, cualquiera que sea ella, se nos presenta como normativa, con pretensión homogeneizadora e integradora, cuando en realidad tal homogeneización e integración sólo es posible al erradicar la diferencia. En este sentido, Vazquez y Moreno (1997, pág.16) indican que “el homosexual, sólo es posible cuando un conjunto de prácticas (médicas, jurídicas, administrativas) convierten al sexo en criterio decisivo para establecer la identidad individual”.

Por todo ello surge la necesidad teórica de hacer *queer* la identidad. Se transgreden los límites establecidos por los profesionales con poder para establecer etiquetas. Se subvierte la identidad. Ante la imposición, se opta, pues, por la transgresión. La teoría *queer* rechaza la arbitrariedad de la identidad impuesta. El sexo, en cuanto fisicalidad corporal, no se considera como criterio decisivo para establecer las pautas identitarias. Hay que contar con otros componentes: sexualidad, género, etnicidad, edad, nacionalidad, destreza y habilidad personal. Componentes que se interrelacionan y combinan constantemente. Así los extremos convencionales y antitéticos representados en la oposición homosexual-heterosexual pierden virulencia. Para Fuss (1991), otra significada teórica de lo *queer*, el antagonismo existente entre homosexualidad y heterosexualidad se basa en los cimientos de otro par de opuestos: dentro-fuera. De forma tal que aquello que se sobreentiende que está fuera de un sistema (la homosexualidad) se encuentra, sin embargo, dentro del mismo. La heterosexualidad no es una identidad exclusiva, tiene que apoyarse en la referencia innominada para poder tener sentido y significado, necesita de la homosexualidad para poder ser conceptualizada, definida y proyectada. Para la teoría *queer* no es posible situarse extramuros, *fuera* del discurso hegemónico. Las fronteras identitarias con sus límites conceptuales y sus extremos tradicionales se resitúan permanentemente, en el sentido de que sus anclajes enquistados en el tiempo y en la presentación manida deben someterse a replanteamientos y negociaciones. La etiqueta, la

desviación y el estigma dejan de serlo para tomar la forma de variantes. Las identidades sexuales y la política sexual se forman y forjan en el marco de poder/conocimiento del sistema. La relación que se genera, dentro de ese marco, entre “expertos” y activistas defensores de la identidad no sometida a criterios de control profesional, tipo, por ejemplo, DSM (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales), produce en ocasiones largas negociaciones, extensos debates y no pocas posturas enfrentadas. Así se consiguió erradicar la homosexualidad del DSM. Actualmente el movimiento transgenerista se organiza y combate las directrices del Manual señalado con el fin de hacer desaparecer la transexualidad de sus páginas.

El hecho de que las fronteras estén confusas parece reconocerse en ámbitos distintos al del género y la sexualidad. Sanguinetti, presidente de Uruguay, así se manifiesta en su escrito sobre “Democracia y confusión” (*El País*, 12 de octubre de 1998). Dice literalmente: “En esa confusión más que nunca han de rescatarse y, en su caso reformularse, los valores fundamentales” (que, aunque se puedan intuir, no se especifican en el escrito). También intuyo que Sanguinetti no pensaba en la teoría *queer* al redactar su escrito político. Sin embargo, los teóricos de lo *queer* y Sanguinetti parecen coincidir en aquello de las “fronteras confusas”, por distintos qué sean los ámbitos en que se formulan. Otra cosa es conocer en que consiste la reformulación de valores que desde la política y la identidad se pretende. En su cometido de dar valor, de revalorar la “diferencia sexual” enclaustrada en sociedades heterosexuales, el movimiento *queer* da significación política a la palabra que las define. La excesiva medicalización de la sexualidad, con su ingente producción de categorías patologizantes, se vuelven en contra de la propia estructura que la inventó y desarrolló, gracias a la reformulación teórica que hace de la expresión *queer* un juego de “afirmaciones invertidas” (Stein y Plummer, 1996). Lo que queda por ver es en que deviene en sociedad ese exceso de “idealismo textual” que se achaca y critica a la teoría *queer*, justamente para no caer en la trampa de reinventar la rueda (Epstein, 1994).

Bibliografía

- Aliaga, Juan V. (1997) “Sexualidades disidentes, discursos perversos”, *Zehar*, nº 35
- Berman, Marshall (1991) *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Madrid, Siglo XXI.
- Epstein, Steven (1994) “A Queer Encounter: Sociology and the Study of Sexuality” *Sociological Theory*, Vol.12, nº 2, pp.188-202.
- Fuss, Diana (1991) “Inside/Out”: *Lesbian Theories, Gay Theories*, New York, Routledge.
- Katz, Jonathan Ned (1995) *The Invention of Heterosexuality*, New York, Dutton.
- King, David (1998) “Confusiones de género: concepciones psicológicas y

psiquiátricas sobre el travestismo y la transexualidad”, en José A. Nieto (ed.) *Transexualidad, Transgenerismo y Cultura, Antropología, Identidad y Género* Madrid, Talasa.

- Lofland, John (1969) *Deviance and Identity*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- Llamas, Ricardo y Vila, Fefa (1997) “Spain: Passion for Live. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el Estado español”, en X.M. Buxán (ed.) *Conciencia de un singular deseo*, Barcelona, Laertes.
- Molina Foix, Vicente (1998) “La teorica marica”, *El Pais*, 23 de Junio.
- Namaste, Ki (1996) “From Performativity to Interpretation: Toward a Social Semiotic Account of Bisexuality”, en D.E. Hall y M. Pramaggiore, (eds.) *Re Presenting Bisexualities. Subjects and Cultures of Fluid Desire*, New York y London, New York University Press.
- Nieto, José A. (1996) “Introducción”, en L. Tiefer, *El sexo no es un acto natural y otros ensayos*, Madrid, Talasa.
- Nieto, José A, (ed.) (1998) *Transexualidad, transgenerismo, cultura. Antropología, identidad y género*, Madrid, Talasa.
- Petersen, Alan (1998) *Unmasking the Masculine. “Men” and “Identity” in a Sceptical Age*, London, Thousand Oaks y New Delhi, Sage Publications.
- Sagarin, Edward. (1978) “Transsexualism, Legitimation, Amplification and Exploitation of Deviance by Scientists and Mass Media”, en C. Winick, (ed.) *Deviance and Mass Media*, Beverly Hills, Sage
- Sanguinetti, Julio M. (1998) “Democracia y confusión”, *El Pais*, 12 de octubre.
- Seidman, Steven (1997) *Difference Troubles. Queering Social Theory and Sexual Politics*, Cambridge University Press.
- Stein, A. y Plummer, K. (1994) “I can’t even think straight”: Queer Theory and the Missing Sexual Revolution in Sociology, *Sociological Theory*, Vol. 12, N.2. pp. 178-187.
- Vázquez García, F. y Moreno Mengibar, A. (1997) *Sexo y Razón* Madrid, Akal.



4 Voces Miradas

Historia oral y feminismo: Aguaviva, una historia de mujeres

Ana, Inma, Piluca y Ana Esther forman un equipo llamado EVHIM, Estudios Visuales de Investigación Histórica de Mujeres, desde el que abordan los dos temas que más les apasionan: La Historia y el feminismo. El acercamiento a la realidad se realiza mediante una metodología progresista, la de la fuente oral. Y el resultado son dos vídeos.

Uno sobre las mujeres de Aguaviva (Teruel) durante el periodo histórico que abarca desde la República hasta el franquismo y otro sobre las circunstancias actuales de la mujer en Aragón.

Me encontré con Inma y Piluca una tormentosa tarde de mayo en su casa, en Zaragoza (Ana prepara oposiciones y Ana Esther es lectora en Budapest). Hablamos un par de horas cálidamente frente a una taza de café, miel de la abuela y pastas. Y sentí el apasionamiento de estas mujeres por el trabajo bien hecho, la cercanía de sus vivencias y mis ideas, la resolución y el valor con que afrontaban el futuro.

Y creí que su manera de organizarse, el desarrollo y el resultado de su trabajo merecía ser conocido. Por eso, esta entrevista.

Carmen Ochoa Bravo

Contar una historia de mujeres

Pregunta: ¿Cuál es el objetivo de vuestro primer trabajo?

Respuesta: Lo que queríamos era contar una historia de mujeres. Nuestro objetivo central era rescatar a las mujeres del pasado, contar su historia y emplear una metodología diferente, la de la fuente oral. Queríamos rescatar la vida de unas mujeres de Aguaviva, un pueblo de Teruel, durante la República, la guerra civil y la posguerra.

No es una iniciativa que surge de nosotras sino de unas compañeras que ya habían elaborado un proyecto sobre la participación de las mujeres de este pueblo como puntos de apoyo o colaboración activa en el maquis.

Localizamos a las mujeres de la lista que nos pasaron y les preguntamos sobre este tema. Pero nos encontramos con que muchas de ellas no habían participado, y las otras tenían mucha reticencia a conversar, no querían la grabadora, nada de filmación, no querían hablar del tema porque lo sufrían mucho. Pero nos dimos cuenta que otras cosas que nos contaban eran igual de interesantes y que podíamos construir una historia a partir de esas vivencias que abarcaban ya no sólo el periodo franquista del maquis sino un poco más atrás y ver cuál había sido su educación, la escuela... Desde su infancia pasando por estas etapas que a nosotras nos interesaban, la República, etc.

Hablamos con ellas pero respetamos mucho su voluntad de no querer salir, de no querer hablar incluso, y la intimidad y el dolor que ellas sufrían. Para nosotras era bastante duro y para ellas ni te cuento.

De ahí a conseguir toda una historia había mucha distancia; iba a ser mucha participación exterior, a lo mejor en el vídeo voz en *off*. Es decir un relato que no fuera de ellas mismas puesto que no estaban dispuestas a salir. Tampoco era eso lo que nosotras llevábamos en la cabeza. Lo fuimos abandonando porque lo otro iba tomando una importancia que a nosotras nos parecía bien. Cuando nos decían que iban encantadas a los mítines, que los chavales cantaban y les gustaban mucho las canciones, vimos que toda esa historia estaba bien contarla. Y que a lo mejor por formar parte de la cotidianeidad nunca se había contado. Lo del maquis parece más político en un sentido estricto, más llamativo, pero empezamos a darle importancia en las entrevistas a esas cosas cotidianas. Y ahí se sentían absolutamente cómodas para contar.

P.: ¿Por qué queríais un trabajo con mujeres?

R.: Llevamos un tiempo implicadas con el feminismo, hemos hecho las cuatro Historias y empezamos a ver los vínculos entre nuestros estudios y nuestras vivencias. Por un lado la militancia en grupos feministas y por otro lado la forma de construir la historia. Son dos cosas que se fundían y nos apetecía trabajarlas. También motivos más teóricos. No se cuenta nunca la historia de las mujeres, en la Universidad no te hablan de ellas apenas y si se hace alguna referencia es muy marginal.

Queríamos contar la historia desde el punto de vista de las mujeres y además de una manera directa, que ellas mismas contaran sus experiencias. Tampoco queríamos hacer una historia desde arriba, una historia de élite, sino de mujeres

normales y corrientes, anónimas. Y de hecho eso es lo que transmite el vídeo, que son personas de un pueblo perdido y sin embargo tienen una vida que contar y una historia.

Además tenía como objetivo didáctico poder llevarlo a institutos y que sirviera para reflexionar sobre la guerra civil, la participación de las mujeres o de cómo vivieron ese periodo. Era una manera de dar voz a esas personas que también hacen historia. Y darnos cuenta de que la historia está muy cerca, que no son sólo los grandes hechos, los acontecimientos políticos en los que han participado sobre todo los hombres, sino que historia es la vida cotidiana, la de los abuelos, los familiares.

P.: ¿Cómo localizasteis a las mujeres protagonistas de vuestro trabajo? ¿Fue difícil que os admitieran?

R.: Teníamos una lista de mujeres que por edad en la guerra civil o en la República debían de tener trece o catorce años, una lista casi de edades. Fuimos a casa de alguna y otras vinieron al centro republicano que ahora es el centro de jubilados. Allí nos dejaron una sala e hicimos las entrevistas personales.

Entrevistamos a doce mujeres. Este trabajo duró entre tres y cuatro meses.

Respecto a la aceptación al principio estaban intrigadas. Éramos para ellas cuatro chavalas, con nuestra *carpetica* y diciendo que estábamos haciendo una investigación. Nos dimos cuenta enseguida que aquello para ellas sonaba a policiaco. Y cambiamos la palabra: "Venimos a entrevistarlas". Algunas se mostraron más abiertas, otras con reticencias y no lo contaban todo, lo que era más político al principio no lo contaban. Después con el contacto, con las visitas, conociéndonos ha ido surgiendo la confianza. Nos hemos dado cuenta que cuando haces entrevistas orales tiene que haber un intercambio, no se puede ir sólo a conseguir información, también se tiene que contar lo que haces, tu vida... Y con algunas de ellas ha surgido una amistad, hemos seguido yendo a verlas. Era necesario crear esa confianza porque estos temas para estas mujeres la guerra, la República, la represión son dolorosos.

Plácida, la señora más impactante, al principio nos calibró para ver de qué pie cojeábamos, tenía que saber quiénes éramos. Nos preguntó si íbamos a misa que para ella era un dato muy importante. Las primeras entrevistas para crear ese ambiente de confianza fueron sólo con audio, no con vídeo. Evitábamos tener el mamotreto de cámara.

P.: ¿Podéis hacer un retrato de alguna de las mujeres que aparecen?

R.: Presen esta casada y tiene un hijo. Se quedó huérfana y vivió con sus abuelos. No mostraba un gran compromiso político; de la República recordaba las canciones, las manifestaciones, los de la CNT. Participó en las colectivizaciones, se fue a trabajar al campo; le hubiera gustado leer, escribir, tener una ocupación que no fue posible pero la vida le ha compensado con su hijo. Todas dan mucha importancia a cultivarse, porque de hecho en la República y en la guerra hubo un inicio, se les ofreció algo, se socializaron en un mundo abierto, con acceso a la cultura, a la educación y eso se cortó. Fue crear unas expectativas que luego el sistema nos les permitió realizar.

De Regina sólo se oye la voz, no sale la imagen porque ella así lo quiso, ser grabada pero no filmada. Como el testimonio nos gustaba decidimos cogerlo y pusimos imágenes de filmoteca. Estuvo más comprometida. Su padre organizó en el pueblo la Escuela Moderna. Ahí se ve el ambiente en el que estaban ellas, unas perugas de 10, 12 años metidas entre los hombres. A Regina en la guerra la seleccionaron para ir a Valencia a hacer un curso de secretaria de la CNT. En la posguerra tenía un compañero que era dirigente de esta misma organización. Éste estuvo en la cárcel y nos contaba también cómo se comunicaban; luego se tuvieron que casar por la iglesia y tiene una hija, de la generación del uno que dicen.

Plácida es nuestro *ojico* derecho. Nos podríamos estar hablando de ella... Tenemos un proyecto de otro trabajo sobre la vida de esta mujer. Tenía tres hermanas, viajó a servir a Barcelona, allí hizo también cursos de costura pero su madre se enteró de que tenía un novio y la llamó para que volviera con la excusa de una enfermedad. Es, como aparece en el vídeo, de una gran lucidez. Es una mujer con gran amor a la lectura y cuenta cómo leía en voz alta para las demás, dice, con orgullo, que se lo pedían porque leía bien. En la posguerra la humillaron rapándole el pelo. El cambio en su vida fue brutal. Se casó, ya con cierta edad, con un hombre de derechas. Era la gran contradicción. O se casaba así o no lo hacía porque de los otros no quedaba ninguno. Tiene un hijo, que es su orgullo.

P.: ¿Cómo se estructura la narración?

R.: La hemos estructurado de una manera cronológica, como medio de favorecer el seguimiento por parte del espectador. Nosotras grabamos todas las entrevistas y luego el material lo hemos organizado así.

Comienza con la República, la Escuela Moderna, la educación, las perspectivas, el Frente Popular, las colectivizaciones, la guerra civil, la represión franquista, sus vivencias...

P.: Problemas de difusión

R.: Enviamos cartas. Hicimos una carta tipo para institutos y centros de educación de personas adultas.

También lo hemos dejado en las librerías de mujeres de Zaragoza, Madrid y Barcelona; cuando nosotras hemos ido a algún congreso en Ávila, en Amsterdam, en Madrid, en Cuenca, allí siempre sale gente que compra el vídeo. Hemos tenido que hacer una segunda tirada porque muchas personas lo querían y ya no teníamos.

P.: ¿Quiénes sois vosotras? ¿Cómo os organizáis?

R.: Somos cuatro amigas que hemos estudiado Historia; cada una tiene un trabajo: la investigación, la educación de adultos, otra es en este momento lectora en Budapest y la cuarta prepara oposiciones para instituto.

Ya te hemos hablado de nuestra militancia con el feminismo; de la suma de estos dos intereses surgió el comenzar a trabajar. Apareció una convocatoria de una subvención para un trabajo audiovisual y sólo fue unir las piezas del rompecabezas. El éxito del primer trabajo nos ha llevado a asociarnos como EVHIM y de aquí a la productora de mujeres sólo falta el tiempo. Nuestra manera

de trabajar es peculiar. No existe división de los trabajos. Todas realizamos todo. Esto es muy gratificante porque nunca te sientes sola, ni tienes la sensación de que o esto lo hago yo o no lo hace nadie y no sale. Al contrario sale porque queremos las cuatro. Al trabajar en un colectivo eres también más autónoma. Sabes que tus decisiones son importantes y por lo tanto te las formas. Esto se reproduce en la vida personal y es profundamente enriquecedor. No existe competitividad entre nosotras sino complementación.

P.: ¿Habéis realizado un segundo vídeo ¿Podéis contar de qué trata?

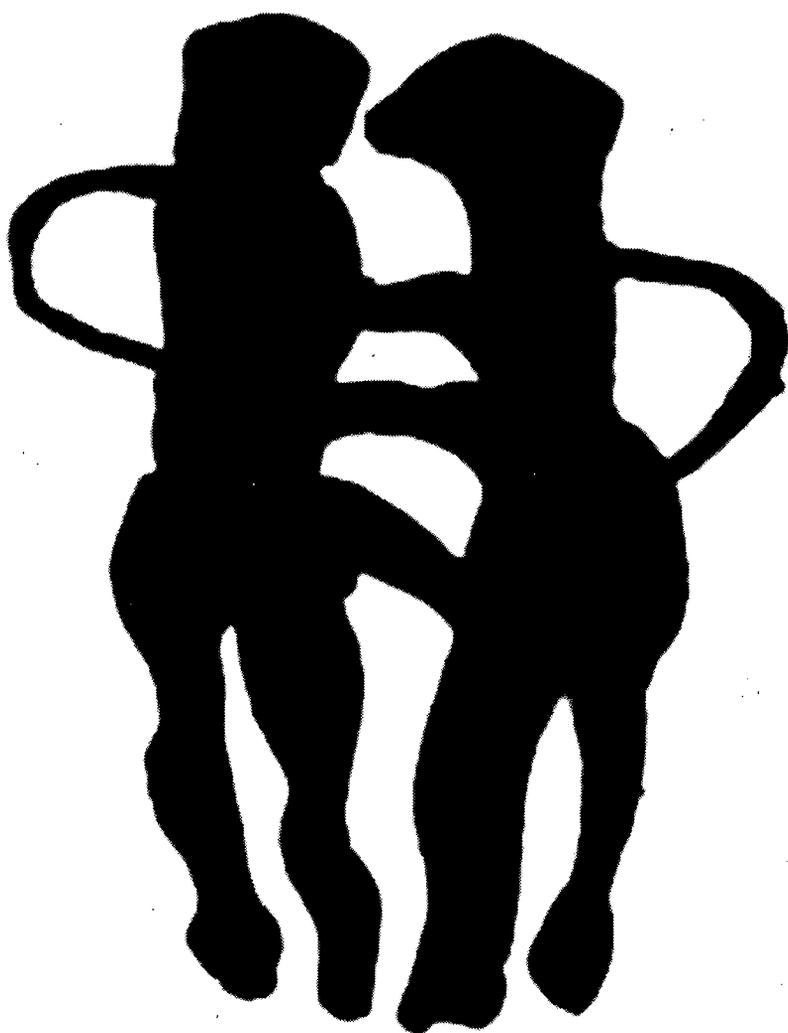
R.: Es totalmente diferente. Decidimos hacer entrevistas a mujeres en torno a distintos temas actuales: desde su trabajo a las dificultades que han tenido, su participación política o asociativa, cómo han vivido la maternidad si la han vivido, y si no por qué, cuáles son sus deseos y proyectos, el ocio... En torno a estos temas hemos realizado diez entrevistas con distintas mujeres intentando que hubiera una pluralidad en cuanto a edad, localización de las tres provincias aragonesas, mujeres nacidas en la comunidad y otras que no, y pluralidad en el tema de la participación, desde las que nunca han participado hasta las comprometidas políticamente. Así recogiendo esa diversidad montar algo que cuente la vida de las mujeres hoy, cómo ven el mundo, cómo piensan, cómo sienten, qué buscan, qué quieren. Con eso hemos hecho otro programa de media hora; como era una beca de material pedagógico lo hemos hecho acompañar de una guía en la que se cuenta nuestro anterior proyecto, quiénes somos como colectivo y distintas actividades para trabajar el vídeo. El tema del feminismo, de la emigración, del sindicalismo, los problemas agrarios.

P.: ¿Y después?

R.: Tenemos hecho un guión sobre Plácida, ya en condiciones. Está en la carpeta en espera de financiación. Si nos pudiéramos lo haríamos. Eso sería seguir con la perspectiva histórica y por otro lado a raíz de este segundo habíamos pensado hacer algo sobre emigrantes en Zaragoza. Englobando a todo esta la idea de hacernos productora de mujeres aunque el papeleo es lo que tememos nosotras y eso requiere mucho esfuerzo. Pero por ahora no queremos dedicarnos exclusivamente a eso. Lo tenemos ahí y a lo mejor algún día producimos nuestros propios vídeos. No es lo mismo estar detrás de la cámara una de nosotras que alguien ajeno al proyecto. Es un reto.

Título del vídeo: 'Aguaviva. Una historia en femenino'

Es una coproducción del ICE de la Universidad de Zaragoza y Ana Aguilera, Inma Blasco, Ana Esther Gil y María Orgilés. Zaragoza, 1996



EUSKADI, LOS DÍAS DESPUÉS

Desarrollar y concertar la vía Lizarra

Ramón Zallo

Los resultados electorales han indicado tanto que la inmensa mayoría está porque ETA pare definitivamente y el Estado actúe en los campos necesarios para facilitarlos (presos, mesas políticas...) como que los partidos que promovieron la vía Lizarra (nacionalistas e IU-EB) ostentan la mayoría. El bloque ideológico antinacionalista (PP y PSE) opuesto a la vía y el método Lizarra, aunque ha ganado posiciones, ha perdido las elecciones tanto por votos (60 contra 40%) como por los términos plebiscitarios en los que las habían planteado.

La Declaración de Lizarra fue muy importante, en primer lugar, por quiénes lo firmaron, el tipo de alianza temática que sugiere y el efecto que tuvo de preparar la tregua de ETA. En segundo lugar porque ha sido ratificada en las urnas. Y en tercer lugar, porque redefine la agenda de temas principales para todos sus firmantes (la territorialidad, el sujeto de decisión y la soberanía política), se establece un método general (diálogo, negociación y democracia) del que se esperan resultados o, en otro caso, habría vuelta atrás, y se identifica el agente decisorio para el inmediato futuro: la plural sociedad vasca. El documento es un punto de inflexión sobre el lado político del conflicto. Señala un horizonte de corte democrático con un sentido implícito soberanista.

Sin embargo Lizarra es más una filosofía y un compromiso general, que una estrategia o una plataforma para todos los ámbitos y, desde luego, no contiene precisiones tácticas ni tiene un intérprete único. Es un acuerdo voluntario, a desarrollar más que a exigir. No entra en cuestiones espinosas centrales como los contenidos (qué país, qué estructura de Estado, qué modelo social) o las estrategias (no dice que el Estatuto o la Constitución ya están superados aunque

todos lo piensen, ni promueve la autodeterminación o la independencia ni marca una línea soberanista explícita aunque la sugiera) o los ritmos o plazos (no hay calendarios) ni las alianzas (por ejemplo sobre el modelo de Gobierno).

Es tanto un primer acuerdo a desarrollar entre sus firmantes, como un acuerdo para terminar de implicar en aspectos centrales de su filosofía a los no firmantes. Más que defenderla hay que administrarla y concretarla en relación al conjunto de problemas centrales del período: consolidación del proceso de paz, dar salida al contencioso central de manera satisfactoria, coser las fracturas del país e implicar a las inmensas mayorías. Como se ve, un complejo encaje de bolillos que no se resuelve pensando que Lizarra es una panacea.

Simboliza un primer encuentro en que paz y sentido estratégico se combinan a través de un cuadro democrático. Pero para hacerse viable en lo fundamental deberá buscar una concreción en algún punto de equilibrio con PSOE y PP. Este es un proceso en círculos concéntricos que se cortan y expanden. Lizarra permite tener la iniciativa, marcar el camino, avanzar, pero no sustituye al necesario encuentro por la paz de todos. Lo empuja.

Los tres principales peligros. Aún no cabe partir de la hipótesis de que el alto el fuego de ETA ha pasado de indefinido a definitivo. Cuando eso ocurra habrá que cambiar los parámetros. Hoy la prioridad es consolidar el proceso de paz, lo que consiste en trabajar para que se canalicen los problemas de fondo y en hacer definitivo el alto el fuego en ese proceso.

El primer y mayor peligro para la consolidación del proceso de paz que ha abierto la tregua de ETA es la dilación. El segundo peligro es confundir dos planos relacionados pero distintos, el de la paz y el estratégico, desplazando la problemática de la paz, abierta a provocaciones, por el puro proyecto estratégico propio en el que se ningunea al adversario y sus proyectos. Además de inviable, expulsaría del terreno de juego a algunos de los agentes. En tercer lugar, la hiperpolitización polarizadora. La doble tentación de una estrategia desde una mayoría arrolladora o la tentación del PSE y del PP de conformar comunidades socio-políticas bloqueadas por el antinacionalismo.

El primer espacio se ha reducido drásticamente con la implicación de PNV, IU-EB y EA en Lizarra. El segundo espacio –el MLNV– ha dado pasos claves en dirección a la paz. Ambos tienden a confluir en el tercer espacio como espacio común casi unánime y disuasorio para la paz.

Ha empezado la época de la gestión de la paz desde los partidos. Pero ante unos partidos demasiado tentados de atender a sus clientelas respectivas, el papel de vigilancia y de acotación del terreno de juego le sigue correspondiendo a los movimientos sociales. Un liderazgo moral para dar una oportunidad política a la paz, no un liderazgo político.

Hoy los movimientos por la paz, –ahí, especialmente Elkarri y Gesto simbolizan sensibilidades distintas– se deben encaminar en la misma dirección: hacer viable el incipiente proceso de paz, en la acción y en la sugerencia de las condiciones para la paz. Cuando el proceso de paz se consolide pasarán a la retaguardia, para ser socialmente más educativos o reconciliadores.

En cualquier caso esta legislatura promete ser la más inestable, delicada y apasionante de los últimos tiempos, con la revisión de la *Transición* al fondo.

La izquierda vasca después de Lizarra

José Ramón Castaños "Trogló"

1.- La hora del cambio ha sonado para todos en Euskadi. Y, al decir todos, hay que señalar en particular a las formaciones políticas y sociales de la izquierda vasca. La creencia en que las nuevas condiciones abiertas con el acuerdo de Lizarra, la tregua de ETA y los resultados de las elecciones autonómicas, sólo obliga a quienes se niegan a reconocer el derecho del pueblo vasco a decidir libremente su futuro nacional, es una falsa creencia. Esos acontecimientos emplazan a moverse el PP y al PSE aunque sólo sea por el hecho de que la suma de sus votos sólo alcanza al 38% del electorado, y porque con esa relación de fuerzas, el atrincheramiento en el inmovilismo puede provocar una nueva y expansiva radicalización política del bloque mayoritario de Lizarra. Sin embargo, el hecho de que la mayoría en ese bloque esté hoy en manos de un partido como el PNV que se moverá siempre en la ambivalencia de la presión al Estado y el pacto con sus representantes, convierte a la izquierda abertzale en el factor decisivo para sostener la firmeza de aquel compromiso por la soberanía, así como para ofertar un proyecto nacional que desactive el miedo de los "no abertzales" a las soluciones soberanistas.

El nuevo escenario político se presenta así como una época de mudanzas que emplaza a todas las fuerzas en presencia a una redefinición de sus proyectos respectivos, y en esta época de cambios que ahora se inicia, la izquierda vasca tiene ante sí la oportunidad histórica de articular alrededor suyo a esa amplia corriente de opinión social que se expresa en claves de soberanía política y de modelos alternativos de sociedad.

2.- El nuevo período abierto en Lizarra se caracteriza por la ruptura del Estatuto de Autonomía como marco de convivencia entre el españolismo moderado del PSE y el nacionalismo vasco moderado del PNV. La nueva dualidad creada entre el centralismo español y el soberanismo vasco tiende a eliminar los matices y las soluciones intermedias. De ahí los desplazamientos políticos y las rupturas larvadas que se aprecian en todos los partidos y sindicatos que hicieron del Estatuto un punto de llegada en el ordenamiento jurídico de la autonomía vasca. La propuesta de ruptura de ese marco ha aproximado entre sí al PP y al PSE en una lectura centralista de la autonomía, pero ha provocado una acentuación de las diferencias con el sector vasquista de la socialdemocracia vasca (Odón Elorza y Egiguren en el PSE, y algunos cuadros significativos en el aparato de CC OO). La apuesta soberanista del PNV deja poco espacio a su vez a la negociación con aquéllos, y provoca en esa medida un doble efecto en el nacionalismo moderado: de una parte, el miedo de sus alas conservadoras a los problemas de gobernabilidad que se derivan de ello, en tanto que reduce de otro el espacio político de Eusko Alkartasuna (EA), un partido creado en la oposición simultánea a las claudicaciones del PNV y al discurso y a los métodos radicales de la izquierda independentista. La tregua de ETA quita así argumentos a EA por un extremo

(su crítica del independentismo armado), en tanto que el giro soberanista del PNV se lo quita por el otro (desaparece el argumento de la crítica al entreguismo del PNV).

3.- Esa tendencia al achique de espacios se expresa aún con más intensidad en el campo de la izquierda. La correlación de fuerzas entre las dos opciones político-electorales de la izquierda vasca: IU-EB de un lado y Euskal Herritarrok de otro, es tan desproporcionada en favor de la segunda que no deja lugar a duda sobre el papel nuclear que está llamada a desempeñar en la recomposición unitaria de un movimiento socio-político nuevo que, por la dimensión de las fuerzas ya acumuladas, puede aspirar a la disputa del liderazgo político de la nación vasca.

El retroceso de IU-EB y la expansión de Euskal Herritarrok no son fenómenos coyunturales que puedan invertirse a medio plazo. Ambos responden a circunstancias estructurales, duraderas en el tiempo, y tendentes a consolidarse como fenómenos culturales en la sociedad vasca. Apreciarlas en su justa medida es un ejercicio inevitable a la hora de interrogarse sobre las perspectivas de la izquierda vasca, sobre sus perfiles ideológicos, o sobre el cómo y desde dónde se puede plantear hoy su recomposición general.

4.- Si tomamos un poco de perspectiva histórica apreciaremos rápidamente de qué estamos hablando. La construcción de identidades nacionales cada vez más diferenciadas en las tres nacionalidades históricas: Euskadi, Cataluña y Galicia empuja a las sociedades respectivas a organizarse en marcos nacionales independientes de las formas estatales de organización. Se trata de un cambio cultural que ha roto con las viejas tradiciones de las izquierdas políticas y sindicales que identificaban la idea de solidaridad entre los pueblos con la idea de organizaciones unitarias que reproducían miméticamente la forma centralizada de organización del estado. La vieja idea de "un Estado-un partido-un sindicato" se ha convertido con el tiempo en el paradigma del centralismo político y en el vehículo de transmisión de la cultura nacional española sobre las nacionalidades. El rechazo de las mayorías sociales a las "formas sucursalistas" de organización es así una manifestación del sentimiento de liberación nacional que hay en ellas. Es por eso que asistimos en todas partes a la adopción de formas nacionales de organización en los partidos políticos, en los sindicatos, en los movimientos sociales, en las ONGs, y hasta en la iglesia católica. No se trata de rupturas de la solidaridad entre los pueblos ni de olvidos de la necesaria colaboración entre ellos contra sus enemigos comunes, sean estos el estado o el sistema capitalista. Se trata, por el contrario, de articular la unidad necesaria sobre la base del respeto a la diferencia y del encuentro entre iguales. El hecho constatable es que esa expansión de la conciencia y de las culturas nacionales, socava las bases sociales de las "organizaciones estatales" y de las corrientes de pensamiento federalistas que aparecen hoy a ellas vinculada, como en el caso de IU-EB.

Estas tendencias culturales no son nuevas en la historia reciente del pueblo vasco, pero el hecho de haber sido refrendadas con más fuerza después del pacto de Lizarra debiera hacer pensar a quienes en IU-EB o en CC OO se reconocen en

el federalismo, sobre el lugar que ellos ocupan en la izquierda vasca, o si para contribuir a su reconstrucción no es necesario ya un cambio de posición en, al menos, dos cuestiones centrales: en la necesidad de colocar la idea de libertad nacional (independencia política y relaciones confederales entre los pueblos) por delante de la idea de unidad federal, y en trabajar a fondo la unidad política con EH y la unidad sindical con ELA y LAB bajo formas nacionales de organización de la izquierda.

5.- El hecho que Euskal Herritarrok se haya afirmado como la opción política mayoritaria de la izquierda vasca no debe tomarse como el final de su recorrido o como el límite de sus perspectivas de futuro. Hace tiempo que la izquierda independentista se configuró como un movimiento sociopolítico que expresaba y alimentaba a su vez la acción de una extensa red de organizaciones múltiples que han canalizado lo que de alternativo hay en la sociedad vasca, y si ahora, después de la tregua de ETA y de la apertura política subsiguiente a ella, se ha consolidado como punto de referencia para todas las izquierdas vascas, esa circunstancia no debe hacernos perder de vista que EH es todavía una propuesta de trabajo, ilusionante en sí misma, pero insuficientemente articulada como movimiento de convergencia de todas las izquierdas vascas. Puede decirse sin riesgo a equivocarnos que no ha explotado aún todas las potencialidades que posee, y que el *plus* de credibilidad que ha ganado con el pacto de Lizarra, la tregua de ETA y el crecimiento electoral, deberá refrendarlo ahora con la oferta de formas nuevas de acción política y de organización convergente de todo lo que de alternativo hay en la sociedad vasca.

La nueva coyuntura política ofrece una ocasión inmejorable para ello porque, con el acuerdo de Lizarra, la izquierda abertzale puede cerrar la época de la resistencia nacional numantina y abrir otra nueva más acorde con los sentimientos colectivos y con las necesidades de la mayoría social. El período abierto con ese pacto político obliga a sustituir la ideología de afirmación nacional por la política de construcción nacional, y teniendo en cuenta que todos los procesos de construcción nacional implican inevitablemente la movilización ciudadana por cuanto tienen que abrirse paso en disputa con el poder central del Estado, la izquierda vasca tiene ante sí la oportunidad histórica de articular alrededor suyo a la mayoría social. El método es suficientemente conocido por todos. Se trata de activar las demandas mayoritarias que hay en la sociedad vasca: el deseo de soberanía política y de unificación territorial, el malestar social contra el paro, la pobreza y las desigualdades sociales, los nuevos valores de las culturas antimilitaristas, feministas y ecológicas, o el impulso social por la recuperación del euskera, para tejer una tupida red de alianzas, de colaboración y de encuentro entre la izquierda política, los sindicatos, las organizaciones sociales y las asociaciones ciudadanas. En el impulso de ese proyecto compartido se puede politizar la acción de los movimientos sociales y la incorporación simultánea de los valores que estos tienen a la acción de los partidos políticos, y con la fuerza añadida de todo aquello que de alternativo existe en la sociedad vasca, se puede aspirar a influir de un modo decisivo en el proceso de cambio que se percibe en el interior de todas las formaciones políticas.

La correlación de fuerzas en el interior de la izquierda vasca otorga a la izquierda abertzale un lugar destacado en la construcción de este nuevo proyecto, pero el alcance que pueda llegar a tomar dependerá sin embargo de la implicación en él de las otras izquierdas: de Zutik, de Batzarre, de IU, de los sindicatos ELA - LAB - ESK - STEE..., y de los movimientos sociales alternativos. En la habilitación de formas plurales de unidad orgánica de los primeros (la izquierda política), y en la búsqueda de formas de encuentro, de colaboración mutua, de participación y de alianza, que garanticen a su vez la necesaria independencia de los segundos, está el arte de aprender a construir una alternativa de izquierda independentista que pueda ofertar un nuevo liderazgo político a la sociedad vasca. Ésa es, en todo caso, la asignatura pendiente de la izquierda después de Lizarra.

Ezquer Batua/Izquierda Unida y la recomposición de la izquierda vasca

Oskar Matute

Transcurridas ya un par de semanas de las elecciones autonómicas del 25 de octubre tal vez sea el momento de hacer una análisis más profundo de hacia dónde giran las izquierdas en Euskal Herria y de si existen posibilidades reales de aumentar su poder social y movilizador en este nuevo contexto. Intentaré centrar mi reflexión sobre el devenir futuro de Ezquer Batua y su grado de relación con el conjunto de la izquierda vasca.

Sin duda los resultados obtenidos por Ezquer Batua es las pasadas elecciones no son ni de lejos los esperados. El descenso de 23.000 votos, si los comparamos con los 93.000 votos de las autonómicas del 94 y la pérdida de 4 parlamentarios respecto al anterior grupo de 6 con el que contábamos, sitúa a EB/IU en una comprometida situación. Situación delicada tanto en lo interno por las viejas heridas que pudiera reabrir, como en el externo, es decir, en el espacio de la izquierda vasca, por cuanto se reduce de forma considerable la representación y la voz de una de las fuerzas de izquierdas de este país.

Sin embargo, aún cuenta con el apoyo de 70.800 obtenidos en una situación especialmente difícil, por la condición de referéndum en que se han planteado estas elecciones. Un apoyo que no debiéramos ningunear, ni minusvalorar, pues a mi juicio supone el respaldo de mucha gente a una forma de hacer política desde la izquierda, desde el respecto a los derechos de todas las personas así como en defensa de la soberanía del pueblo vasco a decidir cómo y de qué manera deciden relacionarse con el resto de pueblos, sin ningún límite. Un apoyo a la apuesta que Ezker Batua hizo por el diálogo sin exclusiones como la única vía eficaz y justa para resolver el conflicto vasco. Un respaldo a las políticas contra la exclusión social de los sectores más desfavorecidos, un compromiso con la democracia radical, una apuesta por la construcción de un nuevo modelo de sociedad basado en parámetros de libertad, justicia social y solidaridad.

Puede haber quienes se cuestionen en base a criterios meramente electoralistas y oportunistas la línea seguida por Ezker Batua, pensando que un cambio en ésta nos haría recuperar parte del espacio perdido. Esto es sin duda un gran error, no nos conduciría a una mayor base social (objetivo último de cualquier formación de izquierdas que se precie), probablemente los resultados serían peores, y lo que es más importante, no ayudaría a nuestro pueblo a dar respuesta a los problemas que le atenazan. Esto podría suponer una involución en todo lo conseguido hasta ahora en, por poner un ejemplo, la resolución negociada del conflicto vasco y en la búsqueda de un nuevo marco en el que todos los ciudadanos vascos –todos– nos sintamos incluidos.

Afortunadamente, no parece ser que desde la actual dirección de Ezker Batua y la gran mayoría de sus bases, se cuestione un viraje o un cambio en la línea política seguida sino, más bien, todo lo contrario. Creemos que debemos seguir profundizando en la línea de construcción de una izquierda vasca plural, donde puedan convivir y trabajar codo a codo personas con realidades identitarias diferentes. Que reconozcan el mestizaje no como un mal o una rémora, sino como un bien en sí mismo y como un síntoma de evolución y de integración en una sociedad como la vasca, actualmente con diversas raíces, es decir: una izquierda plural y mestiza.

Una apuesta por la formación de una izquierda que luche por la construcción nacional y social de Euskal Herria, puesto que consideramos que una y otra van unidas y no pueden ni deben ser tratadas como departamentos estancos. Una fuerza de izquierdas que desde la óptica solidaria del internacionalismo sepa aceptar y trabajar en pos de los derechos que a Euskal Herria le corresponden como pueblo y que actualmente le son negados. Una fuerza que no anteponga la construcción de un Estado a cualquier precio, y que pueda olvidarse de la construcción de un modelo de sociedad alternativo.

Ésa va ser nuestra apuesta de futuro, una apuesta que sabemos con cuántos reiniciamos, una apuesta que consideramos necesaria y válida para nuestro pueblo, una apuesta que el tiempo validará o arrinconará en beneficio de otros proyectos. Tenemos ilusión porque creemos que aún tenemos muchas cosas que decir, y muchas por las que trabajar.

A mi juicio, no sería justo que esto se entendiera como patriotismo de siglas, pues quien esto escribe, junto a otros muchos compañeros, dio forma hace ya 5 años a un colectivo, Ekaitza, cuyo principal objetivo entre otros, era el de la unidad de la izquierda vasca, no en base a la pertenencia a unas siglas determinadas sino a la creación de una conciencia colectiva sea cual fuere su procedencia, de pertenencia a la izquierda vasca, y que en base a ese sentimiento la solidaridad y la cooperación entre unas y otras se fuera fortaleciendo hasta hacer posible realidades más tangibles, e incluso porqué no, más operativas. Y éste sigue siendo al día de hoy nuestro principal objetivo. Pero esta unidad sólo será posible en la medida en que tanto las bases de Euskal Erritarrok, EB/IU, y algunos sectores de EA e incluso siendo generosos una parte del sector gipuzkoano del PSE asuman esta prioridad como algo necesario y viable.

Mientras tanto se impone que cada uno desde nuestra organización *impulsemos y defendamos las unidades de acción política* en base a las muchas reivindicaciones que nos son comunes creando dinámicas estables de colaboración que posibilitem, ojalá, hablar de otra cosa en el medio plazo. Precipitar un debate que ha de ser

profundo puede conducir a reeditar viejos errores que en poco han ayudado al fortalecimiento de la izquierda vasca. Hemos de intentar que el mayor número de gente y personas que se reclaman de la izquierda se sientan partícipes y colaboren en la creación de un amplio sector social que apostando por otro sistema de valores y de relaciones entre las personas haga de contrapeso al papel omnipresente del PNV en la Comunidad Autónoma Vasca o a UPN en la Comunidad Foral Navarra.

Las primeras cosas que conviene observar para saber si estamos en disposición de sentar las bases de algo serio es ver la evolución de las fuerzas de izquierda en el actual contexto, donde los acontecimientos se suceden a una velocidad de vértigo.

- Los acuerdos de EH con el PNV, van a precipitar a la primera, en aras a la consecución de la paz, a postergar el debate social con el riesgo de un posterior acomodo o, por el contrario, se va a profundizar y ahondar en el carácter social de EH a partir de ahora. Con la constitución de la Asamblea de Municipios Vascos tendremos una ocasión de ver cómo y para qué se articula dicha asamblea, si es sólo para reafirmar la territorialidad, que también es importante, o se le dota de un cuerpo de acción social.

- El PSE va a seguir en su línea de obstaculizar el proceso de paz y de negar la cuestión social por la vía de los hechos, o va a imponerse su ala más vasquista.

- ¿Va EA a caer en los encantos del envite de absorción calculada por el PNV o se van a imponer las tesis del sector bizkaino, con un perfil más social y más proclive a acuerdos con EH?

- Respecto a Ezker Batua, creo que ya he explicado cuál es nuestra postura, si somos capaces y no recibimos presiones externas, sin dudas se estarán construyendo unos buenos cimientos, no sé si sólidos o no, para eso que muchos deseamos: la articulación de la izquierda vasca.

A pesar de todo, y lo que vendrá, somos optimistas y creo que si todos jugamos bien nuestro papel en un momento histórico como el actual son muchas las alegrías que esto que se está moviendo nos pueda deparar. Como me decía el día 26 de octubre un amigo valenciano, la izquierda está para arriesgar y para asumir las consecuencias de sus apuestas. Nosotros hoy como Ezker Batua asumimos las consecuencias con la cabeza alta y con la dignidad que da el haber hecho lo que teníamos que hacer: anteponer los intereses del pueblo a los electorales. La historia juzgará si mereció la pena.

Soberanía política y modelo de sociedad

Rafael Díez Usabiaga

Las corrientes neoliberales económicas e ideológicas siguen extendiendo unas pautas de globalización económica, individualización social y uniformización cultural en los diferentes espacios geopolíticos. En cada espacio geopolítico, con las dificultades desde la izquierda de articular una alternativa política y social, las características de esta fase nueva del capitalismo adquiere perfiles propios pero siempre dejando una estela de desequilibrios sociales y desgarros socioculturales.

La construcción europea está intoxicada por estas corrientes neoliberales o, mejor dicho, el modelo de construcción europea está pivotado en las mismas, con unas consecuencias evidentes de concentración de poder político-económico en núcleos económicos-financieros de total autonomía, ausencia de vertebración democrática y poder político en las instituciones europeas,... Las consecuencias en desequilibrios sociales (la "carta social" es una auténtica farsa), desvertebración social, aumento de tendencias fascistas y escasa sensibilidad por el desarrollo de los derechos de los pueblos europeos marcan un modelo de construcción europea que, aunque sea irreversible en lo económico, está mucho menos asentado que lo que parece a nivel político y social.

Esta evolución del neoliberalismo con sus cultos al mercado, la pérdida del papel del Estado como regulador económico y social y el impulso a las grandes culturas (anglosajona, francesa, germánica, española..) choca con las pujantes realidades que se dan en muchos pueblos y colectivos que quieren abrirse paso y responder a este escenario de conculcación de derechos colectivos y de alienamiento cultural.

La explosión nacional en la URSS trajo consigo el surgimiento de nuevos Estados en toda Europa (Lituania, Estonia, Txekia, Eslovaquia, Eslovenia, ...) convirtiéndose el nacionalismo en un "peligro" para esa máquina de globalización y alienación político-cultural que se impulsa desde el neoliberalismo. La "guerra de los Balcanes" se utiliza por el sistema como un instrumento para endemoniar al nacionalismo insurgente y crear unas imágenes retrógradas del mismo. No hay más que ver cómo los Estados francés, español, americano... han utilizado el conflicto balcánico para, repito, colocar sobre el nacionalismo insurgente todo tipo de catalogaciones erosionantes.

En el fondo de esta persecución al nacionalismo hay razones múltiples. Por un lado, la capacidad de ese nacionalismo reprimido de cuestionar las uniformaciones políticas, culturales y sociales que se implantan desde los Estados y, por otro, su potencial para vertebrar y cohesionar a sectores sociales en alternativas políticas, económicas y sociales que respondan a las tendencias globalizadoras con mucho más efectividad en clave tanto democrática como de justicia social.

Tras muchas polémicas en espacios de izquierda y derecha sobre el tema nacional hoy, con más razones objetivas que nunca por la legitimidad que siempre ha tenido y tiene la lucha de los pueblos por su soberanía, se puede aseverar con más rotundidad que la *lucha por la soberanía de Euskal Herria*, de Galiza, de Catalunya,... son luchas con una *potencialidad transformadora*, son luchas que quieren vertebrar en clave de democracia política y social una Europa con otras características y valores.

En los últimos años desde la derecha vasca se ha pretendido relacionar soberanismo y vía independentista con aislacionismo, pobreza...; y desde ámbitos de izquierda se hacia lo propio creando estériles debates y críticas al independentismo por "dividir el sujeto de clase" o propiciar tendencias antisolidarias y autárquicas.

Abertzalismo e internacionalismo no son conceptos contradictorios. Construir la propia nación, su identidad nacional y cultural, y ser solidario y cooperativo con otros

países, en especial con sus trabajadores, trabajadoras y capas populares, no sólo es posible sino que es parte de la tradición ideológica de la izquierda abertzale.

Por encima de los mercados, que producen polos de desarrollo y subdesarrollo dentro de Europa, hay que situar la economía en función de las necesidades sociales existentes en un colectivo nacional. Por lo tanto, los hombres y mujeres que viven en Euskal Herria, por ejemplo, soberana y dueña de su destino, deben tener los resortes económicos y productivos suficientes como para poder planificar, en pie de igualdad y solidaridad con los sectores populares de otros países, para cubrir las necesidades económicas, sociales y culturales.

Estas ideas chocan abiertamente con la concepción agresiva y depredadora de la conquista de mercados que empuja la lógica de la competitividad y del beneficio; en definitiva del capitalismo. Pero aunque hoy parezca utópico, estamos firmemente convencidos de que es posible establecer desde los espacios nacionales otra lógica económica diferente, más igualitaria, basada en formas de autogestionarias o gestión económica democrática.

Ambas líneas de reflexión están agotadas y hoy la derecha abertzale y muchos sectores de izquierda tienen que resituarse valorando el enorme capital democrático y transformador de la lucha del pueblo vasco, catalán, gallego... por su Soberanía y, en su mayor dimensionamiento, por la Independencia.

En los últimos meses a nivel político, sindical y social se está vertebrando una nueva mayoría, se están implementando muchas energías sociales. Y en todas ellas, aunque haya que realizar diferenciaciones importantes, se percibe un importante activo para romper el uniformismo español en lo político, económico y social y, como consecuencia, poder abrir un escenario donde sectores sociales, sindicales y políticos de izquierda puedan asumir nuevos e importantes protagonismos.

En la línea de ir configurando una estrategia de acumulación de fuerzas en cada realidad nacional y social, es preciso plantar cara a las agresiones múltiples del sistema económico, reivindicar espacios y marcos (Espacio Socioeconómico Vasco y Marco Vasco de Relaciones Laborales) y responder a las demandas sociales.

Así pues, la lucha por la Soberanía de Euskal Herria está impregnada y complementada por la lucha por las 35 horas y salario social, por la pujante dinámica de sectores sociales, estudiantiles... con iniciativas reivindicativas que ese eje Soberanista está y tiene progresivamente que empujar e implementar.

Es evidente que en ese *tren* soberanista existen otros sectores sociales, económicos (PNV) que evidentemente tienen sus dependencias y modelo social propio. Nuestra colaboración con esos sectores no puede hipotecar esa articulación de una gran alternativa abertzale y de izquierdas y debe, aunque tácticamente, tener puntos de encuentro que posibiliten llevar a Euskal Herria del escenario de un autonomismo aniquilador a un soberanismo donde nuestro pueblo pueda tener una personalidad en lo político y socioeconómico. Sabiendo, eso sí, los condicionantes exteriores pero apostando por ser parte, aun pequeña, de la lucha por una sociedad con otros valores y principios de convivencia y desarrollo.

Estamos en un momento nuevo, difícil pero apasionante. Se respira un optimismo que tenemos que objetivar en la práctica, se están liberando y activando

muchas energías humanas en una orientación soberanista y transformadora. Por primera vez ambas cuestiones aparecen interrelacionadas para muchos sectores críticos al nacionalismo o, mejor dicho, anclados en una incapacidad para darle al hecho nacional la importancia política que tiene como vertebrador de lucha política y social. Por fin, parece que en esa simbiosis, defendida siempre por la izquierda abertzale, hay más convencimiento. Aunque, eso sí, habrá También posturas que desde un cierto papel *fiscalizador* pretenderán, desde el purismo más infantil, poner palos en las ruedas de un proceso soberanista intrínsecamente ligado al desarrollo de una dinámica de transformación social.

Euskal Herria, 22 de Noviembre de 1998

Soberanía, modelo de sociedad, papel del sindicalismo vasco

José Elorrieta Aurrekoetxea

Para los/las sindicalistas vascos/as, si se puede hablar de un objetivo estratégico, permanente en el tiempo, éste es el marco de relaciones laborales, bien entendido que su contenido y su horizonte temporal se va redefiniendo, completando, a tenor de un contexto sociopolítico determinado, dinámico, cambiante.

Precisamente desde esta perspectiva, el momento presente cobra sin duda una significación de particular importancia en la medida que el Acuerdo de Lizarra y la tregua marcan un punto de inflexión hacia un escenario que podíamos calificarlo hasta de inédito, un escenario abierto y esperanzador.

La posición convergente de la mayoría política y social vasca apuntan en efecto, en la dirección de un nuevo marco jurídico-político y hace de la búsqueda de las mayorías en clave democrática el método para abrir, lo que algunos denominan, "segunda transición" o "nuevo proceso constituyente".

Sólo en esa clave se puede entender la colaboración ELA y LAB, la extensión de esta colaboración a otros sectores sindicales y sociales y desde el camino recorrido, desde la experiencia compartida, casi parece obvio decir que, esta nueva etapa despeja muchos obstáculos, algunas incertidumbres, para avanzar más decididamente, sin mayores reservas ni complejos, para hacer del marco vasco de relaciones laborales el continente y el contenido del quehacer común.

Los tres ejes que hoy configuran el marco vasco de relaciones laborales son: el territorio, el cuerpo político competencial y el modelo de sociedad y los contornos de cada uno de estos tres componentes han ganado cualitativamente con el inicio de esta nueva etapa.

Empezando por el territorio más allá de la división administrativa y política nuestro ámbito es el conjunto de Euskal Herria. No nos estamos refiriendo a un ámbito homogeneizado, uniforme, pero sí a un espacio en el que es posible

conforma un proyecto, que desde una perspectiva posibilista, gradualista, nos permita ir avanzando desde la colaboración, la cooperación.

En lo que respecta al cuerpo político competencial, hoy se puede hablar de que los mínimos exigibles parten de la capacidad legislativa en materia laboral, de las competencias plenas en materia de formación, empleo y seguridad social.

Finalmente, interesa subrayar ese componente de modelo de sociedad que lleva el marco vasco de relaciones laborales. La razón de destacar este aspecto es doble: de clase y nacional.

Desde el sindicalismo, modelo de sociedad significa cohesión, solidaridad, igualdad de oportunidades. Más en concreto, significa un empleo digno para todas y para todos, una política redistributiva de la renta a través de la política fiscal, un desarrollo de la educación y de la sanidad universal, unos niveles de cobertura pública: pensiones, subsidio de desempleo, salario social...

El componente nacional es inseparable de esta opción, porque si queremos concitar que una inmensa mayoría de la ciudadanía vasca se identifique con la construcción nacional, tiene que ver que ésta es útil, que es eficaz para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, tiene que constatar que representa una oportunidad para participar de manera más activa en las decisiones y orientaciones colectivas.

Concebido, definido así el marco vasco de relaciones laborales empalma con una idea central del nuevo escenario, el ámbito vasco de decisión. Éste es el nudo gordiano que caracteriza un proceso soberanista que no ha hecho más que empezar y que tal vez tanga en la experiencia sindical uno de sus precedentes más inmediatos y son resultados concretos.

Pero el marco vasco de relaciones laborales entendiéndolo en esta triple dimensión, es también un lugar de encuentro, es la oportunidad de ir dando cada vez más cuerpo a una amplia red social, en la que quepan todas y todos aquellos que estén dispuestos a trabajar por el cambio social.

Todo lo que hemos ganado en capacidad analítica, en experiencia, en correlación de fuerzas, tiene que servir para avanzar sin reservas, desde la reflexión, desde los debates hacia los compromisos, hacia la acción. Cuando la inmensa mayoría de la ciudadanía vasca ha decidido, con independencia de su origen, de su ideología... que ésta es su tierra, que son parte de esta colectividad no podemos desaprovechar la oportunidad.

Lo social y lo político

Iñaki Uribarri

Plantearé algunas reflexiones referidas a la relación entre lo social y lo político en la nueva etapa que se ha abierto en Euskal Herria con la tregua de ETA, en la hipótesis de que estamos ante el fin de la lucha armada. Me centraré en lo que puede afectar a los movimientos sociales.

Dejando al margen la valoración política y ética de la lucha armada de ETA, que no hace al caso para lo que aquí me interesa plantear, sobre la etapa anterior yo tengo el siguiente juicio. La actuación de ETA generaba en Euskal Herria mas

efectos políticos y morales que sociales. ETA ni era un tapón para la movilización social ni creaba distorsiones excesivas en los movimientos sociales no adscritos al MLNV. A las organizaciones del MLNV les aportaba elementos de fuerte identidad (pertenencia a un movimiento), de radicalización y, por ello, les ayudaba en la captación de gente joven. Aunque luego dichas organizaciones pagasen un doble peaje. Dedicar una gran parte de sus energías al trabajo antirrepresivo y asumir como algo natural la separación de otras organizaciones del mismo movimiento social por razones imputadas como estratégicas, pero que respondían de hecho a motivos muy funcionales.

¿Qué cabe esperar de la nueva etapa post-lucha armada en el terreno de lo social? De entrada no creo que existan razones fundadas para un optimismo proyectado hacia los éxitos a corto plazo. Por mas que la forma en que ETA ha planteado el cese de su actividad me haya parecido de una gran inteligencia táctica y que se pueda convenir que mantener la lucha armada era una alternativa peor.

No existen condiciones para esperar éxitos políticos de gran calado a corto plazo. Del tipo de un nuevo marco jurídico político vasco con un contenido soberanista que apunte hacia la superación del contencioso vasco. En la nueva etapa abierta las variables mas dinámicas van a residir en el campo de la política, pero moviéndose con las reglas de juego de la propia política (pramatismo, posibilismo). Me baso para sostener esta opinión en: la existencia de una situación plural y compleja dentro de la sociedad y la política vasca (con un peso fuerte de las fuerzas no vasquistas), la posición en el resto del Estado de fuerzas como el PP y el PSOE y la desconfianza profunda que siento por el PNV, cuyo papel para abrir esta etapa ha sido crucial.

Con todo, mi preocupación no reside tanto en el campo de la política, donde sea como fuere mas experiencias nuevas se van a gestar y, en base a ellas, quizás podamos atisbar un horizonte distinto de trabajo político (mas popular y participativo). En el terreno de lo social las cosas están peor que en el de lo político. Porque en este, por lo menos, hay una parte de la población movilizada y reivindicaciones políticas reclamadas con insistencia. Esto no ocurre en lo social, por lo que considero que se debe ser muy sensible para aprovechar las sinergias que el empuje de lo político permita o cuando menos, evitar que se produzca una paralización de lo social en aras de avanzar en lo político.

En lo macro resulta bastante obvio que, también en Euskal Herria, se ha configurado una sociedad con muchos ribetes conservadores. Es en lo micro donde merece la pena detenerse, aunque sólo sea porque es un ámbito en el que nuestra actividad puede dar frutos. La mayor incógnita para mí está en cómo va a afectar la nueva situación a las organizaciones del MLNV.

Hay ciertos elementos que mueven al optimismo: la cantidad de gente joven que nutre las diversas organizaciones, las energías que antes se canalizaban hacia las batallas antirrepresivas y que ahora (o mas bien, cuando se haya encarrilado la solución al tema de los presos y los exiliados) podrán destinarse a otros espacios de trabajo y las posibilidades que surgen para recomponer la unidad de organizaciones de los movimientos sociales que fueron separadas, fundamentalmente, por las necesidades que introducía el papel central que cumplía la estrategia de la lucha armada en el MLNV.

Tengo también un buen ramillete de inquietudes y dudas. ETA ha jugado durante muchos años un papel clave para aglutinar, radicalizar y movilizar a las diversas organizaciones del nacionalismo radical. Parece claro que nadie puede sustituir ese papel. El vacío consiguiente ¿qué balance dejará? ¿Un salto adelante en la autonomía de las organizaciones o una dispersión y desmovilización?

El trabajo en las organizaciones de los movimientos sociales adscritos al MLNV en esta nueva etapa va a hacer evidente que se requiere no sólo la voluntad de realizar ese trabajo (un trabajo, en la mayoría de casos poco gratificante y con pocos logros concretos), sino dotarse de unos recursos personales y organizativos cuya carencia, ahora se notaría mas. Todo eso exige aprendizaje y paciencia.

El peso de lo político y, sobre todo de su variante institucional en esferas superiores a las municipales, cuya práctica regular va a resultar una novedad muy potente para todo el mundo del MLNV, implicará grandes cambios. Por un lado, en la dedicación de buenos cuadros (quizás los mejores) que habrán de ser desviados, en ocasiones de su trabajo en las organizaciones de los movimientos sociales. Con el consiguiente debilitamiento de estas organizaciones justo cuando mas necesidades van a tener, como he comentado anteriormente. Por otro, la práctica de la política en su vertiente mas pragmática y en unos momentos en que la intensidad de dicha política va a ser endiablada, va a exigir dosis de posibilismo considerables. No me imagino otro escenario distinto si se quiere seguir teniendo al PNV como aliado político frente al centralismo para sacar a los presos de las cárceles, consolidar la paz y abrir algún camino para avanzar en el soberanismo.

Lo que hasta ahora he escrito puede parecer excesivamente pesimista, justo en un momento en que mas hay que abrirse al optimismo. El debate sobre optimismo o pesimismo da poco de sí. El que interesa hacer, desde mi punto de vista, es otro. Calibrar bien la etapa que se ha abierto y los puntos fuertes y débiles que comporta para gentes que quieren avanzar en la transformación social. Yo he insistido en los puntos débiles porque me preocupa que, en el debate que se está produciendo en Euskadi, sobre todo se están mirando los puntos fuertes.

Alianza con el PNV y política de izquierda

Petxo Idoyaga

Paz, salida política (democrática) al contencioso nacional vasco y proyecto de izquierda, son tres problemas que producen determinaciones mutuas, contradicciones incluidas, en el vivo panorama abierto en Euskadi a partir del verano.

Uno de los efectos de los últimos acontecimientos ha sido la anulación del llamado "tercer espacio" en relación a la violencia. Lizarra-Garazi (L-G) fue un escenario donde se produjo, al mismo tiempo, la declaración de tregua de ETA y el encuentro entre posiciones que, al menos según casos, habían formado parte activa de espacios diversos (desde el PNV hasta HB pasando por organizaciones

sindicales, sociales o políticas más identificadas con dicho "tercer espacio"). Pero L-G, además, proclamó el soberanismo y la articulación territorial como componentes imprescindibles de una paz duradera. L-G creó, en definitiva, un espacio pacifista por la soberanía o soberanista por la paz que viene a ser lo mismo.

Desarrollar ese espacio es un asunto de prioridad política para la izquierda vasca. Es condición para: a) garantizar que la tregua de ETA sea definitiva, b) abrir una perspectiva democrática al contencioso nacional y c) generar condiciones para que ese camino democrático pueda materializarse en claves de participación y soberanía popular y no sólo de negociación y acuerdos institucionales (la defensa del ejercicio autodeterminativo, la definición como sujeto de soberanía al pueblo vasco –con su autonomía de ejercicio en Nafarroa y Euskadi Norte–, la propuesta de Asamblea de Municipios, etc., son piezas importantes para ello).

El PNV es una pieza insustituible para el desarrollo de L-G y la gestión de la actividad institucional autonómica (es decir del Gobierno Vasco) será clave para afianzar o no la paz y para impulsar o no perspectivas democráticas al conflicto nacional. Una salida al contencioso vasco requiere de la izquierda vasca una alianza con el PNV. No hablo de un acuerdo concreto, por importante que sea, como el que podría darse entre ETA y El PP o el Gobierno central. Hablo de una alianza de bastante estabilidad, en contenidos y en tiempo, sobre condicionantes para una salida al contencioso vasco. Será una alianza conflictiva, pero su estabilidad, su continuidad, me parece imprescindible. Esto afecta, también, al Gobierno autonómico. Con mucha más razón si está, finalmente, en minoría parlamentaria, si su estabilidad requiere un sostenimiento –por condicionado que sea– de EH.

La historia, sabido es, da muchas vueltas y aún si se frustra la dinámica actual, renacerán caminos hacia la emancipación nacional vasca. ¿Pero es razonable rechazar hoy esa alianza política estable con el PNV en el camino de la paz y de la soberanía?, ¿es razonable arriesgar que se quiebre la dinámica abierta en el verano por los enormes problemas que plantea la alianza con el PNV a una política de izquierda abertzale?. No me lo parece.

Decir que esa alianza sólo es posible en el marco de los acuerdos de L-G, es una obviedad. Conociendo al PNV no hay, desde luego, garantías absolutas de que no exista marcha atrás y que un vuelco de timón no les lleve a dejar L-G sólo como una escenificación histórica de una tregua de ETA. Es, hoy por hoy, poco probable, pero no imposible. Pero aún sin tal ruptura, el problema es que L-G no es un acuerdo cerrado y sellado sobre las decisiones políticas concretas o sobre la acción del Gobierno autonómico a medio plazo. L-G apunta objetivos y caminos, pero todo ello estará sujeto a tensiones. Y la forma de moverse entre tales tensiones habrá que ir aprendiéndola en el camino.

Releo la frase anterior y el recuerdo –que es una parte sustancial en la formación de la (r)(R)azón– me muestra que bastantes expresiones similares de realismo político han conducido a resultados poco defendibles. No hay garantías totales contra ese riesgo. Pero su amenaza –además de tenerla presente– requiere ciertos antivirus potentes.

La peor alianza es aquella en la que se está a expensas de la iniciativa ajena. El desarrollo de L-G es, también, un espacio de lucha por la hegemonía política entre sus aliados; la Asamblea de Municipios, la extensión "social" de L-G por pueblos

y barrios y todo el complicado movimiento de piezas que vaya a producirse cuando, de una u otra manera, se abran foros de negociación política, son ejemplos en los que deberá medirse el modelo en el que EH desarrolle su política de alianzas con el PNV. Por otra parte están los límites de tal alianza; sería suicida que impregnara toda la actividad política de EH y HB bajo la excusa de "prioridad a la salida política". Incluso lo que signifique sostener la estabilidad del Gobierno desde un "apoyo externo", deber llevar en paralelo políticas institucionales de izquierda, aunque vayan a generar confrontación con el Gobierno (la Iniciativa Legislativa Popular por el reparto del empleo y el salario social, que está ya en el Parlamento, es sólo un ejemplo de ello). Rafa Díez, el dirigente de LAB, insistió en la reciente campaña en la idea de "pintar de rojo" el escenario de L-G; aunque un poco a trancas y barrancas, los apoyos sociales a EH y el mismo contenido de su campaña (alejado del inicial reduccionismo sobre instituciones "vascas" de todo tipo) lo lograron en gran medida. En el futuro esto es más necesario aún.

Tan importante como lo institucional es lo extra-institucional.

El saludable giro al trabajo parlamentario y la igualmente saludable congelación de la "kale borroka", de ninguna manera deberían provocar subordinaciones de la acción sindical y social a los ritmos y conveniencias de los acuerdos políticos o de la actividad parlamentaria. Y, finalmente, la garantía imprescindible del proceso estará en que exista dentro de la izquierda un debate fluido y capaz de condicionar pasos y decisiones sobre el mismo (la eficacia que ha tenido el giro de "arriba hacia abajo" en el interior del MLNV es indiscutible, pero también lo es el riesgo de que se convierta en un modo estable de dirección). Uno de los territorios en que esto debe definirse es el modelo de relaciones y reagrupamientos en la izquierda vasca, modelo cuya llave está, sin duda en HB.

La necesidad de consolidar L-G no puede hacernos olvidar que en Euskadi existe una grave carencia de mínima vertebración política. El soberanismo es, en sí mismo, una afirmación democrática, que el propio pueblo vasco sea el sujeto de decisión sobre su futuro. Pero una parte importante de la población entiende soberanía y autodeterminación como objetivos nacionalistas y no siente identificación alguna con ellos. Más bien lo contrario.

Aún con las precauciones con que se deben interpretar las encuestas, las últimas señalan que la oposición a esos derechos es muy inferior en la sociedad que en la imagen creada por el PP y el PSOE, por los medios de comunicación o por agrupaciones intelectuales como el Foro de Ermua. Pero el discurso de estos tiene buena recepción en esos sectores sociales. Las últimas elecciones lo confirman y vuelven a plantear. Ese discurso ha pasado del estereotipo "demócratas frente a violentos" al de "demócratas frente a nacionalismo". Ahora y antes su objetivo ideológico es monopolizar la democracia como Razón de Estado. Pero la estrategia persuasiva es distinta: identifica nacionalismo con carencia de democracia y reduce a nacionalismo insolidario todo lo que suena a L-G.

La izquierda abertzale y social de Euskadi debe encarar este reto. En cierto sentido tiene ante esos sectores sociales menor legitimidad democrática que otras corrientes políticas, por su histórica vinculación con ETA. Necesita un proyecto y, para empezar, un discurso propio en esa dirección. Algunos reduccionismos de la

soberanía a patrimonio a patrimonio nacionalista o algunas sublimaciones (sentimientos agónicos) de la identidad vasca a enfrentamiento con todo lo español (incluido lo popular), alimentan el bloqueo. La clave estará en torno a la democracia, a su sentido y a su contenido. Paz y soberanía deben mostrarse como ejercicio de ella. Y, mejor antes que después, el sentido democrático debe exigir iniciativas tendentes a cerrar las heridas y enfrentamientos generados en los últimos años.

Todo el nuevo escenario de pacifismo soberanista y muy en particular la izquierda vasca, ha de plantearse como ganar legitimidad social y participación en quienes no se sienten nacionalistas y cómo obtener respeto y solidaridad en los pueblos del Estado español. La dinámica de consolidar L-G no está exenta de riesgos (reales riesgos) de abrir más la brecha social. Hay estrategias electoralistas que atizan ese fuego; la más nefasta, sin duda, es la del PSOE, pero aún que la del PP. Y si no encuentra contrapesos, es posible que el reaccionario discurso de la

Euskal Herritarrok: hacia una nueva izquierda vasca

Joxe Iriarte "Bikila"

Afirmábamos en el anterior número de *VIENTO SUR* ("Euskadi: la caja de Pandora"), que el PNV, aun habiendo arriesgado menos de HB, era quien mejor parada salía del acuerdo de Lizarra. Felizmente, esta apreciación no es del todo cierta, pues en lo inmediato el gran beneficiario ha sido HB, y por extensión, todos los que conformamos la candidatura de Euskal Herritarrok.

Efectivamente, Euskal Herritarrok no sólo ha superado el techo electoral de HB en la Comunidad Autónoma Vasca, sino que ha sido capaz de suscitar un amplio entusiasmo de todos aquéllos y aquéllas que ansían un proyecto abierto en el que puedan identificarse los que se sienten abertzales y de izquierda (o de izquierdas y abertzales). Un variopinto mundo, que abarca varias generaciones (la que se forjó en la lucha contra la dictadura, aguantó la transición, y fue capaz de engarzar con las nuevas movidas de los 80 y los 90) y que conforma un conglomerado de fuerzas y de activistas que, de una forma u otra, aspiran a una Euskadi social y nacionalmente emancipada.

Es decir, después de años de desencuentros varios, pérdidas y desintegraciones, la confluencia del efecto Lizarra-Garazi, la tregua de ETA (ver el mentado artículo del número anterior de *VIENTO SUR*) y el éxito de Euskal Herritarrok está posibilitando un nuevo reagrupamiento de fuerzas, que dé nacimiento o refundación de una nueva izquierda vasca, capaz de incidir con fuerza en la sociedad vasca.

El espacio de izquierdas en Euskadi. La caída del muro de Berlín, el dominio planetario del neoliberalismo capitalista, y la derrota estratégica de las diversas izquierdas (desde la socialdemócrata, pasando por la comunista, y terminando por las revolucionarias) nos afecta a todos, aunque de diversa manera.

Si a ello unimos factores nacionales, particularmente negativos (derechización de la sociedad, crisis del movimiento obrero, etc.) se entiende

cómo está en muchos sitios la izquierda. En Euskadi no nos hemos librado de este doble efecto (excluyo al PSOE de este análisis, por quedar fuera del ámbito de lo que nos ocupa: la izquierda que mínimamente tenga algo que ver con valores emancipatorios), pero hemos aguantado mejor que en otras latitudes, debido al mantenimiento de fuerzas políticas y sociales radicales y a lo jugado por éstas durante años.

Dentro de esa izquierda, los que hoy conformamos ZUTIK –único superviviente de la vieja extrema izquierda clásica, aunque muy mutada por elementos alternativos y abertzales–, conscientes de nuestras limitaciones físicas e intelectuales, y la pérdida de espacio político central, hemos dedicado mucho esfuerzo a lo denominado “renovación del pensamiento de la izquierda”, a la “apertura de nuevas áreas y experiencias de trabajo social”, y cómo no al mantenimiento de buena parte del espacio sindical de izquierda. Aportaciones todas ellas que han sido reconocidas en muchos ámbitos. Sin embargo, nunca hemos renunciado a participar en el terreno político central en la medida de nuestras posibilidades (de hecho en Navarra aportamos desde Batzarre una importante experiencia de trabajo institucional).

Nuestra inclusión en Euskal Herritarrok aunque ha estado fuertemente fundamentada en razones de solidaridad con HB, tiene que ver también con nuestra voluntad de abrirnos a nuevas posibilidades.

Izquierda Unida, aunque aportando una meritoria labor de muchos militantes, un esfuerzo no despreciable por dar un toque de izquierda a su política institucional y, sobre todo, un importante avance en su definición vasquista, sigue presa de un pasado que la ata a las reglas de lo políticamente correcto... lo contrario de la izquierda abertzale.

Ciertamente, lo fundamental de Euskal Herritarrok, y lo que hoy por hoy la determina, es el mundo del MLNV, aglutinante de la parte fundamental (incluida la herencia de la lucha armada) de la izquierda con voluntad transformadora.

Sin esa inmensa masa militante que, contra viento y marea, ha luchado durante años por cambiar el marco jurídico-político –y también social– es impensable construir en Euskadi algo que tenga que ver con una izquierda radical y luchadora. Por eso durante años, para muchos de nosotros, la relación con el MLNV ha sido muy difícil y conflictiva, una relación parecida al “ni contigo, ni sin ti, puedo vivir...” que dice la copla.

Por ejemplo, cuando los acontecimientos de Ermua, esta contradicción se agudizó al máximo. Jamás fue más radical nuestro desacuerdo, y nuestro desencuentro, con la política del MLNV, y a la vez, más profundo el sentimiento de solidaridad ante lo que les venía encima. Así, estuvimos junto a HB en todos los momentos más difíciles, sin ocultar desavenencias, pero sin escurrir el bulto. Y al iniciarse el giro hacia el nuevo escenario, el reencuentro ha sido posible.

Con ETA desaparecida del escenario político (¿hibernada?), y un nuevo ciclo político en ciernes –donde confluye cierta recuperación de la izquierda internacional– que algunos llaman “nueva transición”, la refundación de la izquierda vasca, viene de suyo. Ésta puede presentarse en términos de vuelta a los orígenes (reconstruir la unidad movimiento popular, que dicen algunos de HB),

o en términos más acordes a las nuevas sensibilidades que recorren a la izquierda emancipadora, pero el resultado, de acometerse con decisión, será algo diferente a lo conocido.

Y es que el efecto Euskal Herritarrok ha sido impresionante, y va más allá de sus frutos electorales, debido a las grandes expectativas que ha creado. Sectores nuevos, otros más bien maduros pero fuera de juego en la coyuntura anterior, y la propia militancia de Herri Batasuna han vislumbrado el efecto aglutinante y multiplicador de una fuerza que, aunque nacida como una maniobra de autodefensa –peligro de ilegalización de HB–, terminó presentándose como una opción de esperanza y futuro.

¿Entrará Izquierda Unida en esa confluencia? Sé que una parte de sus militantes está mental y físicamente en este espacio, a reconstruir; otros más bien los veo cerca del PSOE. De todas formas, cosas más increíbles han ocurrido en los últimos diez años. El futuro está abierto.

Sin duda, la cosa requerirá de mucha paciencia, imaginación y curarnos en salud ante previsibles tropezones en el camino. Tendrá ante sí el enorme escollo que supone conjuntar tradiciones y enfoques muy diversos, y sobre todo, responsabilidades de gran calado, que pueden abrir nuevos debates: por ejemplo el de la estrategia institucional y las alianzas políticas, en una coyuntura donde lo nacional y lo social se entrelazarán sin lugar a dudas en un complicado proceso nacional constituyente.

La moderación y la derechización, o su opuesto el izquierdismo y la tentación de automarginación, van a estar muy presentes en el futuro inmediato, por ejemplo en Gipuzkoa donde Euskal Herritarrok es la primera fuerza política y social. Pero, como dice el colega Iosu Perales “la izquierda no puede resignarse nunca, bajo el temor a contaminarse de ideas y comportamientos del sistema parlamentario, a ser observadora guardiana de no se sabe qué esencias ideológicas, ni aceptar un extraño fatalismo por el cual esté condenada a permanecer fuera de todo ejercicio de poder a cualquier nivel” (*Hika*, nº 49).

Años de dura resistencia no son suprema garantía ante problemas nuevos, pero alguna es.

El debate Nafarroa-Euskadi de nuevo sobre la mesa

Sabin Cuadra

Empecemos por decir que Lizarra (Estella), lugar donde ha sido suscrito el documento del mismo nombre por HB, PNV, EA, IU, Batzarre, AB, LAB, EHNE, ESK-CUIS, STEE-EILAS, Ezker Sindikala, etc., pertenece a Navarra, y que fue esta ciudad la que, en su día, en 1931, dio nombre al denominado “Estatuto de Estella” (diferente al que después, en plena guerra civil, fue aprobado por las Cortes), proyecto de estatuto de autonomía elaborado y aprobado por las cuatro provincias vascas y ratificado en Navarra por los Ayuntamientos representantes del 89,83% de la población navarra. La elección del lugar para la firma del documento no ha sido pues casual, y sirve así para situar en la historia lo que hoy

se denomina, al hablar de Euskal Herria, "problema navarro". De todas formas, sin remitirnos a pasados tan pretéritos, resulta obligado dar un repaso a la evolución político-social vivida por la sociedad navarra en los últimos 20-25 años.

Un poco de historia. En 1977 las cosas no estaban como hoy. La suma del voto de los partidos que defendieron en las elecciones del 15-J una postura "pro-unificación" (fuerzas abertzales, PSOE, PCE y PSP), alcanzaba un 54,2%, frente a un 37,6% conseguido por los grupos "navarristas" (UCD, AFN). En 1978, poco antes de aprobarse la Constitución y el Estatuto de Gernika, una encuesta hecha en Navarra afirmaba que la población a favor de una opción "integracionista", manteniendo los Fueros, era de un 41%, frente a un 34% que optaba por la separación y un 22% de opinión dudosa. La pelota estaba pues en el alero, si bien seguía afirmándose en favor de vías integradoras.

Todo cambió tras el consenso constitucional y el consiguiente cambio de postura del PSOE (no sólo en este tema, sino en otros muchos también: monarquía, función del ejército, papel de la Iglesia), pues fue éste el elemento esencial que posibilitó invertir una tendencia que, en los últimos años del franquismo, había ido asentándose en la población navarra, cual era la de que, salvo en sus sectores más reaccionarios y caciquiles, no se veía mayor contradicción en la defensa de la identidad de Navarra y su participación en plano de igualdad, junto al resto de provincias hermanas vascas, en un proyecto político conjunto.

Y decimos todo esto para relativizar la rancia idea navarrista, afirmada a machamartillo desde todos los ángulos del Poder (*mass media*, principales partidos, instituciones de todo tipo) que afirma la diferencialidad esencial de una Navarra distinta, histórica, política y culturalmente, al resto de provincias vascas, cual si se tratara de un dogma de derecho natural, o de una verdad política inscrita desde siempre en las tablas de la ley de la historia y ratificada por la Constitución. Sin embargo, nada hay de natural en todo esto, sino, sobre todo, una opción política del Poder, para cuya imposición no han importado nada los medios (tensionamiento social –sanfermines 78–, imposiciones antidemocráticas –el "Amejoramiento del Fuero" es el único Estatuto de Autonomía no sometido a referéndum–, etc.), con tal de ahondar en la separación de las dos comunidades (CAV y Navarra) y marginar el proyecto abertzale.

No toda la culpa ha sido de los 'malos'. Desde entonces hasta hoy, el descenso global del voto nacionalista ha sido una constante, hasta llegar al 15-17% de las últimas elecciones.

En esta evolución, sin embargo, no todo ha sido juego sucio del contrario y abuso de sus medios políticos, represivos y de comunicación. También han existido errores propios.

El proyecto de una Euskal Herria unificada no ha sido mostrado como algo atractivo para amplios sectores de la población. En primer lugar, la imagen vendida por los "autonomistas vascongados" de propiciar una "integración de Navarra en Euskadi", identificando a esta última con las tres provincias y a Navarra con una especie de hermanastra que tenía que llamar a la puerta para solicitar el acceso a una Euskadi en marcha, no ha podido ser más desafortunada.

Por otro lado, la imagen de *reconquista* que en alguna medida ha sido transmitida por los sectores más “duros”, digámoslo así, del abertzalismo, trasplantando a Navarra parámetros lingüísticos, simbólicos, culturales y políticos que rebotaban en buena medida sobre gran parte de la población y que eran interiorizadas incluso como “dogmáticos” por otros sectores abertzales –incluidos parte de la propia HB Navarra– en nada ha favorecido la labor de resistencia y convencimiento que exigían los tiempos.

Ambos factores (“integración en Euskadi”, “reconquista vasca”) tenían un punto en común, que era, en alguna medida, la marginación de las propias señas de identidad de Navarra y de la voluntad de su población de cara a asumir los retos que, para todos y todas, no sólo para Navarra, supone el proyecto de construir una Euskal Herria unificada, asentada en la diversa realidad político-social de sus distintos territorios.

La autocrítica que, a estos efectos, se realiza hoy desde el mundo abertzale, es algo que mueve a la esperanza. Sin embargo siguen existiendo voces que, admitiendo la indudable personalidad de Navarra y sus peculiares coordenadas políticas, sociales y culturales, siguen pretendiendo diluir el problema afirmando que, por ejemplo, es evidente que la sociedad navarra tendrá que tomar por sí misma las decisiones que competan a la misma..., igual que guipuzcoanos y guipuzcoanas tendrán que tomar las que afecten a Gipuzkoa. Es decir, diversidad sí, pero para todos la misma.

Y hacia adelante..., ¿qué? El documento de Lizarra, en su capítulo “Claves de resolución”, afirma que la “negociación resolutive no comporte imposiciones específicas, respete la pluralidad de la sociedad vasca, sitúe todos los proyectos en igualdad de condiciones de consecución, profundice la democracia en el sentido de depositar en los ciudadanos de Euskal Herria la última palabra respecto a la conformación de su futuro y se respete la decisión por parte de los Estados implicados. Euskal Herria debe tener la palabra y la decisión”. Un tanto general, evidente, pero afirmando una vía de solución suficientemente clara.

Se ha hablado mucho de que es la sociedad navarra la única que tiene que decidir sobre su futuro, pero cuando esto se afirma por parte de las fuerzas navarristas (UPN-PP y PSOE), se hace en un sentido anti-vasco; es decir, en cuanto afirmación de una idea de Navarra contrapuesta a Euskal Herria, pero sin decir nada de las imposiciones constantes que desde el Estado se hacen sobre Navarra, porque ¿en qué ha quedado el no de Navarra a la OTAN, o su rechazo general y frontal a la mili? ¿Quién ha impuesto un marco político, el Amejoramiento, que ni siquiera ha sido refrendado por la ciudadanía navarra?

Por ello, a la hora de hablar de la solución del “problema navarro”, la primera clave ha de afirmarse en negativo: el Estado español debe quitar al cien por cien sus manos de este asunto y permitir que seamos solamente los afectados quienes lo resolvamos. Solamente a partir de ahí, a partir de un marco político que deje realmente en manos de Navarra y del conjunto de Euskal Herria el derecho apronunciarse sobre su futuro, podrán comenzar a vislumbrarse posibilidades reales de solución a este problema.

En segundo lugar, deberán abrirse todas las vías precisas para que el conjunto de las fuerzas políticas y sociales de Euskal Herria (UPN-PP, PNV, PSOE, HB, EA,

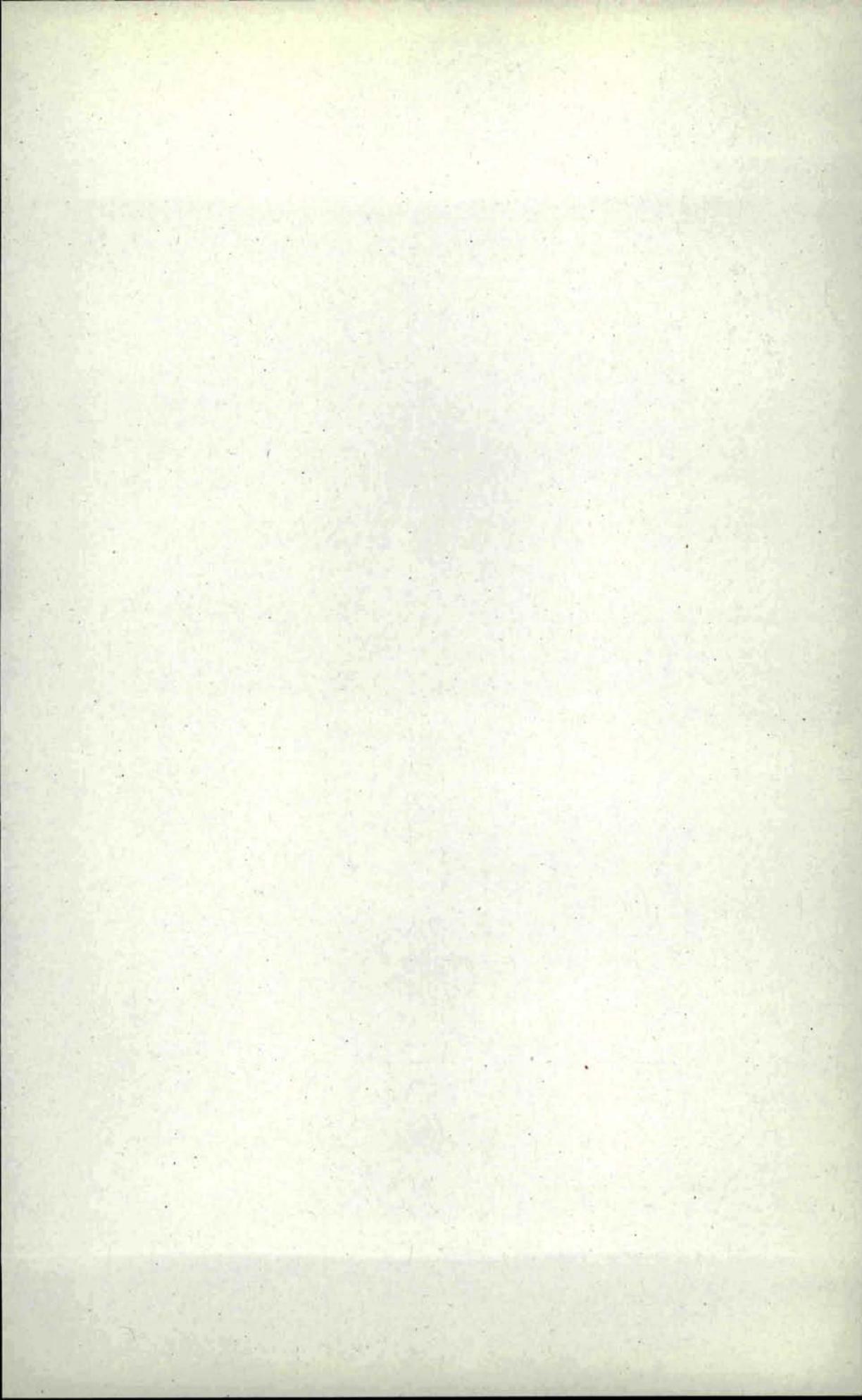
IU, sindicatos,...) dialoguen con absoluta libertad sobre las posibles soluciones a este asunto, sin que existan límites constitucionales previos (la Constitución no fue aprobada en Euskal Herria), ni de ningún otro tipo. Y una vez concluida esta fase, las soluciones acordadas deberán ser respetadas íntegramente por el Estado y, en lo que afecten al *status* político de Navarra, ratificadas específicamente por el propio pueblo navarro.

Por último, frente a la política del “todo y ahora” afirmada en otros momentos por diversos sectores, el proceso irlandés ha mostrado que caben también soluciones de compromiso que, sin zanjar el problema al día de hoy, posibilitan de forma real una solución democrática cara al futuro, asentada ésta en la afirmación de que debe ser únicamente la población afectada, sin ningún tipo de ingerencias externas, la que resuelva al respecto. En este sentido, soluciones tipo Dieta (institución formada por representantes de distintos Parlamentos con competencias comunes libremente aceptadas), u otras similares, podrían ser analizadas en concreto, siempre que, eso sí, dejen abiertas con claridad cualquier otra posibilidad cara al futuro y no sean tapaderas ni cierres en falso de este problema, como pudieron ser en su momento el preautonómico vascongado y las “vías de integración” abiertas por la Constitución, el Estatuto de Gernika y el Amejoramiento del Fuero.

6 PINTADAS

DMX98







*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York